

“Vida y literatura. Una experiencia literaria con niños de primer grado de educación primaria de Cuajimalpa.”

TESIS

QUE PRESENTAN

Hernández Valdez María del Carmen
Santiago Pedro Juana

PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN PEDAGOGÍA

DIRECTOR DE TESIS: RIGOBERTO GONZÁLEZ NICOLÁS



Agradecimientos

Agradecemos a nuestra querida escuela “**Universidad Pedagógica Nacional**” por brindarnos la oportunidad de concluir nuestros estudios profesionales.

Al maestro **Rigoberto González Nicolás** por su gran amistad y por todo su tiempo dedicado, queremos reiterarle nuestra grata admiración no solo por habernos apoyado en la dirección y realización de este trabajo sino también por enseñarnos durante las horas de clase las materias que nos impartía siempre con entusiasmo y determinación.

Gracias al maestro **Juan Carlos Leal Hernández** por su invaluable apoyo, tolerancia y facilidades de poder trabajar en su grupo 1º “C” de la Escuela Primaria “Fernando Montes de Oca”.

María del Carmen Ruíz Nakasone, María Guadalupe Cortés Torres, Jorge Alberto Chona Portillo y a la maestra **Verónica** por el tiempo dedicado en la revisión del trabajo y por sus acertadas sugerencias en la corrección del mismo.

A nuestros profesores, **Juan Hernández Flores, Carlos Arturo Baños Leimone, Saavedra Francisco Leonardo, Marco Antonio Galván Aguilar**; por todas sus enseñanzas y conocimientos transmitidos hacia nosotras.

A **Manuel Santiago Pedro**, por su valiosa colaboración, tiempo y aportaciones, porque con tu ayuda formaste parte de este proyecto.

Ma. del Carmen Hernández Valdez
Juana Santiago Pedro



Dedicatorias

La dedico con todo mi amor y cariño...

Agradezco primeramente a **Dios** por ser mi mejor amigo, mi fortaleza, darme todo lo que tengo y regalarme una familia maravillosa.

A mis papás **Justino Hernández** y **Francisca Valdez** por haber confiado en mí, por ser los mejores y estar conmigo incondicionalmente, por su herencia que es mi educación, gracias porque sin ustedes y sus enseñanzas no estaría aquí ni sería quien soy ahora. Mi triunfo es el de ustedes.

A mí tío **Andrés** (†) por ser la persona que fué, el ejemplo que uno puede seguir, gracias por todo.

Mis hermanas **Guadalupe, Ana Luisa, Rosa, Juana y Brenda**, gracias por su apoyo, comprensión y consejos en los momentos difíciles, por entenderme y haber confiado en mí.

A mis **sobrinos** y **cuñados** que son parte de mi familia y me han dado ánimos para seguir adelante.

A mí amiga **Juana Santiago Pedro** por el entusiasmo y empeño de compartir este proyecto conmigo, por estar en los momentos que más la necesite y por su gran amistad que me brindo.

A **Naty Cenobio** por su amistad y ayuda que me brindo para este proyecto.

Mis amigas **Nancy, Socorro, Janeth, Gaby y Diana**, por su amistad y compartir lindos momentos.

Gaby, Grace, Lucero, Terè, Josefina y Selene gracias por permitirme conocerlas, por los momentos que compartimos en la carrera y por su amistad.

Y a **Tí** por darme ánimos y saber que me apoyas.

Gracias a todos.

Gracias por ayudarme a lograrlo.

Los quiero mucho.

María del Carmen Hernández Valdez



Dedicatorias

A **Dios** por darme el regalo más maravilloso, la existencia. Por fortalecer mi corazón y guiar todo el recorrido de mi camino con su luz.

Con eterna gratitud a mis padres **Lilia Pedro Montesinos y Panuncio Santiago García**, por sus sacrificios y apoyo incondicional que me dieron la oportunidad de llegar a este triunfo, el cual se los dedico con todo mi amor, son lo mejor que tengo. Gracias por acompañarme en cada instante de mi vida.

A la memoria de mi primo **Chuy**, por tu cariño y amistad, porque fuiste un ejemplo de superación constante.

Mis hermanos **Manuel, Ricardo y Naty**, por el cariño que nos une y por formar parte de mi ser; ni el tiempo ni las cosas los borrará de mi corazón.

A mis sobrinos **Ricardo Santiago Cerón y Vanessa Santiago Tiempo**, aunque están en la edad de juegos, que este trabajo los impulse a la superación, los quiero y son la alegría de mi vida.

Al amor de mi vida **Juan Felix S. M.** eres mi inspiración y has dado ilusiones a mi vida, te amo.

A mis padrinos **José Luis Sevilla y Angélica Montesinos** por su incondicional apoyo.

Mis primos **Juan Carlos, Gaby, Jesy y Erik** por el gran cariño que nos une y porque siempre estemos unidos como hasta ahora.

A **Jenis** por formar parte ahora de mi familia.

A mi amiga **Sayde Atzín Ramirez**, tu ejemplo me dio fuerzas para llegar al termino de este proyecto y a pesar de la distancia nos une una gran amistad.

A mi amiga **María del Carmen Hernández Valdez**, por caminar juntas en esta propuesta y brindarme una amistad sincera.

Mis amigas de generación, **Lucero, Gaby, Josefina, Teré y Grace**, por todos los momentos compartidos y la alegría de haberlas conocido.

Los quiero mucho.

Juana Santiago Pedro.



Índice

Presentación	1
Capítulo I	
1. Autobiografías lectoras	3
1.1 La ausencia. Autobiografía lectora de Carmen	4
1.2 La presencia. Autobiografía lectora de Juanita	10
1.3 Comentarios de nuestras autobiografías	15
Capítulo II	
2. La construcción de la propuesta de intervención	16
2.1 Visitas al aula del maestro Juan Carlos	16
2.2 Literatura adicional	24
2.3 Propuesta	26
Capítulo III	
3. Contexto de la experiencia	28
3.1 Delegación Cuajimalpa	28
3.2 Colonia Granjas Navidad	28
3.3 Escuela Primaria Fernando Montes de Oca	30
3.4 Las condiciones materiales	31
Capítulo IV	
4. Desarrollo de la experiencia	33
4.1 Mi papá Anthony Browne	33
4.2 Espera un momento Anke Kranendonk	41
4.3 Cómo atrapar una estrella Oliver Jeffers	48
4.4 Feliz cumpleaños Vivi Anke de Vries	56
4.5 El libro apestoso Bebette Cole	65
4.6 Ramona la mona Aitana Carrasco Inglés	72
4.7 El increíble niño come libros Oliver Jeffers	82
Conclusiones	90
Anexos 1	92
Bibliografía	94

Presentación

En este documento contaremos la experiencia lectora de los niños del primer grado de la Escuela Primaria Fernando Montes de Oca, ubicada en la Delegación Cuajimalpa del Distrito Federal. Una de las razones fundamentales que nos motivaron a la planeación y realización de nuestro proyecto: *Vida y literatura. Una experiencia literaria con niños de primer grado de educación primaria de Cuajimalpa*, tuvo que ver con nuestra certeza de que la lectura de las obras literarias infantiles es parte imprescindible en la formación emocional de los niños.

A través de la literatura infantil tratamos que los niños se acercaran a la lectura y a sí mismos, que hablaran de los que les pasa. Partimos de una propuesta que puso en el centro la lectura en voz alta. Suponíamos que esa sería la ruta idónea para que los niños expresaran por escrito sus ideas, sentimientos, emociones, creatividad y mundo cotidiano. Por eso nuestro proyecto está enfocado en la lectura y en la escritura.

Para el buen desarrollo del proyecto, seleccionamos libros de literatura infantil de la colección A la orilla del viento del Fondo de Cultura Económica. En nuestras primeras visitas a las librerías del Fondo, conocimos la existencia de varias colecciones de libros infantiles según la experiencia lectora de los niños. Intuíamos que los libros con imágenes grandes y coloridas, con textos pequeños, estaban dedicadas a los más pequeños. Aunque los libros de la colección A la orilla del viento no tienen un propósito explícito para la enseñanza, sus formas, tamaños, historias y dibujos propiciaron que los niños pudieran hablar y escribir acerca de ellos mismos.

Temas relacionados con el mundo afectivo fueron tratados a través de los libros *Mi papá*, de Anthony Browne; *¡Espera un momento!* de Anke Kranendonk y Jung-HeeSpetter; *Cómo atrapar una estrella*, de Oliver Jeffers; *¡Feliz cumpleaños Vivi!* de Jung-HeeSpetter y Anke de Vries; *El libro apestoso*, de Babette Cole; *Ramona la mona*, de Aitana Carrasco Inglés; *El increíble niño come libros*, de Oliver Jeffers.

El proyecto lo desarrollamos con el grupo de primer grado de la Escuela Primaria Fernando Montes de Oca que se ubica en la Colonia Granjas Navidad, perteneciente a la Delegación Cuajimalpa. El grupo integrado por 28 niños, todos eran de nuevo ingreso y provenían de las colonias aledañas: Jesús del Monte, San Fernando, Retama, Santiago y San José de los Cedros. Estos niños son hijos de obreros, comerciantes, empleados, sólo dos niños son hijos de profesionistas; las mamás trabajan en el hogar, algunas son empleadas domésticas.

A través de la convivencia en diversos espacios de la vida escolar, conocimos un poco más la vida de los niños: los juegos que compartían con sus amigos y familiares, sus espacios de diversión y de trabajo, el tiempo libre, las relaciones familiares, los temores y ansiedades y sus concepciones del mundo.

Los niños tenían un portafolio para guardar documentos, el maestro del grupo nos permitió tener acceso a la información. Encontramos un documento que al inicio del ciclo escolar se le aplicó a los alumnos, era un examen diagnóstico en el que se observa y registra los progresos en el aprendizaje de la escritura (el instrumento solicita al niño que escriba su nombre y se dibuje, asimismo se le solicita que anoten los

nombres de los animales). Al revisar los exámenes encontramos que estaban calificados con palabras que describía el tipo de escritura: Alfabético, Silábico a Alfabético, Presilábico, Presilábico a Silábico y Silábico. Estas definiciones que marcaban los logros de los niños por primera vez aparecían ante nuestros ojos.

Quizá los niños no adviertan la importancia que tienen esas marcas de su maestro. En esta etapa de los niños la lectura es un factor básico de enseñanza en el primer grado de la educación primaria. Por esta razón, elegimos el ámbito de la lectura, ya que en nuestras experiencias escolares pasadas era evidente nuestro alejamiento de los libros, pretendíamos que los niños se interesaran por los libros y que naciera el gusto por ellos.

La hipótesis de trabajo que apoya la investigación se basa principalmente en los alcances de la literatura infantil. Nuestras conjeturas se relacionaban con el acercamiento placentero a la lectura, la expresión de ideas, sentimientos e imaginación de los niños. Con estos supuestos elaboramos nuestro proyecto que denominamos *Vida y literatura. Una experiencia literaria con niños de primer grado de educación primaria de Cuajimalpa*.

Elegimos la narrativa para documentar nuestra experiencia de la Escuela Primaria “Fernando Montes de Oca”, por medio de palabras reconstruimos nuestra experiencia y establecimos escenarios, el tiempo y personajes, teniendo como propósito involucrar al lector.

En este documento abordaremos en el primer capítulo la autobiografía lectora. Al contar nuestras vidas, les compartiremos nuestras experiencias con los acercamientos a los libros y a la lectura; con lo que exploramos una parte muy importante de nosotras. Estas historias nos ayudaron después hacer un análisis, encontramos nuestras diferencias y semejanzas históricas.

En el capítulo dos describiremos la construcción de la propuesta de intervención, a partir de nuestras primeras visitas al aula. En esta construcción el diario de campo que escribíamos en cada visita al grupo nos ayudó. Tuvimos la oportunidad de leer en voz alta a los niños, realizamos las primeras actividades que eran sugeridas por el maestro titular del grupo de primer grado y seleccionamos otras estrategias que encontramos propias para los niños.

En el capítulo tres planteamos el contexto social de la experiencia escolar; hablamos de la Delegación Cuajimalpa, la Colonia Navidad, la Escuela Primaria Fernando Montes de Oca, su historia, sus docentes y describimos de manera específica el trabajo con la lectura del profesor Juan Carlos Leal Hernández, titular del grupo.

En el capítulo cuatro narramos el desarrollo de la propuesta de trabajo con los siete libros elegidos. Para una mejor comprensión hemos creado una estructura de escritura de cada una de las experiencias: la sinopsis de cada libro, la estrategia aplicada, lo vivido con la lectura de cada libro y, las producciones escritas de los niños.



Capítulo I

1. Autobiografías lectoras

Para escribir acerca de nuestra vida lectora y algunos momentos que nos rodearon, planteamos preguntas que nos conducían al encuentro con nuestra historia lectora y con las personas que fueron acompañantes, hoy decimos, mediadores. Una de las preguntas fue ésta ¿cómo y quiénes nos han acercado a los libros y a la lectura?

Para contestar esta interrogante, nos dimos cita con la historia, una tarea complicada porque había que describir y hacer uso de la memoria para recordar diferentes etapas de nuestras vidas, algunas ligadas con la felicidad, otras con la tristeza, el dolor, entre otras emociones. Con este ejercicio advertimos que los libros y la lectura se nos fueron presentando poco a poco, hasta hoy día.

Esta experiencia de reconocer nuestra historia lectora nos permitió adentrarnos al tema del placer de la lectura, encontramos que éste no aparece de un día para otro; además la escritura nos permitió reflexionar nuestra vida de estudiantes.

Descubrimos con nuestra historia lectora los logros educativos en la educación básica; por ejemplo, hoy día existen en las aulas acervos bibliográficos de apoyo escolar a la tarea docente y aunque en muchos salones los libros son guardados en todo el ciclo escolar, esos libros ahí están.

Nos dimos cuenta de la trascendencia del papel de nuestras familias. Ellas juegan un papel muy importante en este tema, ya que ahí ubicamos una de las razones más importantes para reflexionar, para reconsiderar el acercamiento o alejamiento de los libros y la lectura, para decidir nuestro rumbo profesional.

Fue difícil hablar de nuestra vida personal, evadimos, damos rodeos, desviamos la mirada, más aún cuando se trata de escribirla. Hablar de nuestras vidas lo hacemos en ocasiones entre amigos. A nosotras se nos dificultó escribir un fragmento de éstas, pero lo intentamos. Nos parece que fue el ejercicio cooperativo y comparativo lo que nos animó a seguir contando. Aunque nuestras vidas son muy distintas, pudimos encontrar algunas semejanzas importantes, así como algunas diferencias relevantes.

1.1 La ausencia. Autobiografía lectora de Carmen

Por qué no puedo entender que las personas algún día deben morir. El dolor no lo puedo evitar por más que quiera. El dolor también me deja recuerdos agradables en mi corazón. Hace algunos meses perdí a mi tío Andrés, él era para mí una de las personas más importantes en mi vida, porque siempre tuve su apoyo y su cariño.

La presencia física de mi tío fue importante en todo momento, su acompañamiento y sus argumentos me ayudaban a tomar algunas decisiones trascendentes. Cuando era niña su presencia estuvo en cada momento, recuerdo sus constantes visitas a casa y su compañía en algunos eventos del Jardín de niños. Conservo algunas fotografías al lado de mi tío.

Para mi tío Andrés, lo principal era el trabajo. Él acudía puntualmente a la gasolinera donde pasó muchos años, siempre asistía aunque estuviera enfermo. Las veces que me lo encontraba en el camino a la escuela o cuando llegaba a casa, siempre me decía “Que te vaya bien”, “Cuídate mucho” ó “¿Cómo te fue?”. En ese momento me di cuenta lo mucho que le importaba. Cómo olvidar sus visitas a la casa de mis padres, él platicaba con nosotros de cómo le iba en su trabajo, recordábamos algunas fiestas familiares. Su presencia siempre era agradable.

Sé que a todo le llega su fin. Ahora yo era la que hacía las visitas a su casa, lo veía triste, cansado, con pocas ganas de comer; en ese momento me tocó darle ánimos, decirle que todo iba a estar bien. Valoré cada minuto, no pensé que fueran los últimos que pasaría con él. No me imaginé que mi tío, la persona que luchaba por salir adelante y el darle lo mejor a sus hijos, le hacía falta algo. Mi tío tenía una gran tristeza. Así se fue.

Mi tío formó parte de mi familia. La compañía de mi mamá, mi papá y mis hermanas ha sido importante, son las personas con las que cuento hasta ahora. Mi papá se llama Justino Hernández, estudió hasta la primaria; mi mamá se llama Francisca Valdez, ella no fue a la escuela, pero sabe leer y escribir; tengo cuatro hermanas más grandes que yo, ellas son Guadalupe, Ana, Rosa y Juanita, en algún momento fui la más chica y la más consentida.

¡Pero cuál fue mi sorpresa! Pensé que siempre iba a seguir siendo la consentida. A mis 9 años de edad nació mi quinta hermana, ella se llama Brenda. Al principio me daban muchos celos porque toda la atención era para ella, bueno así lo sentía, pero poco a poco entendí que era una más de mis hermanas y tenía que quererla tanto como a las demás. Hoy día la relación con mis hermanas sigue siendo tan afectiva como los primeros años de mi vida.

Cuando era pequeña me agradaba que tanto a mí como a mis hermanas nos celebraran nuestro cumpleaños, aunque sea con un pequeño pastel. Estos son momentos que compartimos como familia,

siempre son recordados y hasta la fecha seguimos festejando, ahora con los nuevos integrantes de mi familia, mis sobrinos y mis cuñados.

De lo que recuerdo, a mis cinco años de edad, cuando salía de casa con mi mamá ella me decía “no vayas a pedir cosas hija, porque no traigo mucho dinero”. Así aprendí a conformarme con lo que mi mamá me podía comprar y a no exigirle; también mis hermanas se conformaban con lo que mi mamá y mi papá nos pudieran dar. Mis papás nos daban lo necesario, zapatos, mochila, ropa, juguetes. Nunca nos faltó de comer, ni el cariño.

Recuerdo que siempre jugaba con Gladís una sobrina, la hija de mi primo, jugábamos por las tardes al terminar la tarea. La recuerdo con mucho cariño. También salía a jugar a la calle “a las atrapadas” y “a las escondidillas”, entre otros juegos, éramos varios niños los que jugábamos.

Mi mamá se dedicó al trabajo en nuestro hogar. Lo más importante para ella, era darnos de comer al regreso de la escuela. Para mí era agradable saber que en casa ella me esperaba y me preguntaba “Cómo te fue”. Mi mamá siempre nos dio la atención que requeríamos. Le estoy agradecida. De niña no me exigió que le ayudara a los quehaceres de la casa o que hiciera de comer, decía que ella lo podía hacer, pero cuando ya tenía 12 años ya era hora de ayudarle un poco en los quehaceres.

Un consejo que me daba mi mamá era que no tomara las cosas ajenas, si las encontraba en el salón de clases debía darlas al maestro porque seguramente por ahí estaba el dueño. También me recomendaba que eligiera muy bien a mis amistades.

Cuando ya iba a entrar al Jardín de niños estaba contenta y emocionada, ahora me parecería a mis hermanas, me levantaría temprano, haría las tareas, me pondría el uniforme, tendría amigas. Me gustaba mucho el Jardín de niños porque tenía juegos y podía jugar con mis amigas. Siempre esperaba a una de mis amigas, si ella no iba yo no quería entrar a la escuela, también ella hacía lo mismo. Lo extraño es que ahora, a muchos años de distancia, nos vemos y ya ni siquiera nos saludamos. Cuando volvía a casa me cambiaba el uniforme, comía y me dormía un rato, después, si tenía tarea la hacía, eso sí, siempre en compañía de mi mamá que miraba cómo pintaba, cortaba y pegaba en mi cuaderno. Al concluir la tarea, me ponía a jugar un rato.

En el Jardín de niños lo que hacía era jugar, pintar, cantar algunas canciones, y sólo en ciertas ocasiones la maestra nos leía algún cuento. La maestra les pidió a los papás que forraran el libro que nos dio la SEP, Mi cuaderno de trabajo; al final del ciclo escolar nos llevábamos el libro a casa. El libro no lo utilizamos, nos dijeron que si queríamos lo podíamos recortar, pero en la casa. Este libro tiene varias actividades como el dominó, memoramas, lotería, partes del periódico, entre otras. Considero que fue un desperdicio, ya que el libro pudo ser útil en el salón de clases.

Desde que tengo uso de razón recuerdo que en mi casa seguimos una tradición, la del 6 de Enero, la llegada de los Reyes Magos; mis hermanas y yo con entusiasmo esperábamos este día. En una ocasión,

cuando tenía siete años me dieron de día de reyes una colección de libros infantiles, algunos títulos eran: Pinocho, La bella durmiente, Tres regalos para tres sobrinos, Pedro y el lobo, El molino mágico, Hermano rabito y Robin Hood.

Leía los libros en soledad, porque ninguna de mis hermanas me los quería leer, me decían que no les gustaba leer cuentos, ni mucho menos infantiles. Ese día de reyes fue extraño, por primera vez me habían regalado libros, yo como todos los años esperaba un juguete, pero creo que valió la pena, eran cuentos clásicos muy bonitos, con dibujos grandes y muy coloridos que llamaban mi atención.

Esos libros los compró mi papá. Él de vez en cuando tenía la costumbre de traernos libros. Recuerdo que un día llegó con una enciclopedia y nos dijo que la revisáramos y la leyéramos, que nos podía servir para obtener información para alguna tarea que nos dejaran. Mi papá como siempre nos decía que quería que sus hijas salieran adelante, que tuvieran una carrera profesional para que vivieran mejor que él.

Cuando cursaba el cuarto grado de primaria, la lectura casi siempre la hacíamos en voz alta y de pie, el profesor indicaba quién iniciaba, con el punto seguía otro compañero, el de atrás de la fila y así hasta terminar la lectura. Las lecturas eran de los libros de texto gratuitos. El grupo al iniciar la lectura se quedaba en silencio, la mirada del profesor siempre la dirigía hacia el alumno que estuviera leyendo, esto lo hacía sentir muy nervioso. Cuando me equivocaba al leer en voz alta, los demás compañeros me corregían ó se burlaban porque no leía bien; aunque el profesor siempre nos decía que no debíamos intervenir cuando algún compañero leía, sin embargo, era imposible la interrupción en todas las lecturas que realizábamos; los compañeros, en voz alta interrumpían a quien estuviera leyendo. Creo que todo esto ha influido en mis actuales lecturas en voz alta.

La mayoría de los maestros de la primaria siempre dejaban de tarea medir el tiempo de lectura, los papás tenían que ver cuántas palabras leían sus hijos en un minuto. Mi mamá era la que me tomaba el tiempo, ella hacía el esfuerzo de ayudarme y que cumpliera con todas las tareas que me pedían. Otra tarea que cumplir, era hacer dictados de palabras con el vocabulario que el maestro nos daba. El vocabulario era un listado de palabras en orden alfabético, algunas palabras que recuerdo: árbol, barco, carro... Dependiendo del grado, el vocabulario aumentaba en palabras; éstas eran las dos tareas más importantes por realizar. Cuando el dictado lo hacíamos en la escuela, las palabras con errores las teníamos que repetir diez veces. También escribíamos en el cuaderno, enunciados con su respectivo dibujo.

En los salones de clases estaban los Libros del rincón, se entregaban al inicio del ciclo escolar en una ceremonia; dos alumnos del grupo eran seleccionados para recogerlos, todos queríamos pasar por los libros, nos emocionaba tener libros nuevos.

En 1996 cuando cursaba el 5º grado, acomodamos los Libros del rincón en unas cajas de madera pintadas de varios colores que, eran los libreros, colocados al frente del salón y ahí permanecían todo el año. Los libros se guardaban en unas cajas forradas, al llegar por las mañanas los sacábamos y al concluir la jornada los volvíamos a guardar.

La lectura de los Libros del rincón no era constante, sólo los hojeábamos cuando el maestro tenía que salir o cuando le hablaban en la dirección, pero eso sí, diario se acomodaban en las cajas; no sé si el maestro los quería como un adorno o que las personas que entraran al salón pensarán que sí los leíamos. La mayoría de mis compañeros estaban interesados por los libros, en algunas ocasiones si el libro les llamaba la atención se reunían para revisarlo.

Uno de los libros que recuerdo y que me gustó mucho fue el de Dinosaurios, era de tercera dimensión, el más solicitado en el grupo por el diseño que tenía, por eso todos lo queríamos. En la escuela no contábamos con biblioteca escolar, sólo teníamos los Libros del rincón en cada grupo. Los maestros no los empleaban como un recurso más de trabajo, sólo los conservaban intactos en las cajas que la dirección de la escuela se los entregaba.

Mi mamá, a mis hermanas y a mí, nos decía que pusiéramos mucha atención a las clases, a lo que explicaba el maestro. Si no entendía la tarea, alguna de mis hermanas me ayudaba; sobre todo mi hermana mayor quien antes de ayudarme me decía “pon atención porque a mí nadie me ayudaba”.

Mi entrada a la secundaria fue diferente. La escuela era más grande, con varios edificios y varios maestros. Mis compañeros me decían que me portara bien para evitar los reportes, que no debía reprobar materias, de lo contrario los exámenes extraordinarios me esperarían. Es un gran cambio, me angustiaba pensar qué pasaría si incumplía. Sin embargo, poco a poco fui entendiendo qué cosas tenía que hacer para estar bien.

Percibí las caras de los maestros como de enojados, pensaba que eran muy malos. La mayoría de los maestros tenían apodos, definido por su carácter, o por su personalidad; pero hasta que no los conocí pude dar crédito a lo que se decía de ellos. Lo que me tranquilizó en el primer día y la primera clase en la secundaria fue escuchar al maestro David, quien nos daría Artes, él nos dio mucha confianza y nos dijo que no nos preocupáramos, que lo viéramos como un amigo más y que si teníamos algún problema podíamos pedirle su ayuda.

Las clases ahora ya eran diferentes, la mayoría de los maestros nos explicaban el tema y nos dejaban ejercicios. Constantemente realizaba exposiciones, sólo ahí practicaba la lectura, siempre leía todo lo que estaba escrito en los papeles que usaba para la exposición, creo que esa es una mala costumbre que teníamos.

En algunas ocasiones nos dejaban visitar algún museo. Mi papá me acompañaba, ya que entre semana no me podía ayudar con tareas o con la firma de boletas en la escuela. En el museo solíamos copiar las cédulas de los objetos ahí expuestos. Lo que escribíamos la maestra no lo leía, sólo marcaba con un plumón “sí cumplió”.

Lo que más me gustó en la secundaria fue la relación que tenía con mis amigos, ya que nos llevábamos muy bien y nos ayudábamos en las actividades escolares, creo que ahí fue donde me di cuenta con quiénes contar. Para ese entonces no tenía claro si quería seguir estudiando. La presencia de mis padres fue determinante para tomar decisiones importantes en mi vida; eso hicieron mis papás, darme ánimos para inscribirme y seguir mis estudios.

En la preparatoria, todo fue distinto, ya no podía pedir ayuda a mis hermanas, ahora sí tenía que poner mucha atención. Recuerdo que sólo en una ocasión que tuve mucha tarea (tenía que escribir a máquina unas palabras con su significado), mi hermana Ana me ayudó; ese era el tipo de ayuda que recibía. En la clase de literatura nos exigían la lectura de libros. En una ocasión, la maestra nos pidió el libro *Demian* de Hermann Hesse, no lo quería nuevo, debíamos conseguirlo donde vendían usados. Así, el día de revisión de los libros, éstos debían ser usados para conseguir la firma de la maestra y tener derecho a examen.

Este era otro apoyo que recibía de mi papá, conseguir los libros que me pedían; en esa ocasión nos fuimos a la librería de viejo que está ubicada en la calle de Moneda, cerca del metro Zócalo. No me imaginé que los libros estuvieran amontonados, pensé que los encontraría acomodados como en las librerías, pero lo más sorprendente fue cuando le pedí el libro al vendedor, me dijo, en un momento se lo traigo y en cuestión de segundos llegó con el libro. Es increíble, la base de datos no estaba en la computadora, como en las librerías que conocía, sino en la mente del vendedor de libros.

Otro libro que nos pidió la maestra de literatura fue *Del amor y otros demonios* de Gabriel García Márquez. Los libros los teníamos que llevar siempre que nos tocara clase, porque de repente nos decía que sacáramos el libro y nos ponía a leer en voz alta un rato en la hora de clase, y como siempre a entregar reportes de lectura.

La mayor parte de la lectura del libro la realizaba en mi casa, como *Demian* era uno de los primeros libros que leía completos, me costó un poco de trabajo, ya que no tenía la costumbre de leer. En algunas ocasiones leía con mis compañeros en el salón de clases, esta lectura era dirigida por la maestra, cada compañero leía unas páginas en voz alta.

La estancia en la Universidad Pedagógica Nacional fue agradable, aquí es donde aprendí lo que realmente me gusta, el acercamiento a los niños desde la pedagogía. Lo que no fue agradable en estos años fue trabajar con copias y copias para realizar las lecturas, esto pasaba en la mayoría de las materias. Al finalizar cada semestre tenía demasiadas copias, ya no sabía a qué materias o libros pertenecían. Tenía que realizar mis lecturas y subrayaba los párrafos que consideraba importantes que me podían servir para la clase.

Entre las cosas divertidas y agradables de la Universidad, recuerdo una clase del 7º semestre. Un maestro nos leía en voz alta un cuento, era la primera vez que escuchaba una lectura así, todos en el grupo



escuchaban y veían con atención la lectura que realizaba el profesor. Honestamente yo no había escuchado a alguien que leyera en voz alta de esa manera, que lograra que nos adentráramos a la lectura.

En el Campo La lectura y la escritura en educación básica, la opción terminal de la carrera, leíamos libros completos. Esto era una experiencia inédita en la Universidad. Uno de los libros que más me interesó fue El lector de Bernhard Schlink. Creo que la forma de describir a sus personajes fue lo que me cautivó.

También en ese mismo campo conocí varios títulos de libros infantiles, dejé a un lado los clásicos. Este conocimiento me sirvió para acercar un poco más la literatura infantil a mis sobrinos, claro siempre hay alguien a quien más le interesa, en este caso fue a mi sobrina Fernanda de tres años de edad, le gustaron los libros que le llevé. Algunos títulos son: Willy y Hugo, El peinado de la tía Chofí, ¡Feliz cumpleaños Vivi!, Mi papá, Perdido y encontrado, Pablo el Artista.

Cuando le enseñé a mi sobrina un libro nuevo, primero se lo debo de leer y después ella me lo cuenta, guiándose por los dibujos que ve y por lo que anteriormente le leí. Algo que ahora me agrada es que cuando ella ve algún libro que le interesa siempre me dice “¿Me lo cuentas?”. Creo que sirvió de algo acercarle un poco de literatura infantil, porque fue de su interés, aunque ahora dice que todos los libros son de ella. Cuando le leo algún libro a mi sobrina, ella me mira como alguna vez yo veía a mí tío Andrés.

1.2 La presencia. Autobiografía lectora de Juanita

La tarde mostraba un cielo azul, un sol que poco a poco iba ocultándose, el viento movía las hojas de los árboles, había poca gente en los pasillos y en la biblioteca; era el primer día de clases del nuevo semestre. Quería que el tiempo no transcurriera, que el reloj se detuviera, un sudor frío recorría todo mi cuerpo, mis manos sudaban. Mi amiga Sayde se percató de todo esto y dijo: piensa en otra cosa. Tranquilízate.

Eran las 18:45 hrs., y me encontraba afuera del salón en espera de su llegada, otros cuatro estudiantes hacían lo mismo, pero no sabía si eran compañeros de la misma materia. Cuando el reloj marcó las 19:05 hrs., entró el profesor y en cuestión de segundos me encontraba sentada frente a él, miraba su rostro, y me dieron ganas de llorar, su presencia me recordaba a la de mi papá, también usaba lentes, lucía sus bigotes, moreno, de talla robusta, su voz fuerte y facciones duras. Creo que la primera impresión que tuve de él era que estaba molesto, enojado.

No había una sola persona de la UNAM que no supiera de él; lo que se decía era que odiaba a las mujeres porque la carrera de ingeniería no era para ellas, que era muy difícil acreditar su materia, y hasta hubo ocasiones que reprobó a grupos completos; esta fama se la había ganado de generación tras generación, pero tenerlo ahora tan cerca. Su nombre era Arnulfo Chavando y la única materia que impartía se llamaba Ingeniería Química III, una asignatura que se enfocaba al estudio de las válvulas y tuberías que transportan fluidos como agua, petróleo, aceite, gases, aire, etc. El profesor tenía una maestría en Diseño de Redes por alguna universidad inglesa, en aquel momento llevaba veinte años trabajando en PEMEX. Él decía que la docencia era un pasatiempo.

El grupo lo integrábamos siete estudiantes, éramos de diferentes semestres, para conocernos nos preguntábamos “¿de que generación eres?”. La respuesta era el número de generación que nos correspondía al ingresar a la carrera, por ejemplo yo era la generación 19.

El maestro nos explicó su forma de evaluación, tres exámenes parciales, los cuales se presentaban los sábados en un horario de 9 a 13 horas. Sus reglas del juego hacían que mi miedo incrementara; pero ahí no terminaba todo, el maestro dijo “la materia es demasiada pesada, no soporto errores, ni gente que no se comprometa, no tolero a las mujeres porque no sirven para la Ingeniería, si fuera por mí sólo aceptaría a hombres”. Por esas razones sería más exigente y estricto en los trabajos de las tres mujeres que integrábamos el grupo.

El maestro recorrió lugar por lugar para verificar que tomáramos nota de lo que él explicaba. Para mi desgracia, cuando miró mis notas decidió que yo llevaría el cuaderno con todos los apuntes de cada clase. La legibilidad de mi letra y mi capacidad de síntesis hicieron que el maestro me eligiera. Con voz enérgica alcanzó a decirme: “Quiero tu cuaderno sobre el escritorio antes que inicie la clase”. Enseguida me pidió

mi número de teléfono para dejarme recados cuando él no pudiera asistir a clases y para dejar tareas de investigación, mi responsabilidad era comunicarle a todos mis compañeros las indicaciones del maestro al pie de la letra.

Maldije el momento en que el maestro me asignó la tarea de llevar el cuaderno de clase. Por mi mente pasaron muchas ideas, como la de no regresar a la siguiente clase, quería ser lo menos visible para él, pero me había convertido en el blanco perfecto.

Este primer día terminó cuando el maestro asignó los lugares en el salón de clases, de manera que estuviéramos separados de cualquier compañero, me encontraba sola y así me sentía.

Mi salón era muy pequeño, las ventanas se encontraban en la parte de atrás, eran grandes y se podía observar por ellas los árboles y los salones del otro edificio. El pizarrón era de los verdes que se utilizaban con gis, las bancas se encontraban fijadas al suelo; las paredes eran de color blanco. Habían salones más amplios, sólo que el tamaño era designado de acuerdo a la demanda de la materia.

La UNAM FES-C1 (Facultad de Estudios Superiores - Campo 1) sólo tenía una entrada, sus alrededores eran terrenos baldíos, por lo que se hacían unos remolinos de polvo en temporada seca, mientras que en la temporada de lluvias caían diluvios. En la parte de atrás de la escuela vendían comida, el lugar se conocía como El kiosco que colindaba con una escuela primaria. Los barrotes dividían la universidad y la primaria, mi salón se encontraba frente al kiosco, en ocasiones veíamos el recreo o los festivales de la primaria, así como a los niños que se pasaban a comprar al Kiosco, por lo regular compraban tortas o algún antojito para sus maestros. La colonia estaba formada por unidades habitacionales de fonavit, eran edificios de tabique rojo de tres a cinco niveles.

El compañero que más recuerdo en esta materia era Gilberto, trabajaba durante el día, apenas le daba tiempo de llegar a la clase; antes de entrar fumaba un cigarro, él decía que para calmar los nervios; pertenecía a una generación muy rezagada, era casado con dos hijos y era el más grande de edad en el grupo. En ocasiones el profesor Chavando lo puso en evidencia frente a todos, le gritó y lo insultó mientras iniciaba su interrogatorio referente al tema del día. Él no fue el único, todos pasamos por lo mismo.

Pablo era otro de mis compañeros, su buen humor siempre hacía que se nos olvidaran un poco los nervios antes de iniciar la clase; a él se le ocurrió un día la idea de escondernos del maestro, ya que no habíamos terminado la tarea encomendada. Vimos al maestro cuando llegó al salón, porque estábamos escondidos observándolo, el miedo nos tenía paralizados. Pensé lo peor que nos fuera a reprobar, en sus insultos y gritos. En efecto, el castigo fue el doble del trabajo y un sermón de más de dos horas; no obstante, fuimos un grupo solidario y unido.

A Silvia, una de mis compañeras del grupo, sólo le faltaba pasar esta materia para seguir con las otras asignaturas, era muy nerviosa y hubo una ocasión que el profesor la pasó al pizarrón para que continuara

resolviendo unos cálculos matemáticos, Silvia no pudo continuar, el profesor se puso muy molesto y le gritó, ella se puso a llorar. A todos mis compañeros los recuerdo con gran afecto.

Cada día de nuestras vidas lo debemos de disfrutar como si fuera el último, pero uno de los días que he sido muy feliz fue cuando acredité la materia del maestro Chavando. Aún esas imágenes permanecen en mi mente, al recibir la calificación bajé del edificio, busqué mi tarjeta telefónica, le hablé a mi mamá y llorando le dije “mamá pasé la materia”, fue un instante de silencio porque ella lloraba junto conmigo.

La carrera de Ingeniería Química es de nueve semestres cursé hasta el quinto y alguna materia que pude adelantar de semestres más avanzados. Los horarios eran muy absorbentes, ya que en ocasiones se entraba desde las siete de la mañana y salíamos por la noche, prácticamente todo el día permanecíamos en la escuela.

Las asignaturas eran impartidas por dos profesores, uno daba la parte teórica y otro la práctica, las cuales eran laboratorios de cuatro horas. El trabajo se cargaba, ya que si cursábamos cuatro materias, en realidad eran ocho las que se tenían que acreditar. Lo que más me gustaba eran los laboratorios.

En esta etapa no me incliné hacia la lectura de ningún tipo, ya que no tenía el tiempo necesario y la carrera no te lo exige. En las clases de Ingeniería Química se manejan conceptos, definiciones, fórmulas, demostraciones matemáticas y si quedaban dudas se consultan otros autores por iniciativa propia, pero nada de lectura de novelas, cuentos, poesía etc. La lectura que realizaba eran textos técnicos, de revistas que pertenecían a la hemeroteca de la escuela, los temas eran sobre bombas, válvulas, calderas, tanques de almacenamiento, torres de enfriamiento, etc., el único libro que recuerdo haber leído completo y que nos desconcertó un poco es el de Breve historia de la Química, no los dejaron leer en la asignatura de Química.

Una maestra nos contó un día que ella no se había casado, que perteneció a la primera generación de esa facultad y nos dijo, “vivan, disfruten la vida porque siempre te pasas mirando los libros y cuando alzas la vista la vida ya pasó”.

La Biblioteca era el centro de reunión, para coincidir con la mayoría de mis compañeros, en ella se guardan muchas horas de mi vida, mis angustias, mis alegrías, ahí sufrí con la realización de mis reportes de laboratorio, era donde pasaba hasta el último momento antes de cada examen. Al inicio del semestre todos los libros permanecían en su lugar, cuatro o cinco ejemplares por título, ya sabíamos cuales eran los básicos para cada materia, los llamábamos “las biblias”, de inmediato los pedíamos a préstamo a domicilio y los reteníamos el mayor tiempo posible. Ya avanzadas las clases era un verdadero desastre encontrar algún libro que pudiera salir de la biblioteca, debido a que eran reservas y se encontraban revueltos en los carritos, los bibliotecarios se tardaban días en acomodarlos en su lugar. Se nos hizo costumbre esconder los libros en los stand que menos se utilizaban y fue así como llegué a los libros de literatura algunos

títulos que recuerdo son: La Iliada, Las siete tragedias, las novelas de Gabriel García Márquez, La odisea, Horacio Quiroga, Canasta de cuentos mexicanos, entre otros; los libros de literatura siempre estaban empolvados y por supuesto, éstos no se movían de lugar. La biblioteca contaba con un acervo muy amplio, no teníamos la necesidad de salir a buscar libros en otras escuelas. La biblioteca tenía dos niveles, en la parte de arriba se encontraban las tesis, un área de mesas y la sección de abajo estaba muy iluminada por los grandes ventanales. Había lugares para el trabajo individual y en el centro se encontraban las mesas para el trabajo en equipo, también se contaba con cubículos.

Deserté de la carrera de Ingeniería Química porque no acredité una asignatura que era seriada, me quedé en el quinto curso, incluso la cursé dos veces y en varios intentos de extraordinario, sin poder aprobar. Mi desesperación hizo que me bloqueara y abandonara la carrera. Esto me frustró un tiempo porque realmente me gustaba y me sigue gustando la Ingeniería Química.

El motivo que me llevó a elegir la carrera de Ingeniería Química tuvo que ver que en los tres años de la secundaria tuve un excelente profesor de física y química; el maestro hizo que me gustara la materia y que no se me dificultara, muchas veces comenté que para nada cursaría una carrera en el área social.

En el transcurso de mi estancia en la UNAM, adquirí libros de Química General, Química Orgánica, Química Analítica, Física General, Fenómenos de Transporte, entre otros, en el transcurso de mi estancia en la UNAM, los cuales los sigo conservando. Cuando los reviso me percaté que hay cosas que ya he olvidado, todos estos libros son tabiques (pesados y grandes), algunos tienen hojas amarillentas; no me gustaría deshacerme de ellos, son útiles siempre y en cualquier momento nos ayudan a resolver dudas o nos enseñan algo nuevo. Además ellos guardan parte de mi vida.

Tuve mucho miedo de estudiar otra licenciatura por la reacción de mi papá, no quería que se molestara o me regañara, tardé en tomar esta decisión. Mi mamá y mi hermano Manuel fueron importantes para decidir mi ingreso a la Universidad Pedagógica Nacional, a la carrera de Pedagogía, fue una segunda oportunidad que la vida me brindaba. Cuando elegí esta carrera, igual que muchos de mis compañeros, pensé en los niños, me interesaba la docencia, pero ya cursándola me doy cuenta que no se limita sólo a la docencia.

Aquí da un giro mi vida, es algo totalmente nuevo, no estaba acostumbrada a la lectura extensiva que se hace desde el primer día. Estudié en un Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), donde el primer año tuve literatura y para los siguientes semestres se seleccionan materias enfocadas a lo que se quiere estudiar. Estuve en el área de Físico-Matemático, por tal motivo desconocía algunas asignaturas que son básicas de la Licenciatura en Pedagogía, como, Psicología, Historia, Filosofía, entre otras. Todo tiene sus dificultades, en Pedagogía se necesita tener herramientas que nos ayuden a la lectura. Las materias que tienen seriación son pocas, pero al enfrentarme a ellas tenía miedo que me sucediera lo mismo que en Ingeniería Química.

La Pedagogía nos sumerge al mundo de la lectura; en mi paso en esta carrera los textos los encontré diferentes, la mayoría en fotocopias que se les nombran antologías formadas de distintos autores, ya

que se utilizan para el curso y son seleccionadas por profesores de la materia. Otra forma que era muy esporádica era la de comprar un solo libro para la asignatura y el cual no se terminaba de revisar. Algunos profesores nos pedían que leyéramos en todo el semestre el periódico y escucháramos noticias en la radio.

La mayoría de mis lecturas las realizaba en casa. Esperaba que todos se durmieran para leer, necesitaba el silencio, ya que no podía concentrarme, me sentaba en la mesa del comedor y sólo así avanzaba con mi tarea. Cuando hacía las lecturas en mi cuarto, casi siempre terminaba durmiendo en lugar de leer, otras ocasiones cuando era mucho el trabajo leía en el transporte, esto en un principio no lo podía hacer, me distraía por cualquier situación. Otras veces retomaba mis lecturas en la biblioteca, que reconozco es un lugar tranquilo y ordenado.

Al inicio no tenía el hábito de leer, me daba mucho sueño, pero poco a poco conseguía nuevas formas de realizar mi lectura. Cuando empecé los primeros semestres subrayaba lo más importante de cada texto, y realizaba la lectura en voz alta, escribía sobre el texto mis dudas, comentarios y explicaciones de lo que entendía.

Otra cosa que enfrenté en la UPN fueron las exposiciones. Siempre he sido muy nerviosa y por tal motivo no me gustaba participar en clase, me era muy complicado exponer, estar frente al grupo me provocaba angustia, pero de igual manera tuve que acostumbrarme.

Aquí en la UPN también hubo cosas que marcaron mi vida. Un profesor nos dio una clase al aire libre, en el parque del Ajusco, fue una experiencia muy especial y divertida, recorrimos el parque, nos citó temprano y disfrutamos del aire fresco. Todos nos deteníamos a descansar en el pasto para comentar el capítulo de un libro que teníamos que abordar ese día, así fue el proceso hasta terminar los capítulos del libro, al final algunos compañeros nos quedamos a jugar en el parque.

En el último año de la Licenciatura en Pedagogía tuve un profesor que me acercó a la lectura de una manera que me hacía leer no por obligación si no por gusto. Leía en voz alta. Con eso nos trasportaba al lugar y a las cosas que leía, fue aquí donde aprendimos la teoría y la práctica. Teníamos clases en la UPN y al mismo tiempo íbamos a prácticas a una primaria. Uno de los libros que leímos fue El Lector, una novela que nos mostró de una manera diferente el tema de la lectura, también llegó a mis sentimientos ya que me considero una persona muy romántica. Este libro lo consideré uno de los mejores de mi vida y se me hizo importante transmitirlo, así que lo comenté con varios de mis primos en una reunión y me lo pidieron prestado, por el momento sé que dos personas más ya han leído mi libro y no sé si algún día regrese a mí. Este tipo de lectura me gusta ya que aparte de tener algo novelesco, me enseña y transmite el gusto por la lectura y la escritura.

Esto es lo que más recuerdo de mis días de la carrera de Ingeniería Química en la UNAM y Pedagogía en la UPN. Gracias a todos mis profesores por sus enseñanzas y aunque fue una experiencia fuerte que



viví con el profesor Chavando, ahora puedo decir que tengo un profundo agradecimiento y admiración por él, ya que me enseñó a darme cuenta que las cosas que queremos en la vida por difícil que sean hay que luchar para conseguirlas y esas son las que más satisfacción nos dan.

1.3 Comentarios de nuestras Autobiografías

No ha sido fácil escribir nuestras autobiografías, se nos complica escribir sobre nosotras. La escritura sobre nuestros padres y hermanos alivió el camino, nos animó a continuar. Con ellos podemos contar, ellos han estado cerca de nosotras, nos han ayudado a tomar decisiones importantes. Ambas tuvimos sólo el apoyo de nuestros padres, quienes estaban al tanto de nuestro andar por la escuela.

Al paso del tiempo advertimos que nos hemos rodeado de personas que nos han acercado o alejado de la lectura y los libros. Algunos lo hacen desde su buen carácter o por lo contrario desde el mal humor y la discriminación. Sabemos que en la escuela todos los maestros son diferentes; no nos salvamos de conocer al maestro más accesible o al profesor más estricto. Destacamos a los maestros que nos acercaron gustosamente a la lectura. Ambas coincidimos que este acercamiento nos sucedió en la Universidad Pedagógica Nacional.

Nuestros contactos con los libros se dio con el ingreso al nivel medio superior, ya que en nuestras infancias fueron contadas las veces que nos acercaron a los libros. En nuestras familias no se leía ni se lee con regularidad. Esta infancia compartida nos revela hoy día la importancia de favorecer y crear espacios para la lectura entre los niños. Creemos que nuestro proyecto de intervención va en esa ruta.



Capítulo II

2. La construcción de la propuesta de intervención

En el sexto semestre de nuestra carrera en pedagogía, recibimos unas conferencias que difundían las opciones de campo, que se imparten en séptimo y octavo semestres, algunos de esas opciones que se ofrecen son: Sociohistórico, Innovación e intervención docente, Problemas educativos del México actual y de las áreas de comunicación, curriculum, psicología, etc. Los maestros asesores de esos campos explican sus propuestas y exponen experiencias de alumnos que pertenecen a esta área. Nos interesó el campo de “La lectura y la escritura en educación básica”, porque dentro de sus propuestas era diseñar y poner en práctica el proyecto de formación de lectores y escritores, esto es, que seamos capaces de transmitir a los niños por medio de la literatura infantil el gusto por la lectura y por medio de ésta, ayudar a que ellos sean capaces de producir textos.

Las materias que llevamos en el campo de lectura y escritura nos ayudaron a concebir éstas, desde una práctica reflexionada y así construir una visión más amplia de lo que sucede en las aulas. Todas las materias del campo tienen relación entre sí: Lectura y Escritura en educación básica, La literatura en la Escuela, Seminario de Tesis, Didáctica de la lengua, Seminario de concentración y Proyectos de intervención.

Durante estos semestres aprendimos a realizar una escritura particular de nuestra experiencia de aula, a través del diario de campo; este cuaderno tenía algo especial, escribimos en forma narrativa, contando lo más importante que sucedía en el salón de clases. El diario incorporó las voces de los niños, sus opiniones, comentarios, risas, sus peleas, preguntas, así como las intervenciones y ayuda que teníamos del maestro.

2.1 Visitas al aula del maestro Juan Carlos Leal Hernández

El saber que haríamos prácticas de observación a una primaria, específicamente a un grupo de primer grado, nos entusiasmó. Era la primera vez que estaríamos frente a un grupo de niños. Esta nueva situación nos provocaba miedo, pero de igual manera nos daba mucha curiosidad conocer a los niños con los que íbamos a trabajar.

Un día antes de presentarnos al aula, nuestro director de tesis nos sugirió la comunicación con el maestro titular del grupo de primer grado, para informarle de nuestra tarea del día siguiente y llegar en el horario que él nos indicara.

Llegamos a la colonia Granjas Navidad, donde se localiza la escuela. La colonia pertenece a la Delegación Cuajimalpa. Caminamos un largo trayecto para llegar a la Escuela Primaria Fernando Montes de Oca. Las calles de la colonia son angostas, no obstante varios comercios se ubican en toda la avenida que confluye a la escuela: tiendas, papelerías, panaderías, Internet, farmacias, estéticas, entre otros. Los habitantes



de la colonia son trabajadores y empleados del gobierno, otros trabajan en la industria de la construcción, unos más en el comercio informal, algunas madres de familia son trabajadoras domésticas.

La colonia y las aledaños cuentan con todos los servicios urbanos: luz, drenaje, agua, teléfono, centros de salud-DIF (Desarrollo Integral de la Familia), entre otros.

La hora de entrada de los niños es a las 8:00 am. Con unos minutos antes de la hora, estábamos en la entrada de la escuela. Observamos cómo algunos niños llegaban caminando con sus mamás, vimos sólo a dos señores con sus hijos; muy pocos llegaban en automóvil. Los niños portan su uniforme café. También pudimos ver que atrás de la barra de protección que da a la entrada de la escuela, las mamás esperaban a que cerraran; otras platicaban en grupos, algunas se acercaban a preguntar a la persona que estaba en la puerta por algún maestro o la hora de salida.

Al llegar a la escuela, le pedimos al portero que le avisara al maestro Juan Carlos Leal de nuestra llegada. Nos imaginamos que el maestro era una persona de edad avanzada. En cuestión de minutos llegó a la entrada de la escuela. ¡Qué sorpresa nos llevamos! El maestro era muy joven y atento. Nos indicó que debíamos pasar con la directora para que nos conociera y allí explicarle nuestras actividades en el grupo. Salimos de la dirección junto con el profesor y nos encaminamos al aula. Para llegar a los salones atravesamos el patio, era muy amplio, había un asta bandera y tableros de básquetbol que estaban a un extremo del inmenso patio. Nos sentíamos nerviosas y lo único que pudimos observar es que la escuela colindaba con una secundaria.

Al llegar al salón, los niños se sentaron y guardaron silencio, sus miradas estaban dirigidas a nosotros, el maestro Juan Carlos nos presentó como unas compañeras que trabajaríamos con ellos y de inmediato nos pidió que dijéramos nuestros nombres, esos niños de seis años hicieron que nos temblara la voz y las piernas. Los niños comenzaron a decir su nombre, se levantaban de su asiento y al terminar volvían a sentarse. Fue algo muy agradable, nos sentimos a gusto porque el profesor Juan Carlos nos dio confianza.

Los niños estaban sentados en equipos de tres o cuatro. Nosotras nos acomodamos en diferentes lugares en la parte de atrás del salón. Para los niños éramos extrañas, ellos se sentían en desconfianza, no compartieron lo que hacían y tardaron un par de horas para que alcanzáramos un poco más de comunicación. Este primer día contamos a los alumnos, anotamos sus nombres completos que obtuvimos de una lista escrita en papel, se encontraba pegada en un extremo del salón.

El profesor siguió con su clase, trabajaba el tema de decenas, centenas y unidades; escribía ejercicios en el pizarrón para que los niños pasaran a resolverlos; los niños poco a poco tuvieron más confianza y comenzaron a comportarse como siempre, se levantaban de su lugar, especialmente Maricruz, el maestro Juan Carlos la tomaba de la mano y la llevaba a su lugar, lo mismo pasaba con Axel, Juan José y Brayan.



Estas primeras horas transcurrieron rápidamente y era el momento de salir al recreo. En el patio nos sentíamos como dos seres extraños, los otros maestros nos observaban, algunos de ellos se encontraban ubicados en ciertas áreas del patio vigilando el orden, otros cuidaban el área de los salones para que los niños no pudieran entrar en el tiempo del recreo. Nosotras nos sentamos en unas bancas del patio, niñas y niños se acercaron, nos invitaron de lo que comían y nos llamaron para jugar a “la víbora de la mar”.

Con el sonido de un timbre indicaban el inicio y el término del recreo. Los niños rápidamente se formaban en filas, nosotras nos colocamos al final de la fila de los niños del grupo del maestro Juan Carlos. Comenzamos a avanzar a los salones y nos sentamos en las mismas mesas. La actitud de los niños era muy diferente, ahora ya platicaban, algunos daban gritos, otros se acercaban a nosotras y nos preguntaban acerca de las dudas que tenían en su trabajo.

Al final de la jornada, el profesor con amabilidad se acercó a nosotras para preguntarnos cómo nos habíamos sentido. Le comentamos que muy nerviosas. Nos enteramos que no fuimos las únicas, que él también se había sentido igual. Nos pusimos de acuerdo sobre los días de visitas al aula. Él sugirió que fueran los martes y jueves, cuando impartía Conocimiento del Medio porque a esa materia se le dedicaba tres horas a la semana y por lo tanto era cuando podríamos disponer de más tiempo para realizar nuestro trabajo. Así fue como concluyó nuestro primer día de observación en la escuela.

La hora de entrada de nosotras era a las 8:00 a.m., y salíamos a la misma hora que los niños, 12:30 pm. En nuestra primera visita nos dimos cuenta que los niños le hablaban al maestro de tú, fue algo que nosotras no habíamos visto ni hecho en nuestro trayecto educativo, pero esa es la forma que él hacía que los niños le tuvieran más confianza.

El trabajo del profesor, era muy distinto a lo que conocíamos desde nuestra experiencia escolar. El maestro titular se distinguía por su dinamismo, su pasión con el grupo, sus propuestas innovadoras, constantemente está involucrado en diferentes proyectos de la escuela, específicamente con la enseñanza y promoción de la lectura.

Su nombre completo es Juan Carlos Leal Hernández, es originario de Progreso de Obregón, Hidalgo, tiene hermanos con la misma profesión, cuenta con diez años de experiencia docente, se graduó en la Escuela Normal Valle del Mezquital, ubicada en el municipio de Progreso de Obregón, Hidalgo, en el año 2000.

En las ocasiones que tuvimos oportunidad de platicar con él acerca de su experiencia profesional, nos mencionó que fue asesor de educación secundaria para adultos, del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA). Fue maestro rural y director comisionado de la escuela primaria Hermenegildo Galeana, ubicada en la comunidad de Santa María Miraflores, municipio de Pachuca, Hidalgo, enclavado en la Sierra Gorda del estado, durante los ciclos escolares 2000–2001 y 2001–2002.

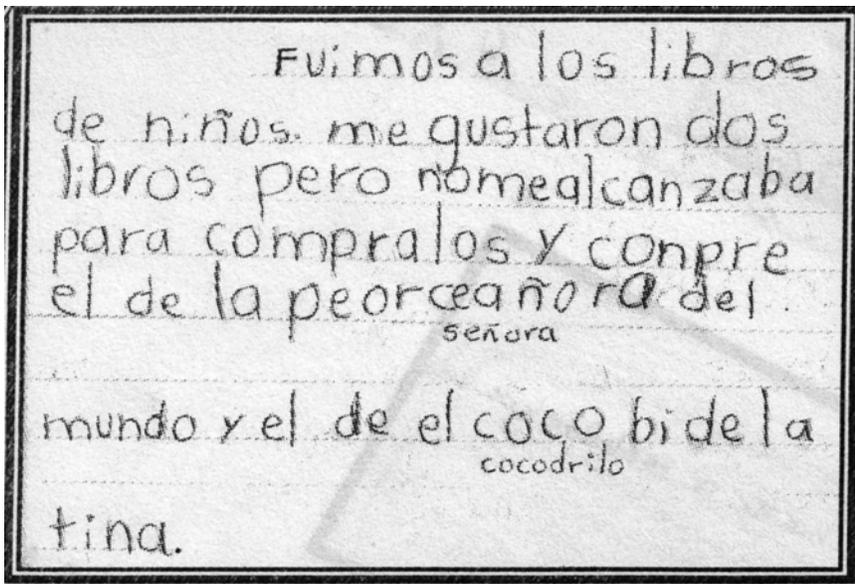


Una de las experiencias más satisfactoria que tuvo el maestro fue su desempeño como Asesor Técnico Pedagógico del Programa Educación Preescolar y Primaria para Niñas y Niños de Familias Jornaleras Agrícolas Migrantes (PRONIM). El maestro Juan Carlos nos habló de la complejidad de ese programa: las condiciones de pobreza de esas familias, las dificultades para el acceso y continuidad de los estudios de los niños jornaleros, los cambios frecuentes de lugar de residencia debido a los ciclos agrícolas, la diversidad lingüística y cultural de los niños. Durante el ciclo escolar agrícola 2001, tuvo una participación en el Encuentro de asesores y profesores que fomentan la lectura y la producción de textos en la escuela primaria, compartió sus logros y dificultades de 2005 a 2007 en esos intercambios con otros maestros del Proyecto de intervención La lengua escrita, la alfabetización y el fomento de la lectura en educación básica (PILEC) de la Universidad Pedagógica Nacional, Ajusco.

En el mes que estuvimos de observadoras en el aula nos dimos cuenta que el trabajo del maestro Juan Carlos en la lectura como en la escritura eran intensos, por ejemplo se retomaba en el grupo “el Diario individual”, aquí el niño escribía lo que realizaba en el transcurso del día, ésta era una tarea que tenía que ser acompañada por un adulto para darle convencionalidad a la producción escrita, ellos decían sus ideas para que los papás las escribieran, los papás a su vez daban oportunidad a sus hijos para que escribieran palabras que ya conocían su representación.

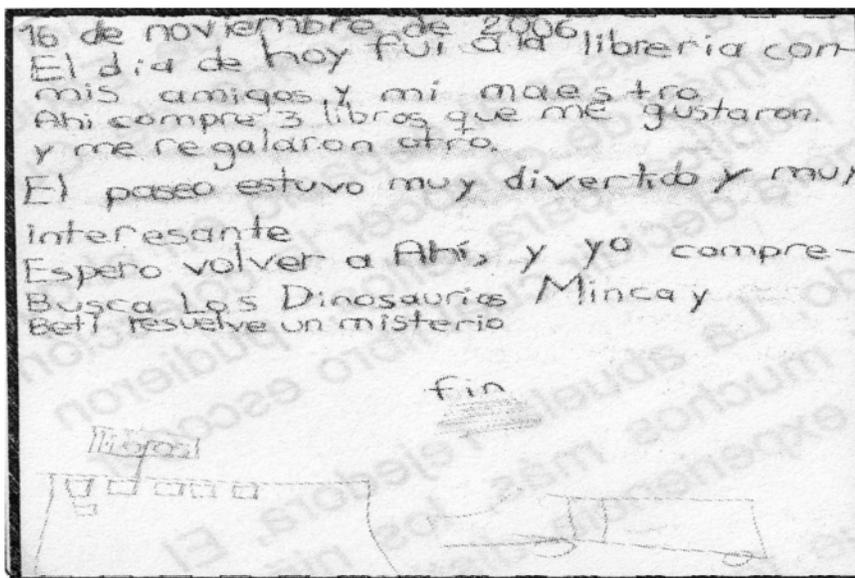
La revisión del Diario sucedía cuando el maestro lo solicitaba un día antes. Al inicio de nuestras visitas al aula, el maestro era el que leía los Diarios; conforme pasaron las semanas, los niños eran los que pasaban al frente a leerlos. Algunos niños escribieron acerca de nuestra llegada al salón, así como las actividades que realizábamos con ellos.

Una de las cosas que conmovió a los niños en su relación con los libros y la lectura, fue la visita que el maestro Juan Carlos realizó a la librería Rosario Castellanos del Fondo de Cultura Económica. Nosotras también acompañamos al grupo. Ellos estuvieron en contacto con diversos libros, algunos títulos ya los conocían, sus expresiones eran de asombros de ver tantos libros, de alegría y otros disfrutaban de los cojines que se distribuyen en el piso en el área de lectura para los niños. Ese día fue la presentación de un libro de poesía titulado Tigres de la otra noche. Al término de la presentación tuvimos la suerte que nos regalaran el libro. Presentamos algunas escrituras de los niños en sus diarios:



Escritura convencional

Fuimos a los libros de niños. Me gustaron dos libros pero no me alcanzaba para comprarlos y compré el de La peor señora del mundo y el de El cocodrilo de la tina.



Escritura convencional

16 de noviembre de 2006

El día de hoy fui a la librería con mis amigas y mi maestro. Ahí compré 3 libros que me gustaron. Y me regalaron otro.

El paseo estuvo muy divertido y muy interesante. Espero volver ahí. Y yo compré Busca los dinosaurios, Minka y Betty resuelve un misterio. Fin.



La lectura en el aula era una actividad cotidiana. En los días que acudíamos al aula se leía un libro por día. La lectura que el maestro realizaba era en voz alta, cambiaba el tono de voz, se ponía frente al grupo y se movía de un lado a otro para que los niños prestaran más atención. La biblioteca del grupo cuenta con una colección de libros del Fondo de Cultura Económica, de la colección A la orilla del viento, categoría “Para los que están aprendiendo a leer”. El maestro involucraba a los niños en las lecturas, les preguntaba cosas como ¿qué creen que pase?, ¿qué le va a suceder?, ¿por qué creen que sucede así?, ¿qué harían ustedes en su lugar?, entre otras preguntas.

Para animar la lectura dramatizada, el maestro incorporaba materiales que ilustraban el contenido del cuento. Por ejemplo, en el cuento El embuste de las coles cada niño llevó un globo, luego se acomodaron en el piso simulando una col gigante. En otras ocasiones el maestro llevaba algún objeto que se citaba en el cuento, y hacía uso de él en el momento indicado de la lectura.

Al inicio de la jornada escolar, el maestro les daba a los niños unos minutos para que tomaran los libros de la biblioteca del aula que estaban acomodados en un revistero; con sus libros en las manos, los niños se acomodaban en los cojines que estaban distribuidos en el piso. Había niños que tomaban libros y los hojeaban para ver los dibujos, se juntaban varios para comentar el mismo libro y otros platicaban. Uno de los libros, el más solicitado en el grupo, era el de Chumbala cachumbala. Cuando el maestro indicaba que tenían que tomar un libro, todos corrían para ganar Chumbala cachumbala, al final del ciclo escolar éste fue uno de los libros más deteriorados.

Citamos algunos títulos de libros que leyó mientras nosotras acudíamos a las observaciones: Roberto está Loco, Secreto de familia, Papá escapó con el circo, La peor señora del mundo, La venganza en el mercado, La venganza de la trenza, Travesuritis aguda, Mouche y la hechicera, entre otros, todos estos libros son publicados por el Fondo de Cultura Económica. El maestro nos comentó que en las librerías de esa casa editorial recibía un descuento por la compra.

El grupo sabía cómo comportarse frente la lectura. Desde el principio de nuestras observaciones, experimentamos leerles a los niños en voz alta, era un momento muy especial, así lo habían aprendido de su maestro Juan Carlos, quien permanecía en el salón observando nuestras primeras experiencias. Los niños se acomodaban en sus sillas, guardaban silencio y escuchaban con mucha atención la historia. No faltaban algunos niños inquietos que se les dificultaba seguir la trama de la historia, les pedíamos que pusieran atención.



Los niños en un momento de lectura con libros de la biblioteca del aula.



El maestro del grupo Juan Carlos Leal Hernández acompañando en la lectura a Mariana.

Les inquietaban las lecturas de los libros que llevamos, en el recreo cuando los niños conversaban con nosotras, nos decían lo que les había gustado del libro, luego nos lo pedían prestado. Los niños mostraban mucha alegría ante la literatura infantil. Al llegar nos decían “ahora qué libro nos van a leer”. A nosotras nos daba mucho gusto que les interesara la literatura, pero sobre todo, que nos identificaran como las personas que los divertirían un momento de la jornada.

En el grupo los niños practicaban la correspondencia. Había un buzón de color rojo donde insertaban sus cartas. Ellos ya sabían a qué niño le escribían, eran niños de primer grado de otra escuela. El maestro tomaba las cartas al final de la clase para entregarlas a los otros niños, y de igual manera llevaba las cartas al grupo, las colocaban en el buzón y algunos niños se daban a la tarea de nombrar al destinatario para que las recogiera.



Los niños del grupo 1° C colocando sus cartas en el buzón.

Una de las actividades importantes de lectura que realizó el maestro durante el ciclo escolar fue “El Museo Viviente de Personajes de los Cuentos”. A cada niño se le asignó un libro de literatura infantil, allí retomaría el personaje del cuento y le daría vida. Cuando nos enteramos de esta propuesta, se nos hizo un trabajo muy interesante y el profesor nos invitó a participar.

Este trabajo se inició asignándole un personaje de los cuentos a cada niño. El maestro nos dio el trabajo de repartir los cuentos. Nos llamó la atención que los niños querían el mismo libro, otros estaban conformes con el que les había tocado, Maricruz fue la más insistente para que le entregáramos el libro de King Kong.



Cada niño ya tenía su cuento. Se les entregó una hoja con las instrucciones para que realizaran junto con sus papás el trabajo. Uno de los puntos más importantes que se mencionaba en la hoja de instrucciones era que los papás leyeran con sus hijos el cuento detenidamente, para que comprendieran todas las características físicas y emocionales del personaje. Se les pedía que por lo menos escribieran quince renglones en los que se entendiera la biografía completa del personaje. Los niños con su letra transcribieron todo esto en una hoja, para que el maestro se diera cuenta que ellos habían trabajado en la escritura.

Una vez que padres e hijo leyeran el cuento, se les pedía que escribieran juntos la biografía del personaje, ésta debía estar escrita en primera persona, ya que ellos iban a representar ese personaje ante sus compañeros de la escuela. Un ejemplo que se citó en la hoja de instrucciones fue la biografía del personaje del libro *La peor señora del mundo*, del Fondo de Cultura Económica: “Soy la peor señora del mundo, vivo en Turambúl, soy mala y gorda como los hipopótamos, tengo colmillos grandes y filosos con los que me encanta morder a los niños traviesos...”.

Los días de observación transcurrían en el grupo. Advertimos que el profesor les pedía los avances de sus escritos y les ponía comentarios a los que aún estaban incompletos y les señalaba cuándo el escrito estaba bien elaborado.

A los niños que ya les daba por aceptada la biografía de su personaje, les anotaba un recado a sus papás, indicándoles que estudiaran con sus hijos y que la aprendieran de memoria, que los ayudaran a representarlo, hablando y moviéndose como el personaje que les tocó. Los días que asistíamos al aula escuchábamos con interés algunas autobiografías que nos recitaban los niños de memoria.

Por último, cuando ya tenían sus escritos corregidos, se mencionó el tema del vestuario que los niños portarían el día en que se realizara la actividad, éste podría ser de papel o de tela, lo importante era que se vistieran los más parecido al personaje del cuento.

Elaboramos carteles con algunas portadas de los cuentos, realizamos boletos para que los niños pudieran pasar a la función y recordaran la alegría que nos puede dar un libro. En esta parte del trabajo, los niños no se involucraron totalmente, ya que ellos estaban dedicados a memorizar su biografía y en los detalles de su vestuario.

2.2 Literatura adicional

Al encontrarnos frente a un grupo y a un profesor que eran grandes lectores, tuvimos que buscar nuevos títulos de literatura infantil. La lectura de estas nuevas propuestas las realizamos en los días que no teníamos programados los libros de nuestra propuesta didáctica. Algunos de estos títulos fueron libros sugeridos por el profesor Juan Carlos, otros fueron escogidos por nosotras en nuestras visitas a la librería. Debíamos buscar otros libros que no pertenecieran al rincón de lectura ni a la colección personal del maestro Juan Carlos.

Mencionamos algunos libros que leímos en el grupo, cuyos contenidos se apegaban a la propuesta didáctica. Con estos libros se aplicaron diferentes estrategias. Nos fue difícil tomar el registro a todos los libros adicionales a la propuesta didáctica, porque nosotras sólo los leíamos en voz alta. El primer libro que leímos fue Willy y Hugo de Anthony Browne; Ramón preocupón, del mismo autor, fue uno de los libros que más llamó la atención de los niños, ya que elaboraron un muñeco quitapesares, el personaje principal de la historia. También leímos los libros Ornicar y Como dicen mamá las jirafas. Aplicamos estrategias de animación sugeridas por Monserrat Sarto¹.

Para la escritura, trabajamos el cuento de Oscar Wilde, El Gigante Egoísta. Este cuento rompía con todas las características de nuestros libros anteriores ya que tenía muy pocas ilustraciones, la letra es pequeña y la historia es muy extensa. Fue la única lectura que participamos las dos, una de nosotras representó al narrador y voces de los niños y la otra al gigante. Un gran dibujo del jardín y la casa del gigante, nos ayudó a mantener la atención de lector grupo.

Tuvimos dudas para realizar esa lectura, no teníamos el libro sólo las copias del cuento. Los cambios de voces de los personajes hicieron que los niños se “metieran” en la historia. Nos movíamos de un lugar a otro del salón y cuando en la lectura aparecían imágenes se las mostrábamos, los niños hacían un gran esfuerzo para verlos porque eran muy pequeñas y sin color.

Al terminar la lectura les preguntamos que si les había interesado el cuento, la mayoría contestó que sí, porque se iban imaginando a los personajes, otros dijeron que les llamó la atención “el gigante”, algunos niños nos decían “qué bonito dibujo maestras, así nos imaginamos el jardín del gigante”. Conversamos



Carmen con los niños en la lectura “El gigante egoísta”

¹ SARTO, Montserrat. (1994). *Animación a la lectura con nuevas estrategias*, SM, España.

en torno a las siguientes preguntas ¿qué otro nombre le pondrías al cuento?, ¿qué castigo le darías al gigante?, ¿qué otro final te gustaría del cuento?, ¿qué te gustó del cuento? y ¿cómo te imaginas el jardín del gigante?



Juanita y los niños al término del cuento de "El gigante egoísta"

2.3 Propuesta

La propuesta de intervención pedagógica plantea estrategias para desarrollar el gusto por la lectura, dirigida a los niños de primer grado a través de la lectura en voz alta. Esta propuesta consistió en la elección de siete libros de literatura infantil cuyo contenido abordaba situaciones de la vida cotidiana en un contexto de las emociones de sus lectores. Buscamos que la lectura de estos libros diera pauta para que los niños nos hablaran y nos escribieran acerca de sus tristezas, alegrías, vínculos familiares, juegos, entre otros.

Después de haber observado el trabajo del profesor, se nos hizo importante dar continuidad a su tarea, ya que la lectura es un componente fundamental en la formación de los niños de educación primaria. A través de la lectura queríamos fortalecer en los niños la participación y su desarrollo personal, esto es, que fueran capaces de transmitir sus ideas, emociones e imaginación. La escritura sería un medio para alcanzar este objetivo.

La lectura requiere de un trabajo constante del docente en el proceso educativo. La lectura tiene su valor en sí misma, no admite imperativos (Pennac, 2000), los lectores construyen estrategias que les permitan dialogar con el texto. Eso queríamos lograr a través de nuestra mediación con la literatura infantil.



Desde nuestras experiencias personales con la lectura, reconocimos que ella fue impuesta, más allá del placer. Fueron pocas las prácticas relacionadas con el gusto de leer. Por esa razón tratamos de transmitir a los niños el mejor de los ambientes para la lectura.

Con el desarrollo del proyecto de intervención didáctica, la lectura en voz alta y la aplicación de estrategias de escritura, se obtuvieron producciones orales y escritas acerca de la vida de los niños. En particular las producciones escritas nos permitían conocer los avances relacionados con la apropiación de la escritura y expresión de ideas.

Capítulo III

3. Contexto de la experiencia

3.1 Delegación Cuajimalpa

La escuela Primaria Fernando Montes de Oca se encuentra ubicada en la Delegación Cuajimalpa del Distrito Federal. La palabra Cuajimalpa proviene del vocablo náhuatl Cuauhīmalpan, que significa árbol o madera. La delegación tiene por colindancias, al poniente el municipio de Ocoyoacac, al norte Huixquilucan, ambos del Estado de México, al oriente colinda con la Delegación Miguel Hidalgo y al sur con las delegaciones Álvaro Obregón y Magdalena Contreras. La orografía de la Delegación es básicamente montañosa, con pocas zonas llanas.

Cuajimalpa fue fundado como municipio el 8 de febrero de 1862. El nombre de Cuajimalpa, se refería en aquel entonces a uno de los pueblos que formaba la prefectura de Santa Fe, de la cual fue separada a petición de los vecinos de los pueblos de San Lorenzo Acopilco, San Pablo Chimalpa, San Mateo Tlaltenango, Santa Lucia, La Venta y San Pedro Cuajimalpa, este último considerado como cabeza del municipio por su cercanía al Camino Real, que conducía a las ciudades de Toluca y México.

Actualmente en el centro de Cuajimalpa se encuentra una biblioteca donde se ofrecen diversas actividades culturales, es una de las más importantes de la delegación. Aquí también se realiza un gran movimiento comercial. Han surgido desarrollos urbanos de primer mundo como el complejo de Santa Fe, que cuenta con restaurantes, bancos, centros comerciales, corporativos, zonas residenciales, hospitales y laboratorios médicos de alto nivel, tiendas, agencias automotrices, clubes nocturnos, instituciones educativas. Este “mundo raro” contrasta con la pobreza y marginación de las colonias circunvecinas.

Ahora mencionaremos algunos datos de la Delegación Cuajimalpa, los cuales fueron obtenidos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2000).

Población	Total	173,625	
	Hombres	82,426	47.5%
	Mujeres	91,199	52.5%

3.2 Colonia Granjas Navidad

Las calles de la colonia Granjas Navidad, donde se localiza la escuela, son muy reducidas y de doble circulación. Las banquetas son angostas, esto es un problema para los peatones que deben caminar sobre el arroyo vehicular. En la colonia se encuentran muchos callejones. Como muchas de las colonias, Granjas Navidad se localiza al borde de las cañadas y en los cerros.

En el recorrido que hacíamos para llegar a la escuela, observamos a nuestro paso una guardería de la SEP, escuelas primaria y secundaria, una pequeña iglesia abierta todos los días. Los días miércoles en las mañanas era un problema llegar a la escuela, ya que el tianguis se instalaba en varias calles de la colonia. Granjas Navidad, también cuenta con un Centro de desarrollo de la comunidad José María Morelos y Pavón, ubicado en la esquina de Ébano y Hermandad, en este centro se dan diversos talleres comunitarios: imagen y personalidad, yoga, diseño para el hogar, inglés, baile, manualidades, entre otros. En sus instalaciones encontramos servicios comunitarios como la biblioteca, el Libro club, un grupo de la tercera edad. La población de la Colonia Granjas Navidad se constituye de la siguiente manera, los datos siguientes fueron obtenidos del INEGI.

Población Total	10,801
Población Masculina	5,220
Población Femenina	5,581

Población de 6-14 años que saben leer y escribir	1,712
Población Masculina	831
Población Femenina	881

Población 6-14 años que asiste a la escuela	1,767
Población Masculina	862
Población Femenina	905

Población de 18 años y más con instrucción media superior	1,637
Población Masculina	756
Población Femenina	881

Población de 18 años y más con instrucción superior	1,031
Población Masculina	579
Población Femenina	452

Total de hogares	2,629
Hogares con jefatura masculina	2,122
Hogares con jefatura femenina	507

Viviendas particulares habitadas que disponen de computadoras	429
---	-----



3.3 Escuela Primaria Fernando Montes de Oca.

Clave 09DPR3105C. 31-1321-119-16-X-015M

La Escuela Primaria Fernando Montes de Oca tiene su historia particular, como todas las demás, sólo que no la tiene escrita y guardada en algún archivo. Pudimos reconstruir un fragmento breve de la historia de la escuela a través del relato oral de los maestros con más años de servicio. La escuela se encuentra ubicada en la Calle Hermandad No. 313 Colonia Granjas Navidad, Delegación Cuajimalpa, D.F. Fue fundada en 1975, contaba entonces con 20 salones, no había biblioteca ni sala de computación. En el año de 1985, a causa del terremoto, la comunidad escolar se vio en la necesidad de desocupar la escuela, ya que los edificios tuvieron daños estructurales, se emplearon entonces aulas prefabricadas, algunas ahí mismo en la escuela y otras en un terreno cercano a la escuela (Profesora María Benita Garza, Comunicación personal; 2007).

La misión de la Escuela Primaria Fernando Montes de Oca tiene como finalidad, “promover con calidad y equidad, el desarrollo de competencias en los niños y niñas, dentro de un ambiente de confianza, honestidad y respeto, que trata de formar individuos participativos y que se desenvuelvan en un ambiente armónico a través de estrategias innovadoras que propicien aprendizajes significativos”.

La visión es que son una “comunidad educativa, con personal altamente capacitado, que forma y educa alumnos capaces de solucionar problemas cotidianos, con una alta formación en valores (liderazgo, respeto, tolerancia, responsabilidad y trabajo en equipo) a través del desarrollo de sus competencias así como una amplia participación social para que se logre una mejor calidad de vida”.

En la escuela se cuenta con diferentes metodologías para la enseñanza. Los alumnos leen distintos tipos de textos, utilizan diferentes estrategias para buscar información; algunas actividades que realizan es la lectura en voz alta, el préstamo de libros a domicilio, las visitas a las librerías y bibliotecas.

También los alumnos escriben para comunicar sus ideas y sentimientos a través de la correspondencia escolar, el diario del grupo, el taller de elaboración de libros artesanales, la publicación de la gaceta de la escuela titulada El juglar, entre otras actividades.

La organización de la escuela está pensada para que los maestros conozcan y apliquen el enfoque y los contenidos del programa de estudio. En nuestras observaciones pudimos advertir que los profesores diseñan sus actividades en su avance programático, apoyados en libros para el maestro, los ficheros y libros de textos gratuitos, los cuales permiten retomar sugerencias didácticas.

La escuela se vincula con la comunidad para que los padres de familia se conozcan y participen en el trabajo escolar de sus hijos. Observamos también que los papás colaboran en las actividades que organiza el plantel, como las ceremonias cívicas y sociales, los talleres para padres sobre problemáticas que presentan sus hijos y en actividades del programa contra la violencia.

El plan y los programas que se aplican en la escuela son los que elaboró la SEP en el año 1993. En este plan y programa de estudio se pone a la disposición del maestro la información de cada grado escolar, la cual le permite tener conocimiento y una mejor visión de los propósitos, contenidos a cubrir y las metas establecidas en los grados escolares. El plan de estudios de educación primaria del año 1993 actualmente vigente toma en consideración un calendario anual de 200 días laborales, conservando la actual jornada de 4 horas al día. El tiempo de trabajo escolar previsto alcanza 800 horas anuales.

La organización de las asignaturas en cada grado escolar se distribuye considerando que el profesor puede tener la flexibilidad en la distribución diaria del tiempo para lograr la articulación, equilibrio y continuidad en el tratamiento de contenidos, pero deberá cuidar que durante la semana se respeten las prioridades establecidas de los programas de estudio de educación básica de la SEP. A continuación se expone en el cuadro la distribución del tiempo por las asignaturas.

Educación primaria/plan 1993, distribución del tiempo de trabajo/primer y segundo grado.

Asignatura	Horas anuales	Horas semanales
Español	360	9
Matemáticas	240	6
Conocimiento del medio	120	3
Educ. Artística	40	1
Educ. Física	40	1

3.4 Las condiciones materiales

La escuela cuenta con una estructura material que la constituye en un edificio de tres niveles, cada piso cuenta con 5 salones, en total son 20 grupos. Enfrente se encuentra un gran patio en forma rectangular con cancha de básquetbol, aun costado se encuentra una planta baja que alberga la sala de cómputo, la bodega con materiales de educación física, dos aulas para las maestras de apoyo USAER y la dirección de la escuela.

En la entrada de la escuela, los alumnos se forman frente a los salones. La formación es dirigida por la “maestra de guardia”. Cada semana se cambian los maestros responsables de la vigilancia de los niños en la entrada, recreo y salida de la escuela. El grupo del “maestro de guardia” es el encargado de permanecer en el recreo vigilando que los niños no corran, no arrojen basura al piso y si lo hacen los niños del grupo en guardia le exigen que recoja la basura. Los profesores también por semana se ubican en diferentes lugares del patio a la hora del recreo.



La escuela cuenta con un proyecto de lectura. Cada grupo tiene su biblioteca de aula. Debido a que no se cuenta con una biblioteca escolar, los maestros y los padres de familia se organizan para la recaudación de fondos que les permita la construcción de dicha aula.

El grupo 1º C. Estaba constituido por 31 alumnos. Tres de ellos requerían atención especial, uno con dislexia, otro con problemas de aprendizaje y el último manifestaba problemas de conducta con sus compañeros. Todos los niños del grupo asistían con sus uniformes, la mayoría llevaban su refrigerio, otros dinero para comprar comida en el recreo.

El salón de clases tiene una biblioteca de aula con aproximadamente 100 libros de literatura infantil, la mayoría era de narrativa. Esta biblioteca era renovada por el profesor. Los niños acudían a la biblioteca cada que terminaban una actividad o cuando el maestro lo indicaba. En los primeros meses de trabajo, aún no había préstamo de libros a domicilio, ya que nos comentaba el profesor “lo primero es que los alumnos tomen conciencia del cuidado, uso y responsabilidad con los libros”.

Las bancas se colocaban en equipos de tres o cuatro niños, éstos elegían su lugar. El maestro cambiaba constantemente la posición de las bancas a fin de darle más dinamismo al grupo. En las paredes se pegaban las producciones de los niños; encontramos pliegos de papel pegados en la pared para que los niños realizaran textos libres. En la parte superior del pizarrón hayamos un abecedario con figuras de animales.

Al fondo del salón de clases se encontraba una mesa con los materiales de apoyo (cartulinas, cojines, papel china, estambre, cajas con lotería y su tangram, entre otros.), también hay unas latas con sus letras móviles para cada niño, algunos libros de texto para el alumno, una lista en la pared con cada nombre de los niños y el plan de estudios de la SEP.

Nuestras observaciones nos permitieron comprender cómo los niños hacían uso de los materiales que se tenían pegados en las paredes del aula. Los niños leían esos textos de manera individual o en pequeños grupos. Advertimos también que disfrutaban del tiempo de lectura y que comparten con gusto su diario individual. Por estas y otras razones, sabíamos que nuestro proyecto *Vida y literatura. Una experiencia literaria con niños de primer grado de educación primaria de Cuajimalpa* tendría muchas sorpresas. Creemos que la literatura siempre nos trae sorpresas, más en este contexto de vida donde las familias tienen otras prácticas lectoras.

Capítulo IV

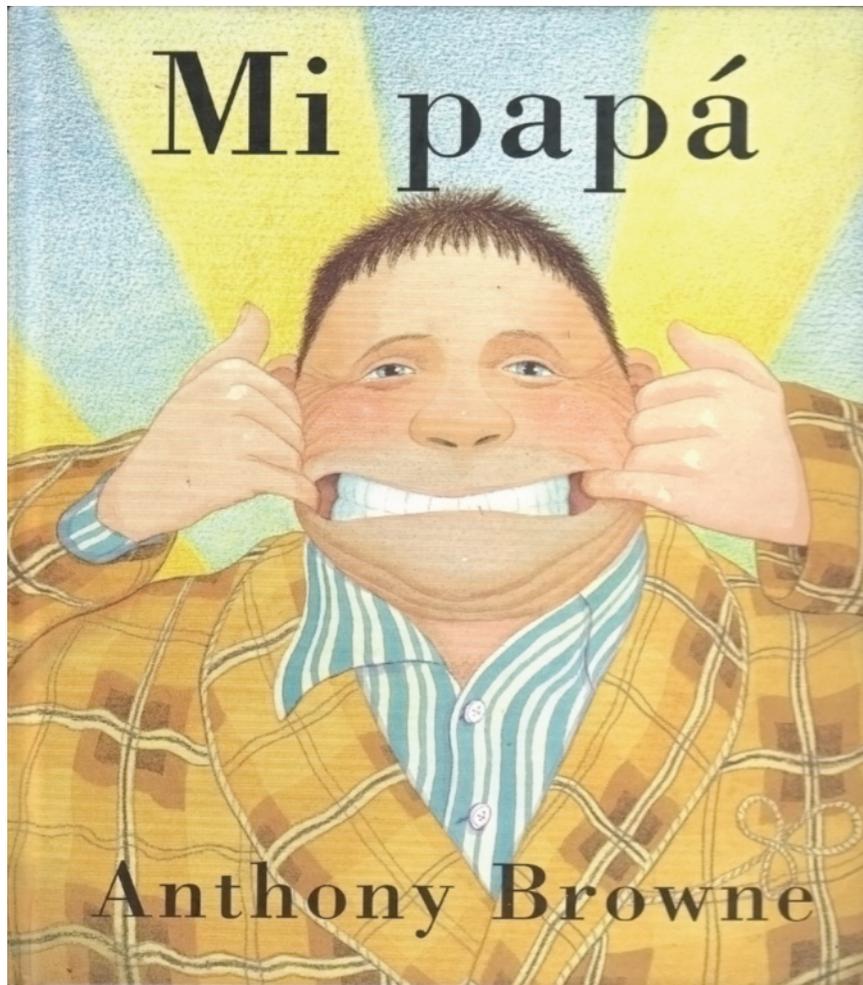
4. Desarrollo de la experiencia

Enseguida narraremos los resultados de la experiencia desarrollada con los niños del primer grado. Para una mejor comprensión de la propuesta, hemos adoptado una estructura que explica cada una de los tratamientos de los libros. Iniciamos cada uno de los relatos con la descripción del ambiente previo al trabajo didáctico con cada uno de los libros seleccionados; los escenarios, los personajes, el tiempo, las voces, entre otros aspectos narrativos, los hemos desprendido de nuestros Diarios de campo. Intentamos conjuntar nuestras maneras particulares de ver la realidad de la escuela y del aula. En un segundo momento presentamos la sinopsis del libro y algunos datos del autor e ilustrador. En un tercer momento narramos el desarrollo de las actividades y cerramos con las producciones de los niños.

4.1 Mi papá

Anthony Browne

21 de noviembre de 2006



En un abrir y cerrar de ojos nos vimos rodeadas de niños, maestros y padres de familia a lo largo de nuestra primera experiencia de trabajo en una escuela primaria. Risas de los más pequeños de la escuela, saltos y juegos de otros a lo largo y ancho del patio, conversaciones sobre juguetes o programas de televisión con alumnos más grandes, fueron de las primeras impresiones que nos llamaron la atención.

De la informalidad de los actos espontáneos pasamos a la formalidad de la vida escolar. No nos imaginábamos que reviviríamos el homenaje a la bandera; el propósito era festejar el 20 de noviembre, fecha en que se celebra un aniversario más de la Revolución Mexicana, y como en todas las escuelas, era imprescindible recordar esa fecha con un acto cívico.

Al inicio de cada semana, un grupo se encarga de organizar la ceremonia cívica, vigilar el orden en el patio durante los recreos, organizar la formación de todos los alumnos de la escuela antes del inicio de clases, al término del recreo y al final de la jornada escolar.

El patio de la escuela tiene una forma rectangular, los alumnos se ubicaban en forma de “u”, siguiendo las manecillas del reloj, se iniciaba con los niños de primero hasta los de sexto grado. Al frente de cada grupo se encontraba su profesor. De esta manera, a la hora de la entrada conforme los niños llegaban, se colocaban en el lugar que les corresponde en su formación. En la filas se observan niños que corren, otros se empujan, algunos gritan, platican, en fin, muchos movimientos que suceden uno tras otro.

Nos pudimos percatar que algunos profesores consiguen el orden y el silencio que el momento requiere, a través de gritos y, en algunas ocasiones con pellizcos y jalones a sus alumnos.

En el momento de realizar el juramento a la bandera, sentimos un nudo en la garganta, ya que nos llegaron a la mente recuerdos de nuestra infancia en que participábamos en actos como éstos. El maestro que coordina el homenaje, se encontraba al frente de todos los alumnos de la escuela como en nuestros tiempos de estudiantes de primaria.

En el homenaje se recordaron a personajes importantes que participaron en la Revolución Mexicana, los niños leyeron en voz alta un resumen. Nos sorprendió la capacidad de memoria de los alumnos de tercer grado, quienes eran los encargados de la ceremonia.

Después de la ceremonia sabíamos que iniciaríamos nuestra clase con la lectura en voz alta, se aproximaba lo realmente emocionante. La ansiedad y la angustia se instalaron en nuestros cuerpos, las manos nos sudaban, queríamos que no llegara la hora que nos tocara leer, sentíamos un vacío en el estómago. Nuestro primer contacto con los alumnos de primer grado, con los que compartiríamos actividades de lectura en voz alta, estaba marcado en ese instante por la incertidumbre.

Era la primera vez que íbamos a leer en voz alta a un grupo; el público de niños nos aterraba, ya que como experiencia personal recordábamos que fuimos expuestas varias veces ante nuestros compañeros



de grupo por los profesores que no respetaban nuestras opiniones, evidentemente los niños del grupo terminaban burlándose de nuestra manera de leer en voz alta. Este temor se incrementó a medida que las críticas y constantes correcciones arreciaron. Creemos que ahí podemos encontrar una de las razones de nuestra inseguridad, la falta de interés y el displacer por la lectura.

Primero no sabíamos qué reacción iban a tener los niños ante nuestra lectura en voz alta, si nos iban a poner atención, si les iba a gustar o de plano ni caso nos iban a hacer; además la presencia del profesor como espectador nos causaba pánico escénico, temíamos por los comentarios que pudieran hacer de la selección del cuento que habíamos preparado, ya que su experiencia era muy importante en torno al fomento de la lectura y escritura.

El maestro Juan Carlos había participado en la Red de maestros² que hacen investigación e innovación en la escuela. En las primeras observaciones en el salón nos percatamos de su trabajo con los libros de la biblioteca del aula, así como de los momentos que destinaba para explorar los cuentos con sus alumnos y permitir que éstos los leyeran en el momento que quisieran. Estas actividades de lecturas en voz alta se realizarían a lo largo del curso.

El grupo estaba caracterizado por su heterogeneidad: niños inquietos, niños sensibles, niños juguetones, niños agresivos y niños tranquilos. Ellos ya estaban familiarizados con la lectura en voz alta, sólo bastaba que el maestro mostrara la portada del libro para que todos adoptaran una posición de escucha.

En un principio de nuestro trabajo eran 31 niños, a lo largo del ciclo hubo tres bajas: Guillermo, Zaira y Joselin, quienes por diferentes razones dejaron de asistir a la escuela. En promedio asistían 26 niños, los cuales estaban conformados por 16 niñas y 15 niños, la edad promedio era de 6 años cumplidos, algunos originarios de la Delegación Cuajimalpa y otros más de la Colonia San Fernando, perteneciente al Municipio de Huixquilucan en el Estado de México.

Comenzamos nuestra actividad con el libro cuyo título es *Mi papá* de Anthony Browne. Lo elegimos porque consideramos que es un libro fácil de comprender por niños pequeños, además de tratar un tema muy cercano a sus vidas, la necesidad de la paternidad. Las ilustraciones que maneja el autor son grandes, coloridas y mantienen una estrecha relación con el texto.

Sinopsis

“Sí que está bien mi papá”, nos dice el narrador de esta historia, como si nos estuviera contando un secreto. Porque su papá no le tiene miedo a nada, puede luchar contra gigantes o ganar la carrera de los papás en el día del deporte. Es un gran bailarín y un excelente cantante. Es fuerte como un gorila y feliz como un hipopótamo.

² *La Red de maestras y maestros animadores de la lectura y la escritura, fundamentalmente dirige sus esfuerzos hacia niños, maestros de educación básica y padres de familia que viven en la delegación Iztapalapa.*

Las ilustraciones son ingeniosas y divertidas; nos muestran a un papá que en ningún momento se quita su pijama rayada, sus pantuflas rojas ni su bata amarilla, así esté en un escenario junto a una bailarina o al frente de una clase de matemática. Con su mano extendida logra echar al “Gran Lobo Feroz” y haciendo un poco de equilibrio es capaz de caminar sobre la cuerda floja (la soga donde cuelgan coloridos pares de medias). Una de las ilustraciones más conmovedoras es la que lo muestra “saltando sobre la luna”, con una pequeña luna al fondo del jardín.

Todo lo que conocemos acerca del padre es a través de la voz de su hijo, una voz que nos interpela directamente, que nos quiere hacer partícipes del amor y la admiración que unen al hijo con su progenitor:

“Yo quiero a mi papá. Y, ¿saben qué? ¡Él me quiere a mí! (Y siempre me querrá.)”

El dibujante y autor Anthony Browne nació en Sheffield, Inglaterra, el 11 de septiembre de 1946. “Su padre que había participado en la Guerra del Norte de África, había sido boxeador y jugador de rugby y aunque era un hombre amable, tenía afición por este tipo de deportes. Con él y su hermano, Anthony empezó a dibujar soldados y escenas de batallas, pero siempre en el fondo de la escena aparecían cosas extrañas que a veces no tenían nada que ver con el tema de la escena. Por ejemplo, una cabeza decapitada que hablaba, un brazo desmembrado que se agitaba...”

“Era una época en la que se vivía con los terrores, a la gente se le perseguía, se oían ruidos en el armario... los muebles clásicos y oscuros de la casa de Browne eran una amenaza constante. Es probable, esta experiencia significativa de su infancia la podemos ver reflejada en su obra, tan cargada de esa búsqueda de liberación de la angustia, de la sombra, de la oscuridad” (FCE, 2007). Cuando Browne tenía 7 años, su familia se trasladó a Halifax, Yorkshire, donde continúa estudiando y dedicándose al dibujo. Se gradúa en el Leeds College of Art con mención honorífica y comienza a especializarse en el diseño gráfico. Anthony Browne viaja a Manchester y trabaja como dibujante de temas médicos en un hospital. Esta combinación entre la pintura y la figura humana provocarán en el joven Browne un entusiasmo por el orden y la precisión en el dibujo que se evidenciará notablemente en sus futuros libros.

Su primer trabajo independiente lo realiza como diseñador de postales para niños, trabajo que le da autonomía económica y asimismo, con la ayuda inestimable de su “patrón” Gordon Fraser, se convierte en una plataforma real para pensar y realizar sus primeros libros.

Through the Magic Mirror (A través del espejo mágico) es el nombre de su primer libro, publicado en 1976 por Hamish Hamilton. Así seguirá editando otros libros más hasta alcanzar su primer gran éxito, Gorila, con el que consigue varios premios importantes: el Emill/Kurt Maschler Award, el Kate Greenaway Medal, el New York Times Illustrated Book y el Boston Globe Award Honour Book.

Actualmente, Anthony Browne es considerado uno de los principales creadores de álbumes ilustrados en el mundo y ha sido traducido a más de quince idiomas³.

Desarrollo de la práctica

ACTIVIDAD	OBJETIVO	ESTRATEGIA	MATERIAL	LINEAS DE TRABAJO	DURACIÓN
1. Mi papá Anthony Browne	Hacer una lectura en voz alta. Lograr que el niño plasme sus sentimientos.	Portarretrato	Tiras de papel de colores Hojas blancas Colores Lápiz Pegamento	Lectura en voz alta. Expresión de sus sentimientos.	60'

Desarrollo:

- Se realiza la lectura en voz alta
- Se comenta de lo que les gustó del cuento
- Se les reparte a cada niño una hoja y se les pide que ese imaginen que es un portarretrato
- La hoja se divide a la mitad y se le pide que de un lado hagan un dibujo de su papá y del otro lado escriban algo acerca de él
- Se decora con las tiras de papel
- Socialización

Los niños, al regreso del recreo, llegan agitados al salón de clases, juegan todavía con sus compañeros, comen sus últimos restos de comida o toman agua porque llegan sudorosos. El maestro inmediatamente les pide que guarden lo que traen entre manos, que tomen asiento y recojan lo que está sobre su mesa (cuadernos, libros, lápices, colores, entre otros.), empieza a decir:

Maestro: Manos arri...

Niños: ba. (Contestan en coro)

Maestro: Manos cruza...

Niños: das (Igual)

Maestro: Boca cerra...

Niños: da (Igual)

El grupo queda en silencio. Enseguida el maestro les dijo a los niños que nosotras llevábamos un cuento, que pusieran atención. Luego el maestro se dirige a nosotras y nos pide que empecemos. Los nervios nos invaden nuevamente, nos ponemos frente al grupo con el libro y el material para la actividad. Los niños guardan silencio y con sus miradas observaban todos los movimientos que realizábamos.

Carmen mi compañera inició la lectura tapando el título del libro y preguntó “¿De qué se imaginan que trata el libro?” Los niños tardan en responder, tuvo que volver a preguntar. De pronto se escuchó una vocecita muy suave que dijo “Es un señor riéndose”. Era Yisel quien respondía.

³<http://www.imaginaría.com.ar/00/2/browne.htm>

Esto provocó murmullos en el grupo y muchos comenzaron a hablar al mismo tiempo sin entenderse.

Niño1: ¡De un señor fuerte!

Niño2: ¡De un gigante!

Niño3: ¡De un papá feliz!

El maestro tuvo que intervenir para poner orden, diciéndoles que tenían que levantar la mano para poder participar.

Juan José fue el siguiente en decir: “Es un señor feliz”.

Carmen comenzó la lectura en voz alta, y conforme pasaba las páginas mostraba las ilustraciones. Carmen se detenía en algunas páginas y les preguntaba a los niños si su papá era como el que se presentaba en el cuento: “¿Su papá puede luchar contra gigantes?”, ¿Su papá puede comer como un caballo?” La mayoría contestaba a coro ¡Sí! Y no perdían de vista las imágenes que Carmen iba mostrando.

Los niños se concentraban en el libro, sin mirar a Carmen decían, “¡A ver maestra! ¡Yo quiero ver!”; incluso algunos niños dejaron su silla para acercarse al libro. Era evidente que a los niños les gustó el cuento porque pidieron que se volviera a leer.

Posteriormente les propusimos una segunda actividad que complementaríamos la lectura, les pedimos que no se movieran de su lugar y guardaran silencio, les entregamos una hoja y les indicamos que dibujaran a su papá y escribieran algo acerca de él. Llevamos tiras de papel lustre para que pegaran alrededor de la hoja y la dividieran en dos partes.

El maestro Juan Carlos y nosotras nos acercamos a los niños para brindarles ayuda en sus escrituras. Advertimos que algunos de ellos combinaban letras y dibujos, otros ya incorporaban sólo letras aunque con algunas omisiones, otros escribían palabras completas y habían tres niños que aún no podían escribir de manera convencional.

Los niños nos pedían que les ayudáramos a escribir el nombre de su papá, así como algunas palabras como trabajar, fútbol, jugar, entre otras, que representaban dificultades para su escritura. Advertimos que algunos niños ya mostraban dudas ortográficas. Otros sólo requerían de ayudas específicas, para eso leíamos en voz alta lo que habían escrito para hacerles ver que les hacía falta alguna letra en su palabra escrita.

Al recorrer las mesas escuchábamos que los niños comentaban que su papá era grande como una casa, otros decían que a su papá le gustaba jugar, que su papá lo traía a la escuela, entre otras cosas. El maestro se sentó con los niños que más trabajo les costaba escribir y brindaba ayudas que iban desde el apoyo en el trazo de las letras hasta la resolución de dudas ortográficas.

Mientras los niños escribían se escuchaban algunos gritos aislados, risas y no faltó el niño que decía: “Maestro, Brayan me pegó”, “Brayan me está quitando la hoja”. El profesor les pidió a esos niños que guardaran silencio, que siguieran sentados y que terminaran de escribir.

Al final el maestro les dijo a los niños que nos aplaudieran porque lo habíamos hecho muy bien. Esto nos hizo sentirnos felices, aunque ya habíamos recobrado la tranquilidad una vez que vimos a los niños involucrarse vivamente en la lectura en voz alta y en la producción de textos.

Los textos producidos por los niños

La siguiente etapa del trabajo consistió en la socialización de los textos producidos. Para esto, les preguntamos a los niños si deseaban leer en voz alta. Por fortuna todos alzaban la mano. Los niños sabían que se pasa al frente del salón de clases a leer.

La primera en pasar fue Lupita, una niña que ya sabía escribir de manera convencional. Su lectura pausada, silabeando su breve descripción acerca de su papá. Mientras leía, algunos se levantaban de sus lugares, otros no habían terminado y seguían escribiendo, otros atendían la lectura de Lupita.

Al revisar los trabajos de los niños, nos dimos cuenta que escriben sobre dos asuntos que clasificamos de la siguiente manera:

a) El tiempo libre y los gustos de los papás

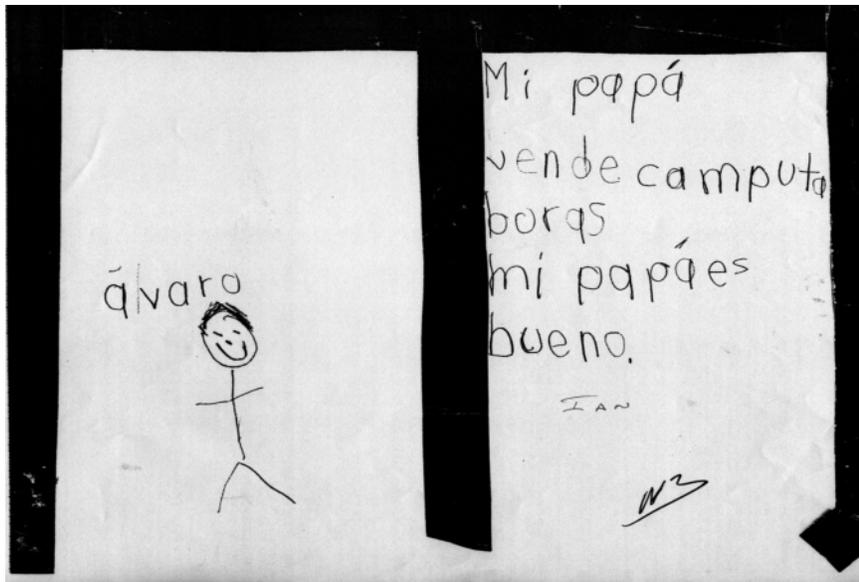


Escritura convencional: A mi papá le gusta comer sopa, ir al cine, pasear en el parque con mis hermanas y yo. Y nos quiere mucho. Alin Yisel.



Escritura convencional: A mi papá le gusta tomar café, a mi papá le gusta trabajar, a mi papá le gusta jugar conmigo, mi papá es muy cariñoso conmigo. Joana Paola

b) El mundo del trabajo de los papás



Escritura convencional: Mi papá vende computadoras. Mi papá es bueno. Ian

En algunos de los escritos encontramos que los niños siguen la estructura discursiva del cuento que Carmen les había leído. Los niños escriben frases cortas, muy parecidas a las que escribió Anthony Browne. Cabe destacar que en la mayoría de los textos, los niños nos hablan de un papá ideal, el mejor y el que puede hacerlo todo. Este rasgo literario caracteriza a *Mi papá* de Browne.

El profesor les dijo que se podían llevar su trabajo a casa para mostrarlo a su familia, pero que lo trajeran nuevamente para pegarlos en el periódico mural de la escuela. Y así fue. Al tercer día, nos encontramos con sus trabajos pegados en el periódico mural de la dirección, justo por donde pasan los niños de manera cotidiana. Alcanzamos a observar algunos niños más grandes que leían las producciones de los niños, incluso algunos sonreían con esos “balbuceos escritos” de los más pequeños de la escuela.

4.2 ¡Espera un momento!

Anke Kranendonk

Jung-Hee Spetter

5 de diciembre del 2006



Este día se nos hizo tarde. Sabemos que lo más común para justificar nuestra impuntualidad era culpar al tráfico de esta gran ciudad con su ritmo de vida acelerado, pero así sucedió, el tráfico de los días de diciembre. Corríamos para alcanzar la entrada de la escuela, pero el portón ya estaba cerrado, sólo un grupo de quince niños esperaba a que abrieran la escuela, pero ¡oh sorpresa!, llegaban dos maestros, tocaron la puerta y les abrieron de inmediato. Nosotras sólo alcanzamos a mirar cómo desaparecían detrás del portón.



Más tarde abrieron el portón y entramos junto con los niños que también llegaban tarde. Como de costumbre, los niños atendían la indicación de la maestra “de guardia” para formarse en el patio, los alumnos que llegaron tarde eran anotados en una lista por otro maestro.

Al llegar al salón de clases, nos dimos cuenta que a los niños les daba gusto nuestra presencia; saludamos y nos sentamos en mesas diferentes, pero los niños siempre iniciaban diciendo “¡Aquí maestra, conmigo!”, “¡Siéntate conmigo maestra!” No les pudimos dar gusto a todos, pues elegimos mesas diferentes para no trabajar siempre con los mismos niños.

Este día, el maestro inició la clase con la revisión del “Diario”. Nos llamó la atención cuando el maestro les preguntó “¿Cómo se sienten cuando escriben su Diario?” Y algo que nos agradó fue cuando Guillermo expresó: “¡Contento y feliz, porque estoy escribiendo mi libro!”. Con este tipo de respuestas y otras más, nos dimos cuenta que escribir ha pasado a formar parte de las cosas que les gusta hacer porque hay una apropiación de la actividad:

Lupita: Mucha alegría.

Alma: Es que es mi historia de vida personal.

Los niños continuaron la escritura de su diario en el transcurso de la mañana. Para explorar los intereses de los niños, les preguntamos ¿sobre qué quieren escribir?

Víctor: Yo voy a escribir sobre mi videojuego.

María del Rosario: Quiero escribir de las travesuras de mi hermanito.

Juan José: De lo que hice cuando salí de la escuela.

También les ayudamos a construir sus ideas. En algunas palabras les auxiliamos con sus dudas ortográficas, omisiones o el lugar adecuado en que debían anotar determinada letra. Lo más común que decían era: “con “v” chica o con “b” grande”, “con una “r” o con dos “rr”. Fue satisfactorio trabajar con niños tan pequeños porque su sinceridad era un comportamiento cotidiano.

El maestro y los niños revisaron la tarea, el tema era “La historia de su escuela”. Advertimos que los niños tenían un poco de confusión, hablaban sólo de su pasado inmediato, el kínder; entonces el maestro optó por platicarles acerca de la historia de la escuela primaria, diciendo que era un centro escolar muy antiguo y que en el temblor de 1985 se derrumbó, por eso recibieron ayuda de la Delegación Cuajimalpa para reconstruirla.

Con este marco de información, el maestro Juan Carlos les pidió a los niños que investigaran la misma tarea con sus papás, abuelos o vecinos. Los niños debían plantear la siguiente interrogante “¿Antes del derrumbe cómo era mi escuela?”. La mañana se había ido muy rápido, y el recreo ya estaba en la puerta. Habíamos convenido con el maestro que las lecturas y las actividades de nuestra propuesta didáctica, serían después del recreo.



Salimos entonces al recreo junto con los niños, siempre comprábamos en la cooperativa; este lugar se encontraba en una esquina de la escuela, con sus dos mesas de cemento, ahí era donde las personas vendían comida, enchiladas, tacos fritos, gorditas, tacos de guisados, golosinas y diferentes postres; los precios eran accesibles, las filas interminables. Nos sentábamos en un extremo del patio y algunos niños llegaban a comer con nosotras.

No obstante que ya habíamos tenido la experiencia de leer en voz alta, era difícil evitar nuestros temores. Ese día trabajaríamos el cuento *Espera un momento* de Anke Kranendonk y Spetter Jung-Hee.

Sinopsis

Pipo el cochinito, primo de Vivi, quiere que su mamá le lea un cuento, pero ella está muy ocupada limpiando la casa y le pide que espere un momento mientras se desocupa. Cuando su mamá al fin está lista, Pipo se entretiene en otra cosa y le pide, a su vez, que lo espere un momento. Nosotras nos preguntamos que si a la mayoría de los niños en casa les sucede lo mismo o es simplemente una historia inventada.

Este libro tiene pocas páginas, sus grandes ilustraciones permiten establecer un diálogo con el texto. ¡*Espera un momento!* nos muestra por un lado la necesidad de un personaje, el cerdito, que quiere que le lean un cuento y, por el otro lado, las ocupaciones de una mamá que le impiden dedicarle el tiempo que su hijo requiere. La mayoría de los niños se pueden identificar con Pipo quien representa a un niño pequeño que aún no sabe leer, por eso pide la ayuda a su mamá. Pipo es como los niños del salón de clases quienes apenas comienzan a leer y escribir. En los primeros días de trabajo, nos hemos dado cuenta que sus papás les ayudan con sus tareas y sus lecturas; de igual manera hay padres que trabajan o tienen ocupaciones que no les permiten atenderlos y que recurren a la frase: “Espera un momento”.

El personaje Pipo representa un niño que a su edad es inquieto y no desaprovecha ningún momento para hacer sus travesuras, ya que a pesar de que espera que le lean un cuento, él se entretiene dándole más trabajo a su mamá.

La autora de ¡*Espera un momento!*, Anke Kranendonk es actriz y cantante. Desarrolla una pieza musical para niños y es creadora de un gran número de historias cortas y dos novelas para niños. En su obra suele tratar temas cotidianos de la vida familiar.

El ilustrador de ¡*Espera un momento!*, Spetter Jung-Hee nació en Poesan, Corea del Sur. Se graduó en la Academia de arte en Kampen, Holanda, donde también estudió literatura para niños. Además de ilustrar sus propios libros, colabora con otros autores⁴.

Fuimos a algunas librerías a revisar los libros de literatura infantil. En estas incursiones examinábamos las características físicas del libro, su portada, el contenido del texto (buscábamos que tocaran temas cercanos a la vida de los niños), y también no perdimos de vista que las imágenes estuvieran llenas

⁴ *Catálogo 2008 libros para niños y jóvenes, Fondo de Cultura Económica, México, p. 117.*

de color y movimiento. ¡Espera un momento!, fue un libro que nos interesó, ya que el texto dialoga con las extraordinarias imágenes. En ¡Espera un momento!, encontramos una historia sencilla y cercana a los niños.

Después de todas las características que nos exigíamos a exigir en la selección de los libros, centrábamos nuestra atención en el tema. ¡Espera un momento!, nos interesó, porque nuestra curiosidad iba en aumento, esta vez queríamos saber lo que sucedía con la lectura una vez que los niños regresaban a casa.

ACTIVIDAD	OBJETIVO	ESTRATEGIA	MATERIAL	LINEAS DE TRABAJO	DURACIÓN
Espera un momento Anke Kranendonk y Spetter Jung-Hee.	Que el niño recordara los diferentes libros que ha leído.	Antes o después.	Hojas impresas con partes del cuento Lápiz y colores.	Producción de texto Lectura en voz alta	60 min

Desarrollo:

- Se realiza la lectura en voz alta y se comenta acerca del tema que trata
- Ya revueltas las hojas impresas se les da una a cada alumno
- Les pedimos a cada uno que leyera la frase que le tocó
- Pasamos a un voluntario para que leyera la frase que le tocó y con esa frase se inicia
- Enseguida pasa un segundo niño, leímos por segunda vez entre todos la frase que le tocó y preguntamos si va antes o después de la primera
- Así continuamos hasta que pasan todos los niños; cuando tenemos armado todo el cuento lo leemos
- Comentamos si hubo alguna diferencia al cuento original
- Al terminar en la hoja que les tocó en la parte de atrás escribieron ¿con quién lees en tu casa y qué libros te han leído?

Desarrollo de la práctica

Ahora le tocó leer a Juanita mi compañera. Cuando el maestro ya tenía el control del grupo, nos indicó que pasáramos al frente. Entonces Juanita les dijo al grupo: “guarden silencio y presten toda su atención”. Acto seguido tapó el título del libro y lanzó la pregunta: “¿De qué creen que trate este libro?”.

De inmediato los niños levantaron la mano.

Luis: ¡Yo, yo maestra!

Juanita: ¡A ver Luis de qué trata el libro!

Luis: De un cerdito jugando

René: De un cochinito jugando, de un puerquito con su conejo.

Mariana: Los tres cochinitos.

Todos querían participar al mismo tiempo y repetían lo que ya habían dicho, entonces Carmen les dijo que tenía que ser en orden y alzando la mano. Por último le dio la palabra a:

Ian: “La historia de un puerquito”.

Juanita: Bueno vamos a ver quién de ustedes tiene razón.

Cuando Juanita inició la lectura en voz alta, mostraba las imágenes, se detenía un momento en cada una de las páginas para que todos los niños pudieran ver. Los niños se mantenían muy atentos a la lectura. Juanita inició con voz fuerte, pero temblorosa, estaba parada frente al grupo más o menos al centro del salón, en las primeras páginas se mostró un poco seria y casi no se movía de su lugar, pero conforme fue avanzando en las páginas, se deslizaba de un extremo al otro. Creo que eso fue muy notorio en todas nuestras lecturas en voz alta, comenzábamos con inseguridad y poco a poco recuperábamos la tranquilidad.

Al finalizar la lectura preguntamos a los niños si les había gustado el cuento. Algunos contestaron que sí, mientras otros ya se habían levantado de su lugar para ver de cerca las imágenes. Para complementar la lectura, la actividad que realizamos se llamó “Antes o después”. Elegimos esta dinámica porque el texto era sencillo y adecuado para los niños de esta edad.

En hojas blancas tamaño carta estaban impresas palabras y frases que correspondían al texto, en cantidad suficiente para que le tocara una a cada alumno. Carmen explicó que el trabajo consistía en ordenar las hojas de acuerdo a lo que había sucedido en el cuento y puso todas las hojas en el escritorio, las mezcló y cada niño pasó a recoger una de ellas y enseguida regresaba a su lugar, algunas palabras y frases eran: Mami/En un momento/Ya voy/¡Pipo! Entre otros.

Cuando todos los niños ya tenían sus hojas, Carmen pidió que alguien pasara al frente. Iniciamos con Guillermo. La frase que tenía era “aquí estoy, mami.” A partir de esta idea se les indicó a los niños que cada uno debía leer su frase en voz baja, con el propósito de que revisaran y recordaran la secuencia de la historia y entonces pudieran decir si esa parte que tenían escrita en la hoja iba antes o después de “aquí estoy, mami”.

Así transcurrió la actividad. Por un momento hubo demasiado desorden. Brayan aventaba a los que estaban en la fila y como el espacio de enfrente era pequeño tuvimos que abarcar la mayor parte del salón. Otra cosa que sucedió fue que los niños no levantaban su hoja para que conociéramos su frase. Algunos niños jugaban o platicaban. Por esta razón, la actividad se extendió.

El maestro se sentó en la parte de atrás y observaba el trabajo, intervino en los momentos de indisciplina, hablaba en voz alta, ayudaba a los niños con la lectura de las frases, les decía que vieran en dónde se iban a colocar, mientras nosotras también hacíamos lo mismo.

Cuando se acabó de ordenar todas las frases, le pedimos al maestro que leyera en voz alta cómo había quedado el cuento. Al término de la actividad les preguntamos a los niños si habían tenido algún error al acomodarse. Todos se miraron, el maestro Juan Carlos leyó nuevamente en voz alta las frases y les preguntó si se dieron cuenta en dónde estaba el error.

Lupita: Es que Brayan se metió a la fila en donde no iba.

Yisel: Luis nada más está jugando.

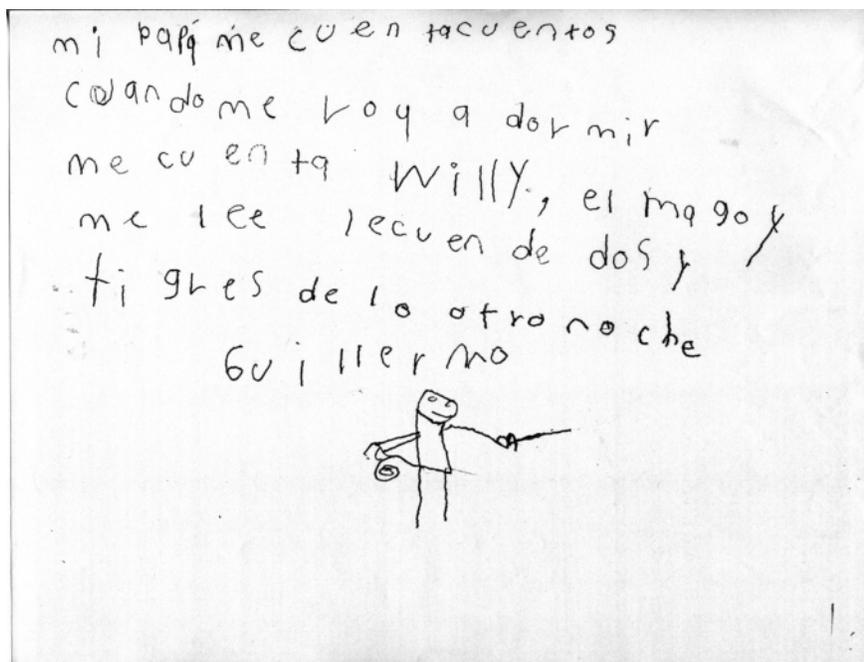
Se volvió a ordenar la fila, ya que había frases que no concordaban, hasta que la lectura quedó correcta. Les pedimos a los niños que pasaran a su lugar y que escribieran en la parte de atrás de su hoja ¿Quién les lee en su casa? Pregunta de gran importancia para nuestro trabajo de investigación.

Los textos producidos por los niños

Al revisar los textos producidos por los niños, encontramos que a la mayoría les lee su mamá; algunos niños dicen que su papá es el que lee; otros niños dicen que leen solos. Una niña escribió que a ella le gusta leerle a su mamá. Los cuentos que mencionan son: Willy el mago, Tigres de la otra noche, Roberto está loco, Los tres cabritos, El rey sapo y el libro de español; también mencionaron algunos clásicos como La Cenicienta, Caperucita roja, La bella durmiente, entre otros.

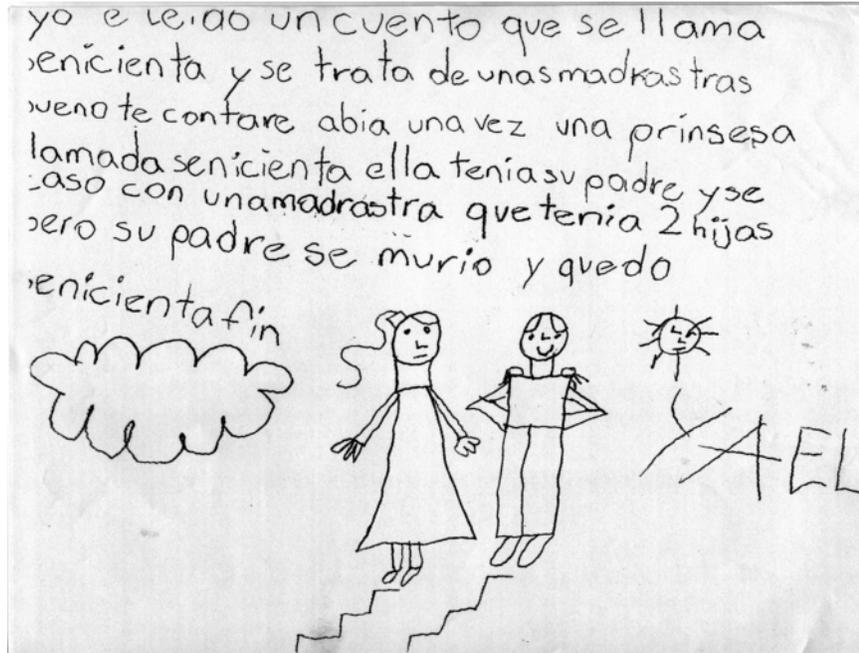
En los escritos podemos encontrar que realizan dos tipos de lectura:

a) Lectura acompañada

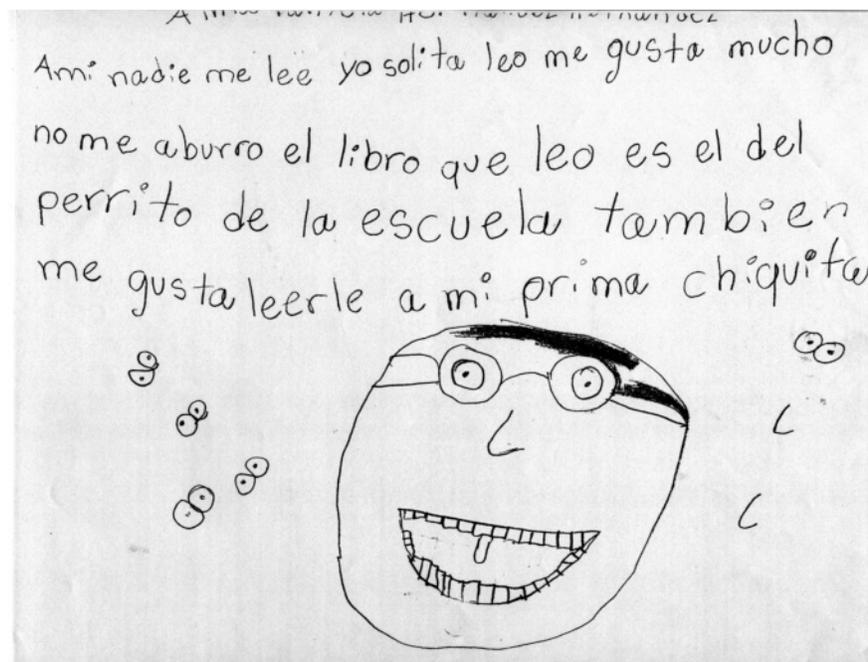


Escritura convencional: Mi papá me cuenta cuentos cuando me voy a dormir, me cuenta Willy el mago y me lee el cuento de Tigres de la otra noche. Guillermo.

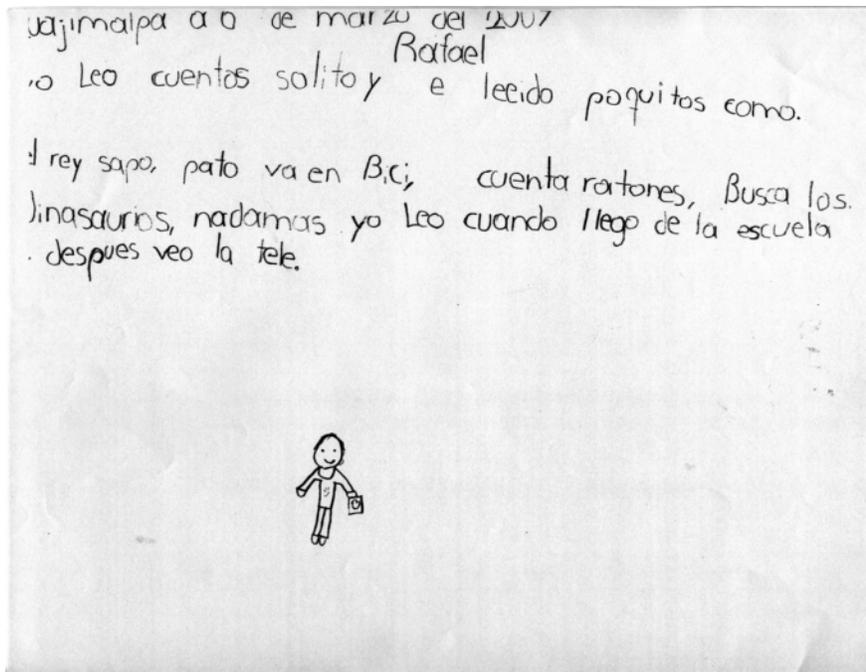
b) Lectura individual



Escritura convencional: Yo he leído un cuento que se llama Cenicienta y se trata de unas madrastras. Bueno, te contaré. Había una vez una princesa llamada Cenicienta, ella tenía su padre y se casó con una madrastra que tenía dos hijas, pero su padre se murió y quedó cenicienta. Fin. Yael



Escritura convencional: A mí nadie me lee. Yo solita leo, me gusta mucho, no me aburro. El libro que leo es el del perrito de la escuela, también me gusta leerle a mi prima chiquita.

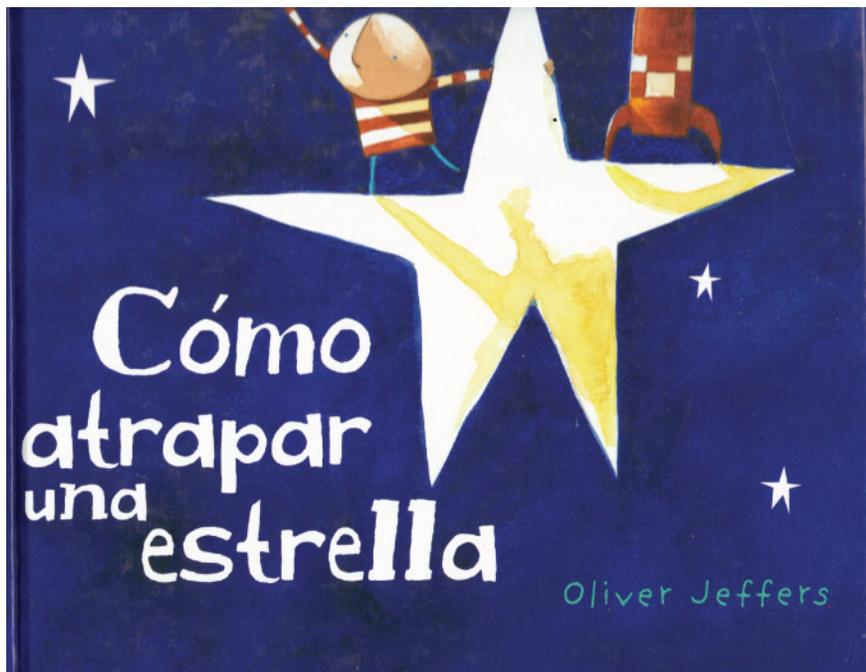


Escritura convencional: Yo leo cuentos solito y he leído poquitos como: El rey sapo, Pato va en bici, Cuenta ratones, Busca los dinosaurios, nada más, yo leo cuando llego de la escuela, después veo la tele

4.3 Cómo atrapar una estrella

Oliver Jeffers

16 de Enero del 2007



Ayer, antes de salir, el profesor nos sugirió que trabajáramos con los niños más inquietos y con los que necesitaban ayuda para aprender a leer y escribir. Algunas inquietudes nos rondaron al saber que debíamos trabajar con esos alumnos, ya que los conocíamos y sabíamos de sus dificultades. Esos niños se paraban constantemente de su lugar, gritaban, uno de ellos golpeaba a sus compañeros; por otro lado los que necesitaban ayuda en su aprendizaje, tenían severos problemas para aprender a leer y escribir de manera convencional.

Cada día nos deja más asombradas el maestro, ya que su forma de trabajo es dinámica. Por ejemplo, algunas veces coloca las mesas en equipos, otros días las acomoda por pareja y en ocasiones especiales en círculo. Los niños a menudo muestran su interés por trabajar o llegan al salón de clases con la inquietud de saber cómo van a organizarse ese día.

Al entrar al salón, los niños insisten que nos sentemos junto a ellos, pero nosotras ya habíamos acordado con quién nos íbamos a sentar. A Juanita le tocó con Luis, Jaime, Osvaldo y Axel, niños que necesitan más ayuda en su aprendizaje. A Carmen le tocó sentarse con Brayan, Marycruz y Juan José Plata.

Algunos rasgos que caracterizan el comportamiento escolar de esos niños, los resumimos en las siguientes líneas:

Luis. Tiene algunos problemas con la escritura de las letras y los números, pues los escribe al revés, olvida con relativa facilidad lo que se le enseña y en algunas ocasiones se encuentra como ausente. Luis es tranquilo, aunque algunas veces se levanta de su lugar y se pone a correr.

Jaime. Es un niño muy participativo, pero siempre llegaba con mucho sueño, no le gustaba escribir, ni copiar lo que el maestro solía escribir en el pizarrón. Jaime no realizaba las actividades que el maestro proponía, sólo se involucraba en las copias, cuando nosotras lo supervisábamos.

Osvaldo. A menudo se mostraba muy callado, no participaba en clases, inseguro; su nivel de lectura y escritura es elemental respecto a sus compañeros, pero nos dimos cuenta que tiene una gran voluntad para el trabajo colectivo en el salón de clases.

Axel es un niño participativo, entrega trabajos y lleva el mismo nivel de aprendizaje que sus compañeros; su problema es su distracción, pelea a menudo con sus compañeros y se levanta constantemente de su lugar.

De los cuatro niños que mencionamos, dos de ellos asisten los jueves a USAER⁵, Luis y Osvaldo. El maestro de esta especialidad pasa por ellos y los conduce al salón que tiene asignado, a Osvaldo no le gustaba asistir, el maestro Juan Carlos lo tenía que tomar de la mano para llevarlo. El salón de USAER se encuentra ubicado en la entrada de la escuela junto al salón de computación.

⁵ Unidad de Servicios y Apoyo a la Educación Regular. Se trata de profesores de educación especial, los cuales asisten al grupo apoyando a los maestros con los niños que presentan dificultades de aprendizaje.

Brayan es el niño que se levanta de su lugar, le pega a sus compañeros y es muy “respondón”, pero eso sí, es trabajador, realiza sus trabajos con letra muy clara, es muy limpio y tiene siempre organizados sus útiles de trabajo.

Marycruz es una niña que participa, es alegre, le gusta la lectura, tiene ideas claras y las aporta al grupo, se levanta a menudo de su lugar, era difícil retirarla del pizarrón, pues le gustaba escribir o dibujar en él.

Juan José Plata era un niño que se la pasaba comiendo o platicando. Le gustaba jugar, levantarse de su lugar; peleaba con Brayan y en algunas ocasiones ambos se unían para molestar a los demás compañeros. Era un niño que le gustaba contestar las preguntas del maestro y era el bromista del salón de clases.

Este día el grupo retomó el Diario. Mariana abrió su Diario y leyó en voz alta, mencionó que habían llegado dos maestras al grupo, dijo nuestros nombres y nos dibujó. ¡Qué emoción, aparecimos en su Diario! René escribió en su diario que había tenido una visita en su casa, se trataba de su primo de la misma edad. René cuenta que se pusieron a jugar con su bicicleta y que ese día su primo se quedó hasta muy tarde.

Quince minutos antes del recreo, el maestro se acomodó en otra mesa y se hicieron tres pequeños grupos, en los cuales teníamos libros del Rincón de Lectura los revisamos, y comentamos acerca de ellos. Unos mencionaron que su libro preferido era el de Jumanji porque iban apareciendo muchos animales y personajes, otros comentaron que les emocionaba King Kong por lo grande que era el gorila.

Al regreso del recreo los niños entraron al salón empujándose unos a otros, hablando en voz alta de lo que había sucedido en el recreo, otros tomaban agua, el maestro les indicó que guardaran silencio y se sentaran en su lugar.

Este día leímos el libro Como atrapar una estrella de Oliver Jeffers. Este autor e ilustrador Nació en Australia, en 1977, pero creció en Belfast, Irlanda. Es pintor e ilustrador. Estudió comunicación visual y se graduó con mención honorífica. Ha viajado por el mundo y ha expuesto sus pinturas en Belfast, Nueva York, Sydney, Londres, Melbourne y Glengormley. (Brújula, 2007).

Sinopsis

El niño que amaba las estrellas quería una para él. Se imaginaba que jugarían a las escondidas y pasearían juntos. Por eso decidió atrapar una. Se levantó temprano para agarrarla cansada de tanto brillar toda la noche, pero por más temprano que se levantó no había ninguna. Esperó entonces a que una apareciera. Y antes del anochecer la vio. Intentó alcanzarla por muchos medios: brincó, se subió a un árbol, trató de atraparla con un salvavidas, quiso usar su nave espacial pero no tenía gasolina, le pidió a una gaviota que lo llevara, pero nada: la estrella estaba muy alta y no la alcanzaba. Cuando caminaba en un muelle vio que había una estrella bebé flotando en el agua que tal vez cayó del cielo. Intentó pescarla pero no la

pudo tocar. Por eso fue a la playa, para ver si se había ido a bañar allá. En efecto, allí la encontró. Una estrella sólo para él.

ACTIVIDAD	OBJETIVO	ESTRATEGIA	MATERIAL	LINEAS DE TRABAJO	DURACIÓN
Como atrapar una estrella Oliver Jeffers	Lograr que el niño cree una historia con algunos personajes del cuento	Juguemos con los personajes	Hojas blancas Lápiz Goma Colores	Producción de texto Lectura en voz alta	60 min

Desarrollo:

- Se lee el cuento en voz alta, al término del cuento se les pide a los niños su participación mencionando los personajes que más destacaron en el cuento; se eligen cinco de ellos
- Se reparten hojas blancas y se les pide que escriban un cuento con los personajes elegidos
- Al final pasan a leer su cuento

Desarrollo de la práctica

Nos interesó este libro álbum por la historia que contiene, nos llama la atención la capacidad de un niño de crear una historia en su sueño. Es un libro con gran colorido, sus imágenes y su portada ilustran acertadamente la historia y creemos que las palabras que se usan son adecuadas y sencillas para los pequeños.

Hoy le tocó leer a Carmen, les mostró el libro tapando el título y les hizo la misma pregunta que ya habíamos hecho en las anteriores lecturas ¿De que creen que trata este libro?

Los niños querían participar al mismo tiempo. Carmen le dio la palabra solamente al que tenía levantada la mano.

Carmen: Dime Rafa ¿De qué se trata el libro?

Rafa: De un niño que quería ir al espacio.

René: El niño astronauta.

Juan José: La estrella fugaz.

Yael: El niño pide un deseo.

Lupita: Un niño quiere ir a la luna.

Ian: Viaje a la luna.

Brayan Colín: Un niño se va al espacio.

Marycruz: Un niño va al espacio, quiere una estrella.

Mary José: De un niño que va al espacio por una estrella.

Carmen: ¿Alguien más?



Johana: Un niño que va al espacio por una estrella.

Carmen: Bueno vamos a empezar.

Carmen muestra el libro y descubre el título. A medida que lee muestra cada una de las páginas. Ella se encuentra de pie frente al grupo.

Carmen: Quiero que pongan mucha atención.

Carmen inició la lectura, todos los niños estaban muy atentos, sus miradas se dirigían a las imágenes del libro. Mientras ella leía iba mostrando las páginas y siempre los niños que estaban sentados atrás decían “no veo, aquí no se alcanza a ver maestra”. Carmen alzaba el libro para que todos pudieran observar. Leía fuerte en voz alta.

René: No se podía ver por el sol.

Lupita: Es una estrella del mar.

Juan José: No tiene ojos.

Rafa: Sí tiene.

Axel: Mira ya casi la alcanzaba.

Así los comentarios surgían mientras Carmen realizaba la lectura, ella se detenía en algunos momentos para explicar o reafirmar lo que decían. Al término de la lectura les preguntó que si les había gustado el cuento y qué fue lo que más les gustó.

Marycruz: Que había una estrella pequeñita.

Luís: Cuando trató de alcanzar una estrella.

Brayan Colín: Cuando quería atrapar la estrella.

Ximena: Me gustó cuando obtuvo su primera estrella.

Alma: Que quería una estrella, nunca perdió las esperanzas de alcanzarla.

Mary José: Me gustó cuando el niño veía muchas estrellas.

Al terminar la lectura me sentí muy tranquila y me gustó porque fue un día bastante productivo, los niños estuvieron muy participativos, no sé si fue por el contenido del cuento o por la lectura en voz alta que se realizó.

Juanita se paró frente al grupo y les dijo que mencionaran los personajes que aparecían en el cuento, entonces los niños dijeron:

-Estrella

-Niño

-Gaviota

-Nave espacial

-Árbol

- Mar
- Cielo
- Sol
- Luna
- Ventana
- Casa

Juanita les comentó a los niños que tenían que elegir cinco personajes de la lista, se decidió que los niños votaran y los que escogieron fueron:

- Estrella
- Gaviota
- Niño
- Nave espacial
- Cielo

Después les indicó que con esos cinco personajes tenían que crear un cuento. Fue muy importante la intervención del maestro cuando les dijo: “recuerden la forma en que podemos iniciar un cuento: “Hace muchos años...”, “En un castillo muy lejano...”, entre otros.”

Les repartimos hojas blancas a los niños y escribieron. Algunos niños no sabían qué hacer, entonces nosotras nos acercamos y les preguntamos “¿Te gustó el cuento? ¿Por qué?” Y dependiendo de lo que nos contestaran les decíamos: “ahora haz tu propio cuento”. Esta actividad la quisimos retomar, porque ya habían hecho algo parecido en una clase y se nos hizo interesante de nuevo porque los niños son muy participativos y creativos.

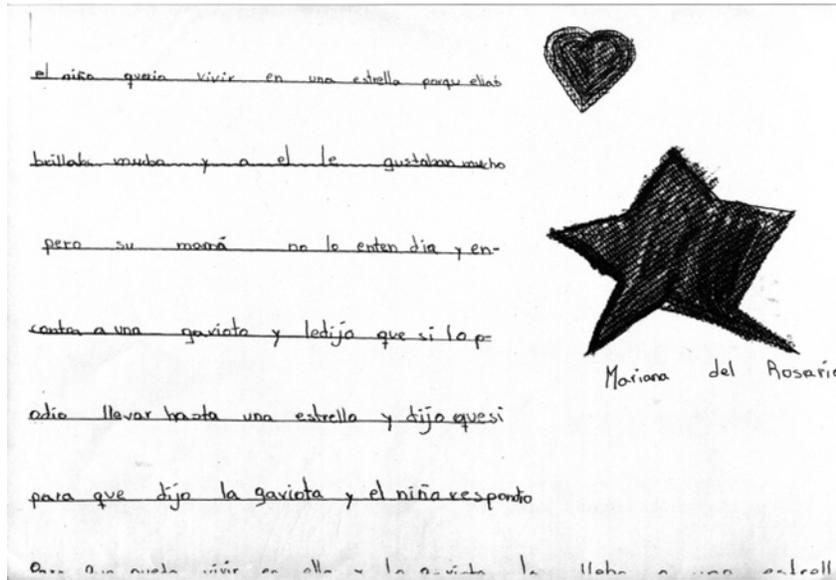
Al inicio de la lectura, el maestro se sentó en la parte de atrás del salón, desde ahí les pedía a los niños que atendieran, así mismo vigilaba el orden, es decir que no pelearan, y que no platicaran. Cuando comenzamos la actividad él nos ayudó a repartir hojas a supervisar el trabajo de los niños, ayudándoles a escribir las palabras completas y corrigiendo cada grafía en el lugar adecuado.

Textos producidos por los niños

En los escritos de los niños descubrimos que la mayoría ya escriben el título a su cuento y solamente dos niños no lo ponen, todos inician su cuento con “Había una vez”. Nos percatamos que retoman la historia original y son muy pocos los que construyen otras historias.

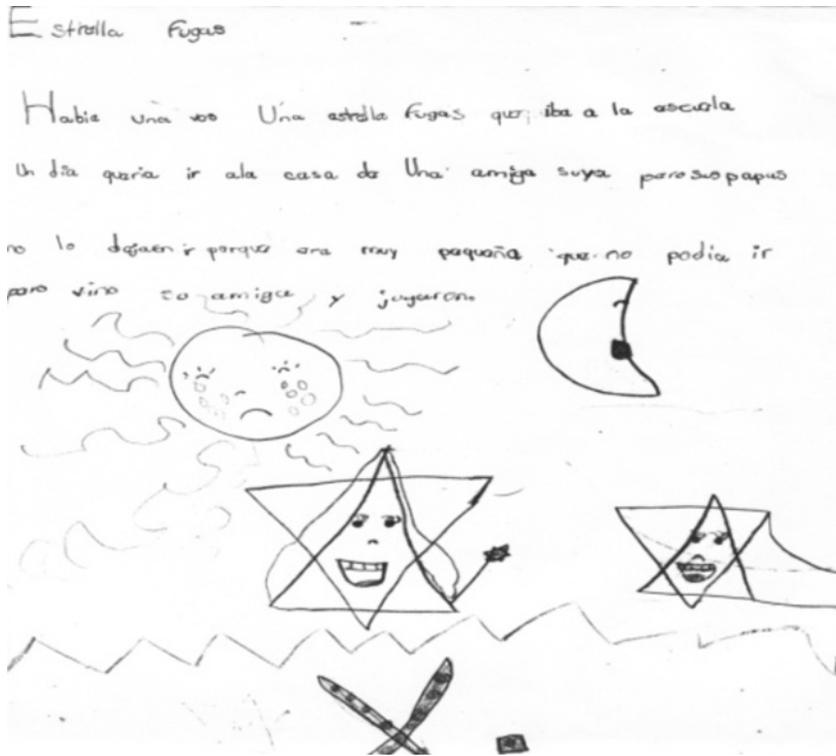
Esta actividad no fue complicada realizarla, ya que a pesar de que los niños están en el proceso de aprendizaje de la escritura, tratan de escribir sus ideas de acuerdo a su imaginación. Los textos producidos los podemos clasificar en textos fantásticos y textos realistas, aún cuando los primeros tienen un gran componente imaginativo, no pierden su contacto con la realidad.

Textos fantásticos:

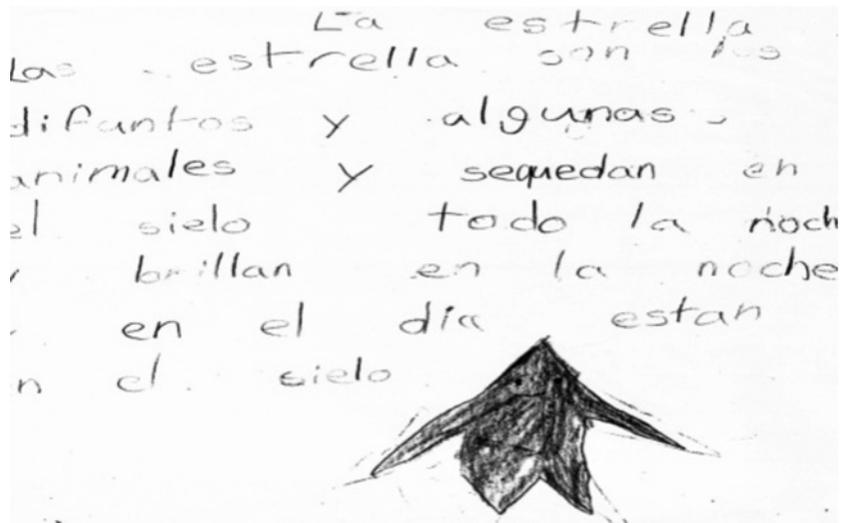


Escritura convencional: El niño quería vivir en una estrella, porque ella brillaba mucho y a él le gustaba mucho, pero su mamá no lo entendía. Encontró a una gaviota y le dijo que si lo podía llevar hasta una estrella. Le dijo que si. ¿Para qué? dijo la gaviota. Y el niño respondió, para que pueda vivir en ella. Y la gaviota lo llevó a una estrella muy brillante.

Textos que vinculan fantasía y realidad:

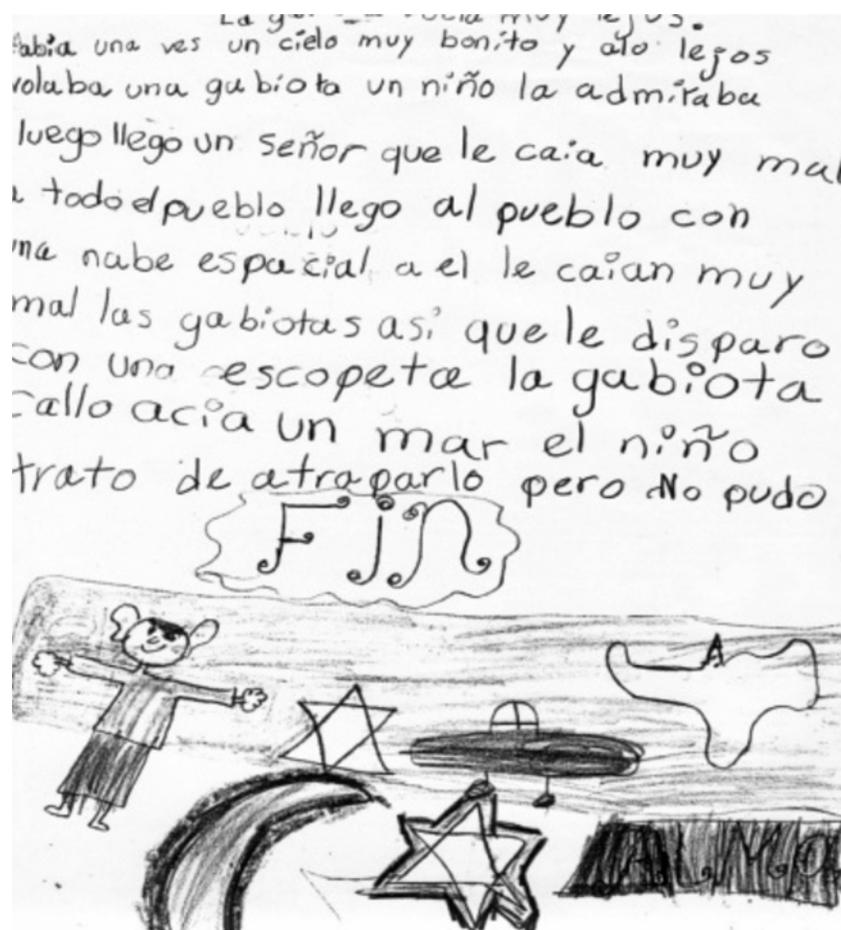


Escritura convencional: Había una vez una estrella fugaz que iba a la escuela. Un día quería ir a la casa de una amiga suya, pero sus papás no la dejaron ir porque era muy pequeña, no podía ir, pero vino su amiga y jugaron



Escritura convencional: La estrella.

Las estrellas son los difuntos y algunos animales, se quedan en el cielo toda la noche y brillan en la noche, y en el día están en el cielo. Brayan Velásquez.



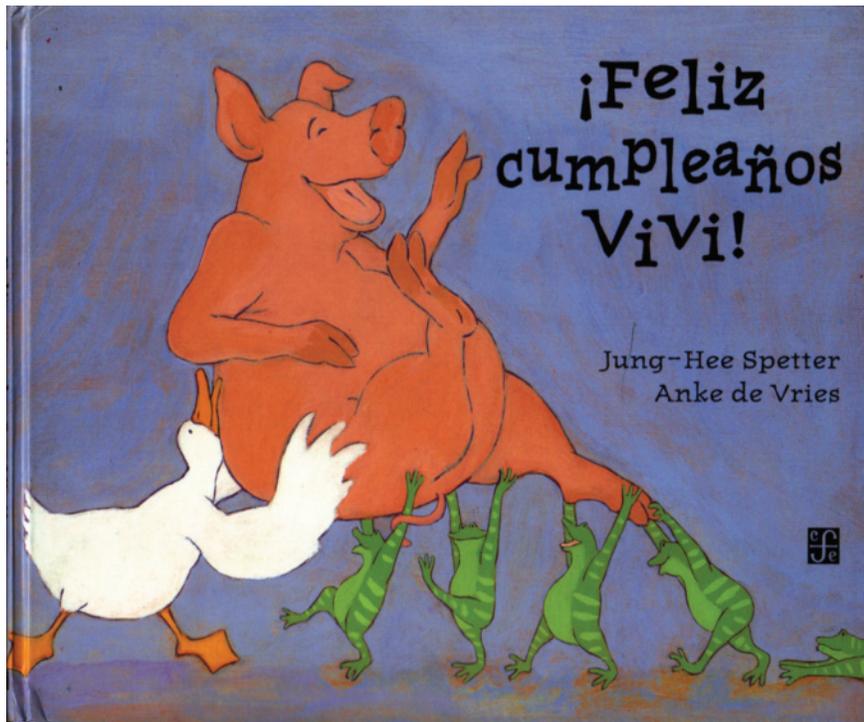
Escritura convencional: Había una vez un cielo muy bonito, a lo lejos volaba una gaviota. Un niño la admiraba. Luego llegó un señor que le caía muy mal a todo el pueblo, llegó al pueblo con una nave espacial, a él le caían muy mal las gaviotas, así que le disparó con una escopeta. La gaviota cayó al mar. El niño trató de atraparla, pero no pudo. Fin.

4.4 ¡Feliz cumpleaños Vivi!

Jung-Hee Spetter

Anke de Vries

30 de Enero del 2007



Se nos había olvidado decir que hay un momento en donde podemos encontrar a los niños en reposo ¿Qué queremos decir con esto? Que los primeros minutos al entrar al salón, los niños increíblemente están tranquilos, todos permanecen en su lugar, sentados, bien uniformados, peinados y en silencio. Todo es orden.

El tema que pidió investigar el profesor Juan Carlos a los niños fue acerca de los animales domésticos. Como en todas las clases anteriores, el maestro invita a sus alumnos para que comenten sus investigaciones. Previamente les preguntó dónde habían obtenido la información:

Rafa: Del diccionario.

Lupita: De una monografía.

Varios comentaron -¡Sí, yo también!-, otros dicen -¡Me ayudó mi papá!- y la mayoría comentaba que les ayudó su mamá, aunque hubo dos niños que obtuvieron la información de revistas.

Esta tarea era sencilla pero interesante, es relevante destacar que siendo niños tan pequeños utilizaron diferentes fuentes para obtener la información y al ser comentada en el grupo, ellos mismos se van dando cuenta que pueden tener varias opciones.

El profesor tiene una dinámica para enseñar que abarca muchos aspectos emocionales. Si nosotras hubiéramos tenido un maestro como él, nuestra historia escolar hubiera tomado otro rumbo.

Los niños trabajaron en parejas con algunas ideas que tenían acerca de los animales domésticos, hicieron una producción; nosotras les ayudamos cuando tenían alguna duda en su escritura, por ejemplo, cómo escribir alguna palabra o con qué letra iba.

Después de dar por terminada esta parte del trabajo el maestro continuó con el libro de lecturas que los niños nombraban “El libro del perrito” y leyeron “El gato bombero”. Trabajaron actividades de comprensión lectora preguntando sobre el cuento, la mayoría de los niños participaron. Aquí nos dimos cuenta que en la comprensión lectora no tienen problemas, pues son unos niños muy seguros.

Hoy como en todas las lecturas anteriores trabajamos después del recreo. Como era de esperarse, los niños entraron al salón gritando, sudorosos, empujándose, algunos con los uniformes manchados con comida, con jugo o con golosinas. Tardamos en obtener el orden, pero cuando al fin lo conseguimos el maestro nos indicó que iniciáramos con nuestra actividad.

El libro que seleccionamos para este día fue Feliz cumpleaños Vivi del autor Anke de Vries, que en 1981 publicó sus primeros libros para niños. Tiene obras traducidas a varios idiomas. El ilustrador Jung-HeeSpetter, nació en Poesan, Corea del Sur. Se graduó en la Academia de Arte en Kampen, Holanda, donde también estudió literatura para niños. Además de ilustrar sus propios libros, colabora con otros escritores (FCE, 2007).

Sinopsis

Vivi era una cochinita tímida que se ponía colorada hasta cuando se miraba en el espejo. Cada vez que los demás animales venían a jugar, Vivi se escapaba veloz como una flecha. Qué lástima que Vivi sea tan tímida. ¡Es tan tierna! Así que los animales deciden darle una sorpresa.

Así como Vivi, podemos encontrar niños que son muy tímidos que no les gusta platicar o jugar con los demás, también muchas veces como le pasa a Vivi, no invitan a sus fiestas a los demás niños. Su timidez se refleja en varios aspectos de su vida personal, en el caso de la escuela son niños que no participan, prefieren no llamar la atención y prefieren ser invisibles ante los demás. Estos niños son solitarios, como en el cuento, hay muchos niños que los consideran sus amigos, los invitan a sus juegos, a su grupo de amigos, a sus fiestas, entre otros.

Una de las ocasiones en la que fuimos a la librería en busca de libros infantiles, ¡Feliz cumpleaños Vivi! nos llamó la atención por las ilustraciones y también porque ya habíamos leído el libro de Espera un momento, en ambos libros los protagonistas son animales y los personajes principales son puerquitos, los cuales tienen un parentesco de primos según el autor.

Este libro también nos gustó por la historia que aborda, de igual manera el tema y mensaje que asume tiene bases en las fortalezas y debilidades de la timidez, contiene poco texto y éstos van de acuerdo a la imagen. Creíamos que a los niños de 6 años les llamaría la atención.

ACTIVIDAD	OBJETIVO	ESTRATEGIA	MATERIAL	LINEAS DE TRABAJO	DURACIÓN
¡Feliz cumpleaños Vivi! Jung-HeeSpetter Anke de Vries	Hacer una lectura en voz alta. Se pretende que el alumno a través de una lectura infantil preste atención e imagine una situación del cuento para después producir ideas.	El cuento de papel	Tijeras Pegamento Colores Cartulina Dibujos del cuento	Producción de texto Lectura en voz alta	50 min

Desarrollo:
 -Después de leer el cuento se entrega el material a los niños.
 -De los dibujos que se les proporcionan se les indica que los utilicen para que recreen algún pasaje del cuento (puede ser un paisaje o cualquier otro elemento) y en su dibujo escriban acerca de él.
 -Se hace una exposición de todos los cuentos de papel.

Desarrollo de la práctica

Hoy le tocó leer nuevamente a Juanita, tapó el título del libro y les preguntó a los niños: “¿De qué creen que trata el libro?”. Los niños levantan la mano y dicen:

Rafa: Es una fiesta de puercos.

Juan José: Hacen una fiesta.

Mariana Segura: La fiesta de un cerdo.

Guillermo: El cerdo era rey.

Polett: Un cochinito que tenía su amigo.

Marycruz: Unas ranas extrañas y lo conocieron.

René: El cerdo y el pato hicieron una fiesta.

Brayan Colín: El puerco feliz.

Juan José Plata: Los animales domésticos.

Yisel: La fiesta del cochinito.

Rafa: La fiesta del cerdo.

Guillermo: El cerdo hizo algo bueno y por eso lo estaban cargando.

Alma: Los amigos del cerdo.

Después de las participaciones se inició la lectura. Les dimos las gracias a los niños por haber participado. Juanita permaneció frente al grupo, pero trató de colocarse a la mitad del salón para que todos los niños vieran los dibujos. Al principio le temblaba mucho la voz, hablaba fuerte. A medida que transcurre la lectura se va sintiendo más segura, la voz le cambia, se escucha más firme y con el mismo volumen.

Nos dimos cuenta que la mayoría de los niños del grupo observaban los dibujos con atención, pero habían otros como Juan José Plata y Brayan Colín que jugaban con una moneda, Marycruz jugaba con unos globos. Mientras transcurría la lectura hubo algunas participaciones.

Rafa: ¿Por qué aplastan a las gallinas?

René y Carlos mostraban un rostro de asombro. Brayan nos sorprendió hoy, porque permaneció tranquilo a lo largo de la lectura.

Este fue un cuento que nos inspiró por sus dibujos. Formamos un tendedero con algunos personajes: el puerquito, las ranas y los patos. Este tendedero de personajes ambientó el cuento y animó a que los niños participaran.

Cuando se terminó de leer el cuento, la pregunta que hicimos fue: “¿Ustedes con quiénes hacen sus fiestas?”

Carlos: Con muchos amigos.

Marycruz: Con primas y amigos.

Lupita: Con mucha gente.

El siguiente paso fue realizar la actividad, para la cual llevamos dibujos del cuento (puerquito “Vivi”, ranas, patos y limpia pipas para hacer la colita de Vivi).

Carmen: Vamos a escribir, les traemos algunos dibujos del cuento, sólo los que estén sentaditos van a pasar por su dibujo.

Luis: ¿Y los globos para qué son?

Memo: Para la fiesta de Vivi.

Juan José Plata: Maestra, ¿luego me das un globo?

Carmen: Sí, pero ahora vamos a trabajar.



Yael tiene en sus manos el dibujo del cuento Feliz cumpleaños Vivi y al fondo Ximena y Maricruz poniéndose de acuerdo que escribir



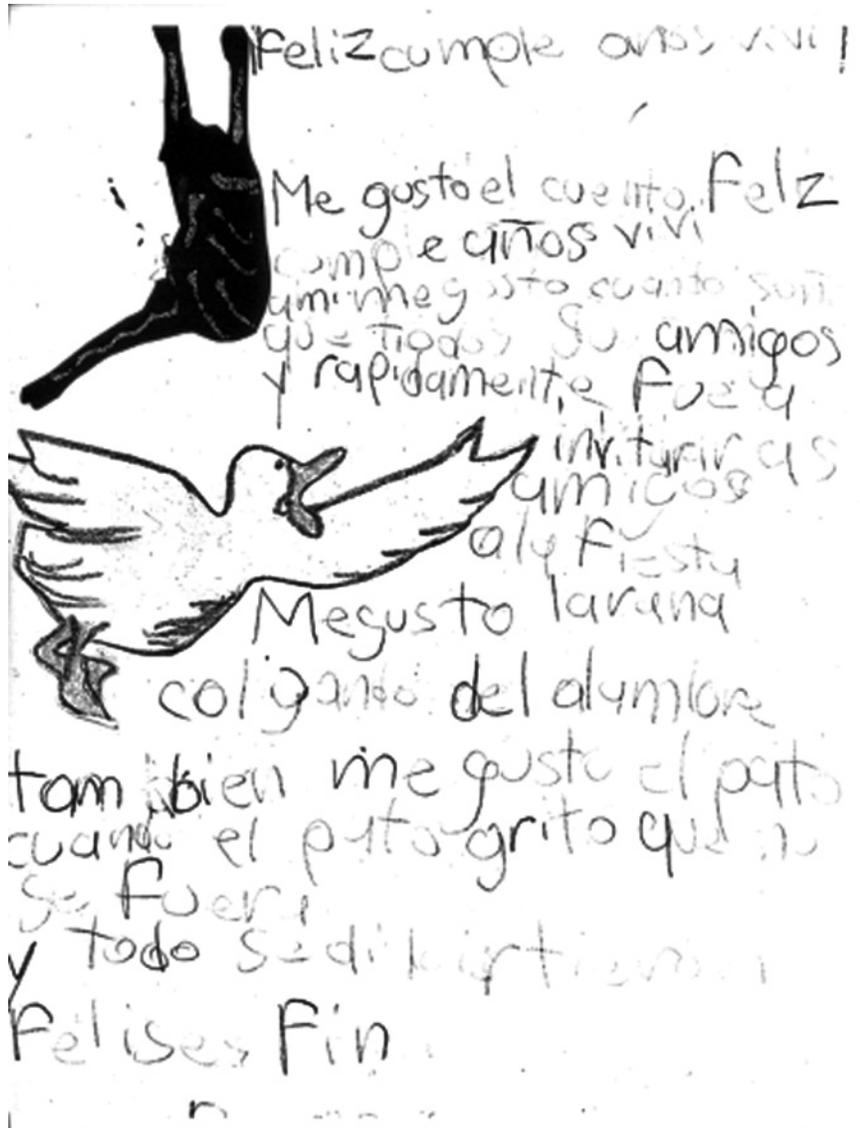
Alma y Luis pegando sus textos del cuento que crearon

Los textos producidos por los niños

Carmen les dijo a los niños que escribieran acerca de lo que más les llamó la atención del cuento. Todos trabajaban en equipo, ya con sus dibujos para iniciar con su actividad. El maestro permanecía con nosotras en las lecturas, tomó su lugar y nos ayudó cuando se requería.

Sobre las producciones escritas de los alumnos observamos que retoman algunas partes de la historia tal como están escritas, otros niños hablan acerca de lo que les gustó del cuento en general de los dibujos y que Vivi celebra su cumpleaños feliz; hay niños que crean otra cosa diferente de lo que pasa en el cuento, tales como mandándole saludos a Vivi, retoman al pato como personaje principal que atrapa una mariposa y otros abren los regalos que recibe Vivi en su cumpleaños. Sus trabajos los clasificamos en:

a) Pasaje del cuento

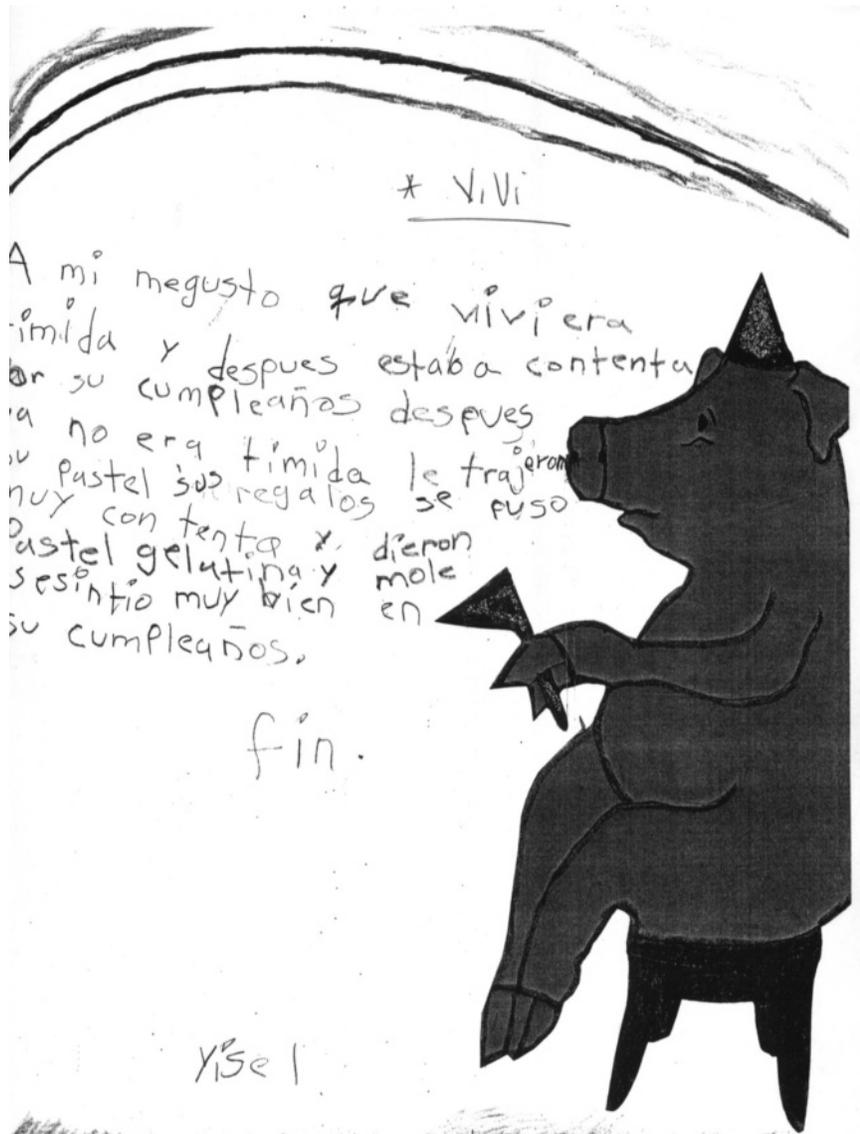


Escritura convencional: Feliz cumpleaños Vivi
 Me gustó el cuento Feliz cumpleaños Vivi. A mí me gustó cuando soñó con todos sus amigos y [al despertar] rápidamente fue a invitar a sus amigos a la fiesta. Me gustó la rana que colgaba del alambre, también me gustó el pato cuando gritó que no se fueran y todos se divertieron felices. Fin.

b) Textos fantásticos



Escritura convencional: Feliz cumpleaños Vivi
Que te la pases bien Vivi con tus amigos y me gustó porque vinieron todos los invitados y jugaron
a las atrapadas. Feliz cumpleaños. Juan José Ramírez.



Escritura convencional: Vivi A mí me gustó que Vivi era tímida y después estaba contenta por su cumpleaños. Después ya no era tímida, le trajeron su pastel y sus regalos, se puso muy contenta y dieron pastel, gelatina y mole. Se sintió muy bien en su cumpleaños. Fin.
Yisel

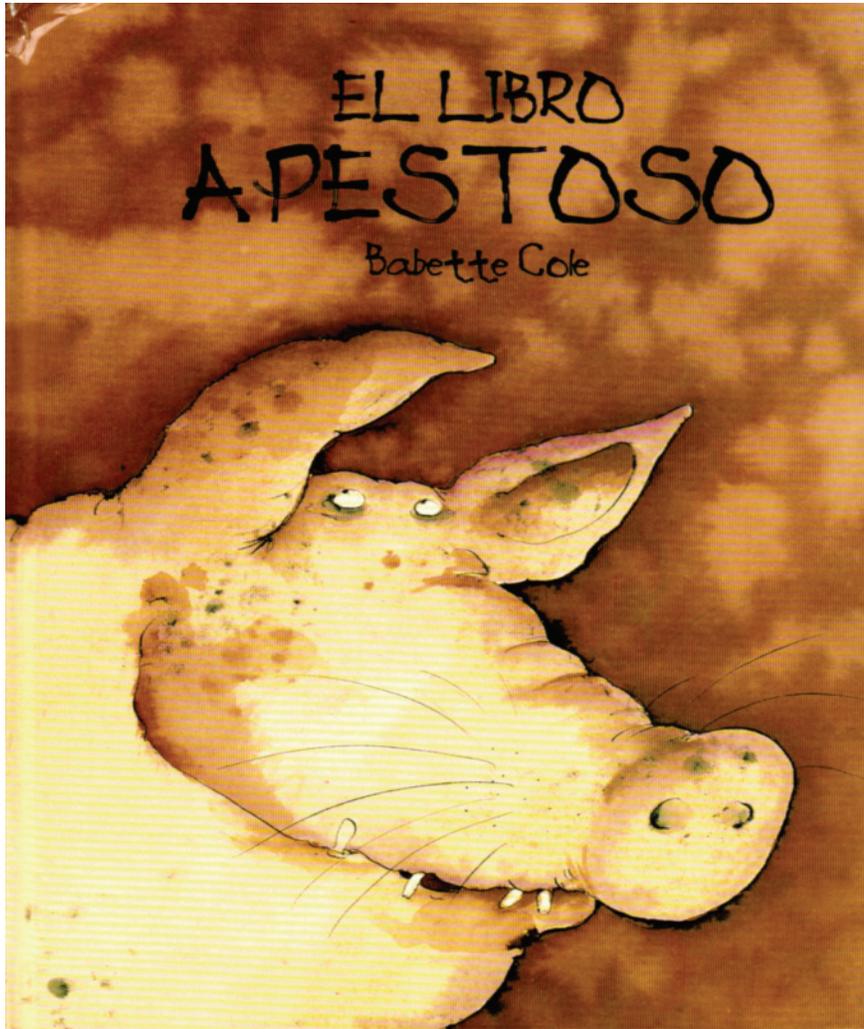


Escritura convencional: El pato es el amigo de Vivi, pero el pato está atrapando la mariposa, llegará tarde ¿Qué pasará? Ximena.

4.5 El libro apestoso

Babette Cole

15 de febrero del 2007



Hoy el maestro fue a comprar libros para la biblioteca de aula, el dinero para la compra de éstos fue recaudado por una kermés que realizaron; nos preguntó que si podíamos hacernos cargo del grupo y obviamente no nos podíamos negar, lo notamos algo preocupado; quizá todavía no tenía confianza para dejarnos al grupo, pero no le quedaba otra opción.

Para nosotras fue un reto muy grande, ya que temíamos que pasara algo grave, que algún niño se pudiera caer, pero sobre todo nuestro miedo era con Brayan, ya que es un niño que no obedece, algunas veces lo tenían que llevar a la dirección para poderlo controlar, pero regresa con una sonrisa muy amplia, creemos que ya ha hecho buenos amigos en la dirección.

Otra de nuestras preocupaciones era cómo dirigir la clase y fue cuando nos presentaron el Libro para el maestro, que está editado por la SEP; es de gran ayuda porque se dan opciones de trabajo para llevar a cabo cada tema.

Trabajamos con el libro de español lecturas que los alumnos conocen como “El libro del perrito”, éste va acompañado del Libro de Español Actividades. La lectura que nos tocó realizar con los niños fue la de “Rufina la Burra”; primero les pedimos que localizaran en su libro la lectura, con su dedo siguieron la lectura que en voz alta una de nosotras realizaba, enseguida les indicamos que pintaran los espacios que habían entre cada palabra, ya que esa es una de las formas en que el maestro trabaja con los niños.

Aquí nos dimos cuenta que el maestro tiene una gran responsabilidad que es la de facilitar el conocimiento, pero en el momento de transmitirlo algunas veces es difícil explicarlo; nosotras lo comprobamos porque hubo un poco de confusión al momento de coordinar el trabajo, entendíamos el concepto, pero no sabíamos como explicárselo a los niños; con la relectura de el “Libro del maestro” pudimos salir adelante.

También comprendimos que la jornada de los maestros es agotadora, ya que hacen un gran esfuerzo en todos los sentidos, por un lado coordinar el trabajo académico y por otro mantener el orden en el grupo. Ambos esfuerzos implican un desgaste físico y emocional.

Hubo un momento en la actividad donde los niños no nos hacían caso, perdimos el control del grupo y pedíamos a gritos la hora del recreo. Por fin llegó la hora del recreo y para nosotras fue como un respiro que nos sirvió para recargar pilas. Al regreso nos visitó la mamá de Luis porque él cumplió años y llevó dulces para todos; le cantamos las mañanitas y todos los niños estaban muy contentos.

Después de este momento volvimos a pedirle que ocuparan sus lugares; porque íbamos a continuar con nuestro cuento del día y este fue El libro appestoso de Babette Cole (Jersey Inglaterra, 1950). Es una de las escritoras e ilustradoras que ha explotado la crítica irónica en la nueva literatura para niños y jóvenes.

Sinopsis

Los olores de la basura, la col, el pescado, los cerdos, los camellos, los ratones, los calcetines y los calzones son algunos de los protagonistas de este libro que, pese a todo, huele muy bien. Parece que los sabores y los olores están a la orden del día. Con este libro podemos darnos cuenta que el autor juega con el tema de los olores; nos da diversos ejemplos de cosas y el olor que tienen.

Con la lectura, los niños nos dan ejemplos de la basura que se pueden encontrar y describe los olores desagradables que tienen, y algo muy importante, son capaces de proponer actividades de reciclaje.

Nos sucedió algo muy curioso y poco común; teníamos la estrategia en mente que era “Portadores de texto”⁶, sabíamos que a los niños les iba a llamar la atención, pero no teníamos el libro que se adecuara a ella.

⁶ SARTO, *Montserrat “Animación a la lectura” ed. SM*

Visitamos la sala infantil de la biblioteca de la UPN. No imaginábamos que esta sala existía, ya que a lo largo de nuestra estancia en la Universidad no nos dimos la oportunidad de consultar su vasto acervo, además pensamos que sólo tenían acceso los niños. Allí revisamos los libros que nos podían ayudar para la estrategia. El libro que elegimos era El libro apestoso, porque el tema que aborda es acerca de los malos olores y la basura, éste nos sirvió para introducirlo en nuestra estrategia de portadores de texto. Sus dibujos son grandes, coloridos, pero creemos que no son muy claros; el texto lo sentimos un poco confuso.

ACTIVIDAD	OBJETIVO	ESTRATEGIA	MATERIAL	LINEAS DE TRABAJO	DURACIÓN
El libro apestoso Babette Cole	Hacer una lectura en voz alta. Por medio de este cuento pretendemos concientizar a los niños acerca de lo importante de la separación de la basura; utilizando la escritura. Con ayuda de basura inorgánica realizarán una producción de texto.	Portadores de texto.	Hojas Lápiz Resistol Tijeras Colores Envolturas de basura inorgánica	Producción de texto Lectura en voz alta	60 min

Desarrollo:

- Se realiza la lectura en voz alta
- Se les da a los niños hojas blancas y una envoltura que ellos mismos eligen.
- Realizan un anuncio acerca de la envoltura que les tocó.
- Se exhiben las producciones afuera del salón.

Desarrollo de la práctica

Carmen inició la lectura, estaba frente al grupo pero sentía un poco de nervios, ya que para ella el texto no era muy claro en algunas palabras y temía que los niños no le entendieran o que se fueran a confundir.

Nuevamente les preguntó a los niños ¿De qué creen que trate este libro?

Mary José: De un puerquito feliz.

Luís: De muchos cochinitos.

Lupita: Es un cuento de puercos.

Juan José Plata: De un puerco enojón.

Carmen inicio la lectura con pausas, dirigiéndose a los niños y preguntándoles.

¿En tú casa qué basura huele mal?

Rafa: El pescado.

René: La carne.

Lupita: Los pañales.

Siguió con la lectura y se escucharon algunos comentarios de los niños.

Mary José: Cuando se derrama la leche huele horrible.

Axel: Cuando te orina un zorrillo huele por tres años y se te quita con jugo de tomate.

En la página del libro que habla sobre los charcos, Carmen interrumpe su lectura y pregunta: ¿Alguien se ha metido a un charco?

Rafa: Me metí a un charco muy sucio, me ensució toda la ropa y el calcetín huele a suciedad y queso.

Brayan: La perra se quedó afuera y se metió en el charco.

En el momento en que Carmen levantaba el libro y se los mostraba, un niño dijo ¡yo no alcanzo a ver! Carmen terminó la lectura y les preguntó si les había gustado. La mayoría dijo que sí, pero otros dijeron:

Mariana: No porque es de la basura y huele mal.

Juanita les comentó lo importante que es separar la basura para que se pueda reciclar.

Rafa: La basura la podemos volver a utilizar, pero la orgánica no, porque se echa a perder.

Juanita, les preguntó que si alguno había visto botes con letreros de basura orgánica e inorgánica. La mayoría de los niños dijeron que sí.

Alma: Yo vi en Walmart.

Los textos producidos por los niños

El siguiente paso fue dar las indicaciones para realizar las actividades; llevamos envolturas de algunos productos de papas, galletas, etiquetas de café, refresco, entre otros. Los niños tenían que pasar a elegir su envoltura.

Juan José Plata: ¿Vamos a trabajar con basura?

Juanita les indicó que tenían que realizar un anuncio con el reciclado que habían elegido.

Vimos a los niños entusiasmados con la actividad, porque era algo diferente a lo que ya habíamos hecho. En el momento de la lectura no tuvimos como espectador al maestro Juan Carlos, quien llegó al final de la actividad. Nuevamente apoyamos a los niños en algunas palabras que se les dificultaba y él nos ayudó también a revisar el trabajo.

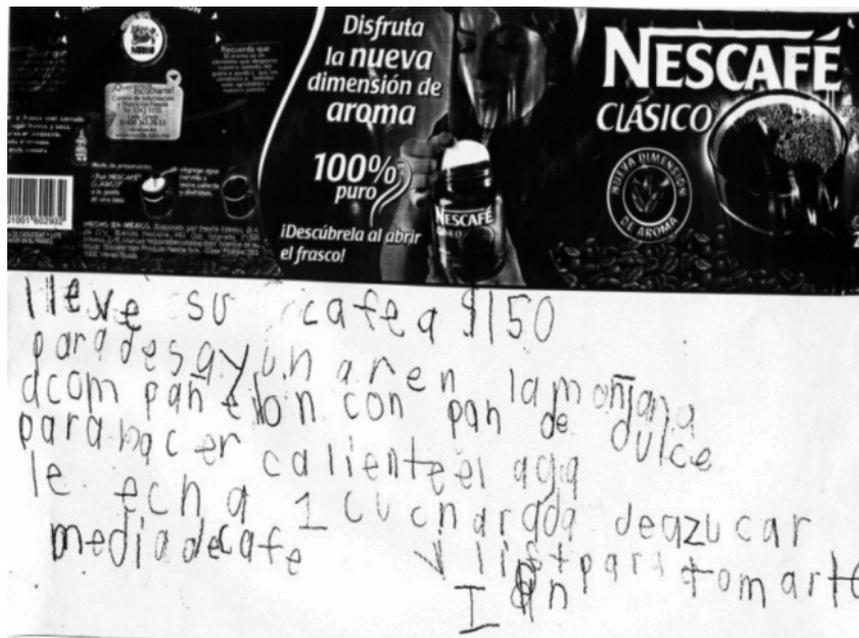
Juan José Plata: (estaba demasiado inquieto) ¿Qué voy hacer?

Le explicamos nuevamente.

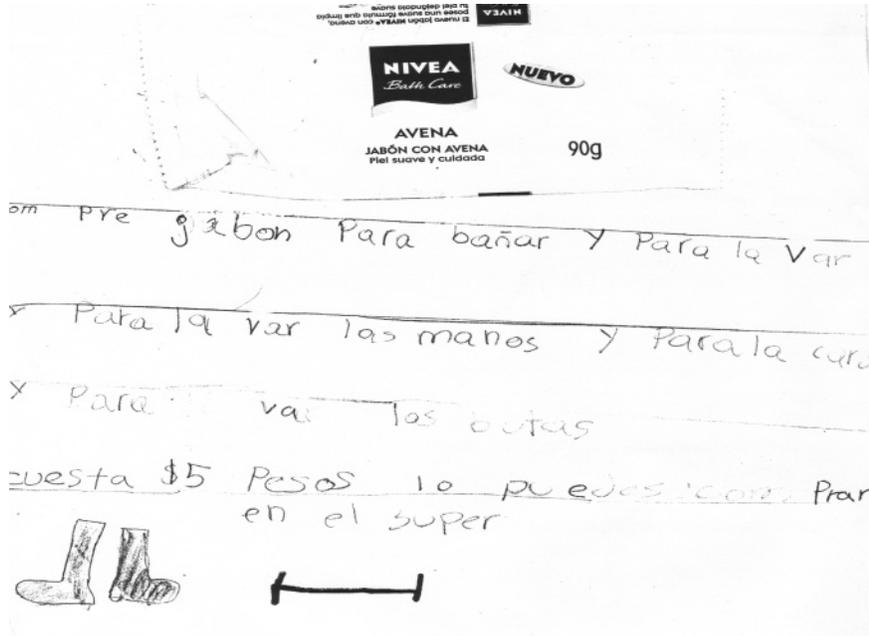
Juan José Plata: ¡Ah sí, es cierto que íbamos a trabajar con la basura!

De los trabajos que realizaron los niños, encontramos que elaboraron anuncios con ideas creativas. Algunos niños escriben recomendaciones: coman bien antes de comer alguna golosina, los niños pequeños no deben tomar café. Nos dimos cuenta que muchos niños ocupan palabras usadas en los medios de comunicación: “lo puedes adquirir”, “lo puedes comprar”, “es barato”. Algunos niños hasta dan precios de los productos. Encontramos un anuncio donde el niño se considera Santa Claus, le escribe a sus amigos mencionándoles que está feliz. La escritura realizada la podemos clasificar en:

a) Anuncio.

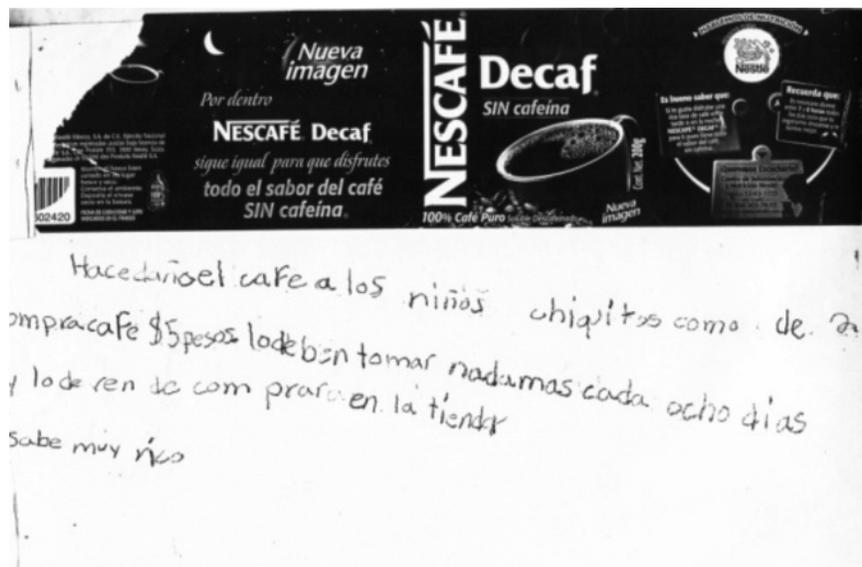


Escritura convencional: Lleve su café \$150, para desayunar en la mañana, acompáñelo con pan de dulce; para hacer [el café] caliente el agua, le echa 1 cucharada de azúcar, media de café y listo para tomarlo. ¡an.



Escritura convencional: Compre jabón para bañar y para lavar y para lavar las manos y para la cara y para lavar las botas. Cuesta \$5 pesos, lo puedes comprar en el súper.

b) Recomendación.



Escritura convencional: Hace daño el café a los niños chiquitos como de 2 años, compra café \$5 pesos, lo deben tomar nada más cada ocho días y lo deben de comprar en la tienda. Sabe muy rico.

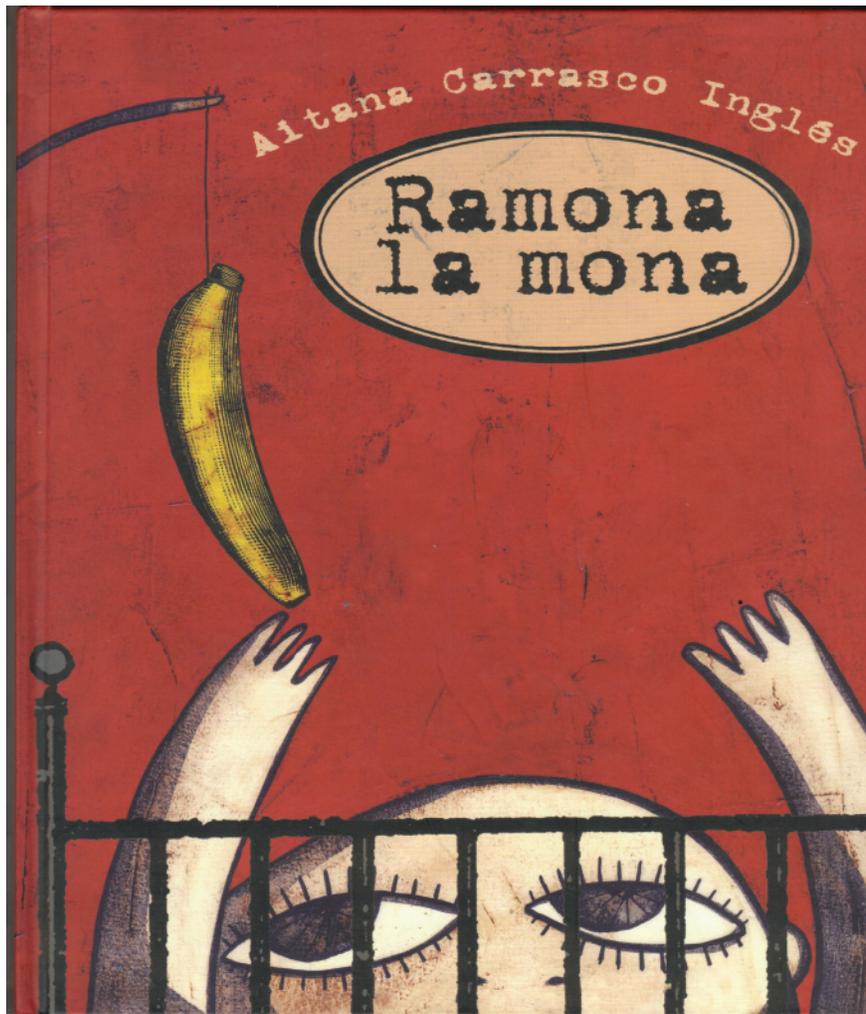


Oigan niños la parte las malos cuando comes
no comer tanto dulce por que vas a tener gusanos
des pues ya comiste ahora comete la paleta
la paleta se xama sandi brochas
y figura sandia

Gabriela

Escritura convencional: Oigan niños lávate las manos cuando comas, no comer tanto dulce porque vas a tener gusanos. Después [que] ya comiste, ahora cómete la paleta. La paleta se llama Sandy brochas y figura sandía. Gabriela.

4.6 Ramona la mona
Aitana Carrasco Inglés
01 de Marzo del 2007



Este día será de mucho trabajo. Hoy clasificaremos los libros de la Biblioteca de aula; un día antes nos organizamos para llevar etiquetas y clasificar los libros. Las mesas están colocadas en tres filas y el maestro nos indicó que cada una de nosotras iba a estar a cargo de una fila, él trabajó con los niños más inquietos.

Iniciamos con la colocación de una caja de libros en cada fila para que los niños tomaran uno a la vez; hubo un poco de desorden, porque los niños querían el mismo libro, entre los libros peleados fue el de Kin Kong, El Circo y Willi el Soñador.

Se escuchaba que decían: “¡Yo éste maestra!” “¿Por qué no me lo diste?” “¡Éste me lo debiste dar a mí!” “¡Cámbiame el libro!”

Cuando todos los niños tenían su libro, les dimos una etiqueta para que la colocaran en la parte del lomo del libro. Los niños se veían entusiasmados, pegaron con mucho cuidado su etiqueta para no echarla a perder, pero a Axel y a Brayán les tuvimos que dar otra etiqueta, porque no la pegaron como se les indicó.

El maestro siguió dando las indicaciones y les mencionó que tenían que ponerle el número que les tocara y al grupo al que pertenecían que era 1° “C”. Iniciamos con la primera fila y cada niño decía el número que les tocó, por ejemplo, Lupita 1, Yisel 2, Maricruz 3 y así hasta terminar con las tres filas.

Como habían más libros que alumnos, hicimos una segunda distribución para los que alcanzaran y continuaron con la numeración. Vimos a los niños revisando los libros, platicaban y se mostraban entre ellos los cuentos que les habían tocado, aunque ya estaban familiarizados con muchos títulos. Cuando terminaban de poner los datos en la etiqueta, nosotros pasamos y les pegamos diurex para proteger la información.

Entre los libros que había en la biblioteca se encontraban los del Rincón de lectura que proporciona la SEP a cada grupo, algunos de ellos son: Nana Caliche, Chumbala cachumbala, Súper mamá, El reloj de mi abuela, El regalo del sol, Pato en Bici, El secreto en la caja de fósforos, El reino de los juguetes, Los Paracaídas, ¿Cómo son?, Niños y Niñas del mundo, La venganza en el mercado, Pablo el Artista, Mi papá, Ramón preocupón y Willy el Mago. Estos últimos cuatro títulos fueron adquiridos por el grupo.

Observamos que algunos niños leían el libro que les tocó. Nosotras nos cercioramos que estuvieran haciendo bien las cosas y si tenían alguna duda nos preguntaran.

Algo muy importante que queremos comentarles, es que sí les daban uso a los Libros del rincón de lectura y no solamente era en este grupo, sino en todos los demás salones se utilizaba la biblioteca de aula, ya que el maestro nos cuenta que en otras escuelas ni siquiera abren las cajas para revisar los libros, su pretexto era que se perdían o los maltrataban.

En el grupo contaban con un portalibros, que estaba hecho de tela, con divisiones de plástico transparente para que los niños pudieran observar bien las portadas de los libros, tiene veinte divisiones y se colocan dos libros en cada una. El portalibros estaba colocado en una pared del salón.

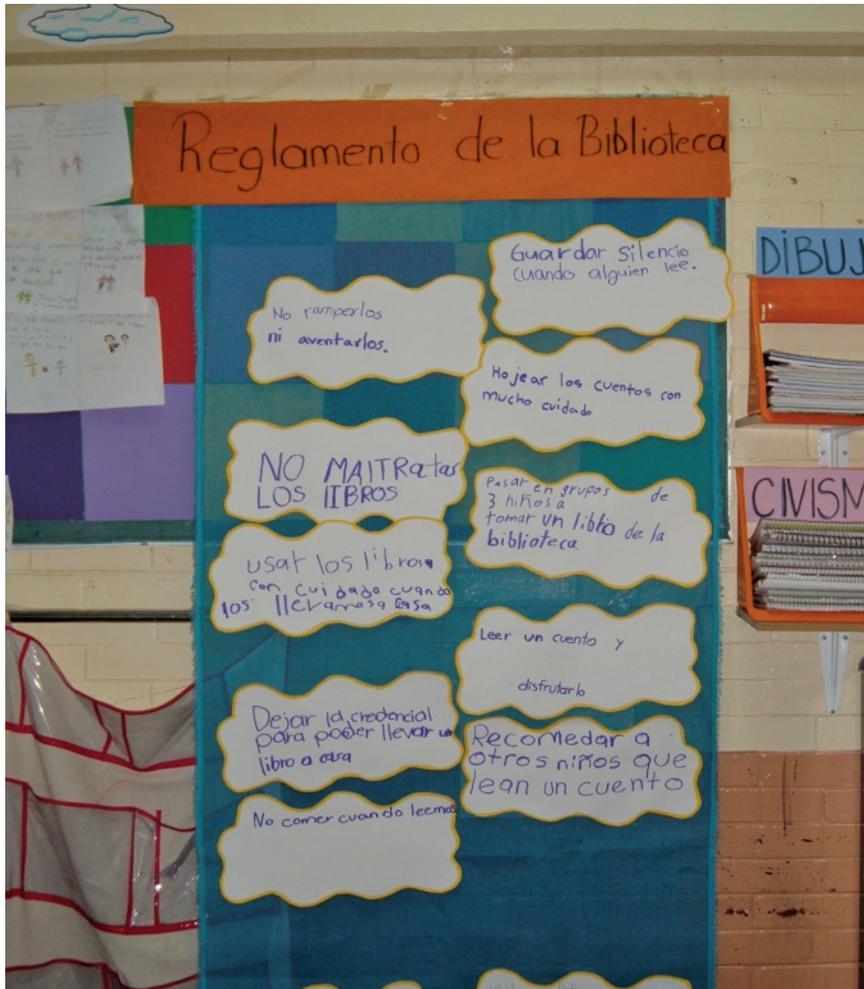
Para colocar los libros en el portalibros, los niños se levantaban de sus lugares. Inició Lupita, pues le había tocado el número uno y colocó el libro; así seguimos hasta terminar con todos. Los libros que no alcanzaron a colocarse en el portalibros, los pusimos en las cajas y los niños tenían acceso a ellos.



Los niños clasificando los libros para la biblioteca de aula



Joana colocando su cuento en el portallibros



Reglas de la biblioteca que los niños de 1º C sugirieron

Llegó la hora del recreo y los niños salían al patio contentos, en sus caras se notaban las sonrisas, corrían, platicaban y se ponían de acuerdo sobre sus juegos y de lo que iban a comprar en la cooperativa. En el recreo los niños se sientan con nosotras y compartimos nuestro refrigerio. Ellos nos invitan de sus golosinas o hasta nos compran una gelatina, palomitas o paletas. Marycruz nos invita de su imprescindible sándwich de chocolate.

Antes de terminar el recreo, nos fuimos al salón para preparar los materiales para la lectura que ese día nos tocaba leer. Colocamos en el pizarrón un pliego de pellón, donde estaba dibujada la casa de Ramona la Mona, ya que era algo importante para la animación de la lectura.

Al entrar al salón los niños empezaron a preguntar: “¿Qué es eso maestra?” Les dijimos que hasta que se sentaran y guardaran silencio íbamos a comenzar. Los niños se fueron a su lugar y estaban muy atentos, sus caras mostraban curiosidad y algunos niños reían, no sabían qué era. Cuando se tranquilizaron comenzamos con la lectura.

Hoy nos tocó leer el cuento de Ramona la mona de Aitana Carrasco Inglés, (Valencia, España, 1978). Ella es miembro de la Asociación Profesional de Ilustradores de Valencia (APIV). Ha recibido diversos reconocimientos por su trabajo. Con Ramona la mona ganó del IX Concurso de Álbum ilustrado A la Orilla del Viento, otorgado por el FCE.

Sinopsis

Bruno es un niño de seis años que vive con sus dos papás, sus dos abuelos y cinco peces anaranjados, pero pronto verá cambios en su casa azul. Nuevos miembros llegarán y otros se irán. La gata Fola llega, pero los cinco peces anaranjados y el abuelo Ramón serán pérdidas que Bruno aprenderá a sobrellevar.

Dos periquitos serán también los nuevos compañeros de Bruno, aunque una adición nueva cambiará su vida para siempre: una nueva hermanita llamada Ramona que se gana su corazón muy rápidamente.

Ramona la mona fue una propuesta de lectura del maestro Juan Carlos. La portada del libro y sus ilustraciones no resultaron atractivas para nosotras. Creíamos que las imágenes no llamarían la atención de los niños. Revisando el libro álbum encontramos algunos temas que podríamos trabajar con los niños. La escritura acerca de los parientes sería un ejercicio que consideramos podría ser atractivo.

ACTIVIDAD	OBJETIVO	ESTRATEGIA	MATERIAL	LINEAS DE TRABAJO	DURACIÓN
Ramona la mona Aitana Carrasco Inglés	Hacer una lectura en voz alta. Que el alumno comprenda lo importante que es cada miembro de la familia.. Que el alumno a través de la escritura plasme sus sentimientos que lo relacione con algún miembro de su familia.	Los parientes	Papel bond Cartulina Hojas de colores Marcadores Lápices de colores Diurex Pegamento Casa genealógica de todos los seres vivos que habitan en su casa.	Producción de texto Lectura en voz alta Expresión de sentimientos	60 min

<p>Desarrollo:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Se realiza la lectura en voz alta, pegando los personajes del cuento dentro de la casa. -Con la lectura, se realizan preguntas (¿cómo te imaginas a Ramona la mona?, ¿cómo creen que murieron los peces?, ¿cuántos habitantes habían en la casa?) -Al terminar la lectura se cuestiona el cuento con algunas preguntas: ¿Por qué razón la abuelita dijo "Ya le llegó la hora al abuelo" a su familia? ¿Cómo convives con las personas de tu familia? Si tienes hermanos ¿cómo es la relación que llevan entre ustedes? -Se reparten hojas a cada niño para que dibujen las personas que habitan en su casa y al reverso de la hoja escriben sobre algún miembro de la familia
--

Desarrollo de la práctica

Ahora le tocó leer a Juanita. Inició su lectura al mismo tiempo que cubría el título del libro. Luego les preguntó a los niños: “¿De qué creen que trate este libro?”

Notamos que los niños no querían participar. Juanita volvió a hablar en voz alta: “Miren bien la portada ¿De qué creen que trate este libro?”

Vimos pocas manos alzadas:

Luis: Es un niño brincando.

Ximena: Es una niña atrás de una reja.

Carlos: Es un niño escondido.

Esas fueron las pocas participaciones que Juanita pudo obtener. Destapó el título y les dijo: “Este cuento se llama Ramona la mona”. Inició la lectura en voz alta, se movía de un extremo a otro, pasaba las páginas y los niños se veían atentos en la lectura.

La lámina que pusimos al frente nos ayudó a animar la lectura, en ella había un espacio para cada integrante de la familia, a medida que iban apareciendo en la lectura lo colocábamos. Juanita lee con voz alta, muy alta y, el primer personaje que aparece es la mamá. Así que colocó a la mamá en el lugar que le corresponde, después seguimos con los otros personajes.

En una de las páginas, Juanita detiene la lectura y les pregunta “¿Cómo creen que se murieron los peces?” Luis es uno de los primeros en participar dice con seriedad: “Se ahogaron maestra”. Y en ese momento se escucharon muchas risas en el salón; pero cómo evitarlo. Juanita contuvo la risa y trató de continuar, pero se escuchaba una tenue risa. Cuando finalizó la lectura hizo una pregunta para reflexionar sobre el tema.

Juanita les preguntó si ellos tenían hermanos. Todos contestaron que sí, salvo Rafael. Después les preguntó ¿Qué quiso decir la abuela cuando dijo “Le llegó su hora”? y contestaron.

Juan José: Que se murió.

Edgar: Que se tenía que ir.

Ian: Que se iba ir al panteón.

Alma: Que estaba muerto.

Algunos de ellos comentaron que tenían abuelitos que ya habían muerto, entonces les dijimos que ese es nuestro destino, que nacemos y tenemos que morir. Enseguida les repartimos una hoja blanca y les indicamos que tenían que dibujar su casa y a los miembros de su familia. Los niños tuvieron dificultad para dibujar, nos decían: “No sé dibujar maestra”, “¿me haces mi dibujo?”. Los niños dibujaron, algunos de sus dibujos eran grandes y otros eran pequeños.



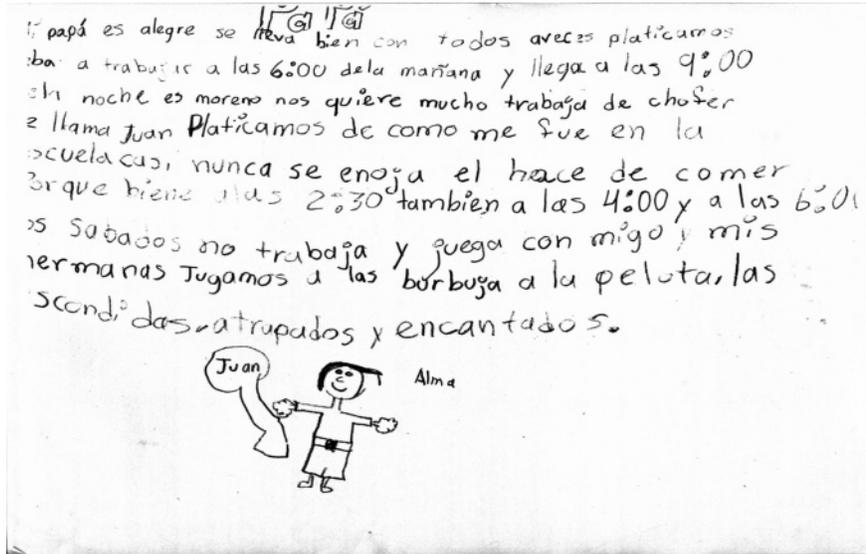
Los niños sonrientes del grupo de 1° C en la lectura Ramona la mona

Los textos producidos por los niños

Al terminar sus dibujos, los niños debían escribir al reverso sobre alguien que ellos quisieran. Se escuchaban comentarios que decían: “Voy a escribir de mi mamá”, “yo de mi hermano”. Juan José nos preguntó “¿Puedo escribir de mi tía?” El maestro Juan Carlos permaneció sentado en una de las mesas con los niños, escuchaba la lectura y después nos ayudó a repartir las hojas y a mantener en orden al grupo.

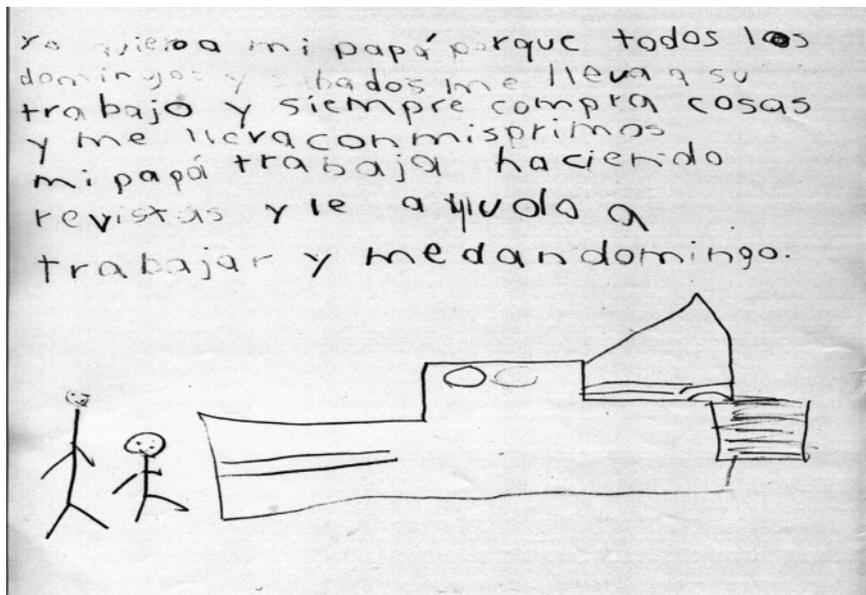
En los trabajos de los niños nos percatamos que hablan de todos los integrantes de su familia, se destacan el papá, la mamá y los hermanos. Los niños reflejan en sus escritos cómo es su relación con cada uno y el lugar afectivo que ocupa en sus vidas. Enseguida se mostraran ejemplos de los escritos: ¿Con quién te llevas mejor en tu familia?

a) Papá



Escritura convencional: Papá

Mi papá es alegre, se lleva bien con todos, a veces platicamos. Se va a trabajar a las 6:00 de la mañana y llega a las 9:00 de la noche. Es moreno. Nos quiere mucho. Trabaja de chofer. Se llama Juan. Platicamos de cómo nos fue en la escuela, casi nunca se enoja. Él hace de comer porque viene a las 2:30, también a las 4:00 y a las 6:00. Los sábados no trabaja y juega conmigo y [con] mis hermanas. Jugamos a las burbujas, a la pelota, [a] las escondidas, [a las] atrapadas y [a los] encantados. Alma.



Escritura convencional: Yo quiero a mi papá porque todos los domingos y sábados me lleva a su trabajo. Siempre compra cosas y me lleva con mis primos. Mi papá trabaja haciendo revistas y le ayuda a trabajar y me da domingo.

b) Mamá

on mi mamá luego platico soy muy preguntona me gusta a veces mi mamá y yo platicamos sobre muchas preguntas ¿usas chancas? si ¿que te gusta hacer en la casa? jugar con mis muñecas. mi mamá me ayuda a Dictarme unas palabras que empiecen con D de dedo, mi mamá me lee cuentos me gusta la cenicienta, los tres cerditos y la bella y la bestia esos son mis cuentos que me gustan. te quiero mucho Juanita y a carmen son mis mejores maestras que me enseñan

Escritura convencional: Con mi mamá luego platico, soy muy preguntona, me gusta. A veces mi mamá y yo platicamos sobre muchas preguntas ¿Usas chancas? Sí. ¿Qué te gusta hacer en la casa? Jugar con mis muñecas. Mi mamá me ayuda a dictarme una palabras que empiecen con D de dedo, mi mamá me lee cuentos, me gusta la Cenicienta, Los tres cerditos y La bella y la bestia; esos son mis cuentos que me gustan. Te quiero mucho Juanita y Carmen, son mis mejores maestras que me enseñan.

Con mi mamá Luz María Marín
 porque me compra tarjetas
 para hacer llamadas,
 es muy buena
 carga mármoles
 trabaja por el toreo
 trabaja en bodega de
 mármoles



Escritura convencional: Con mi mamá Luz María Marín. Porque me compra tarjetas para hacer llamadas, es muy buena, carga mármoles, trabaja por el toreo, trabaja en bodega de mármoles.



c) Hermanos

mi hermano Emiliano
mi hermano Emiliano es chico yo soy su hermana
mayor pero un día me dio una sorpresa dijo su primer
palabra dijo Ximena me sorprendí mucho ¡papá! ¡mamá!
vengan a ver esto y mi hermano estaba hablando,
mi hermano Beto tiene 13 años
estudia en la secundaria de alado.

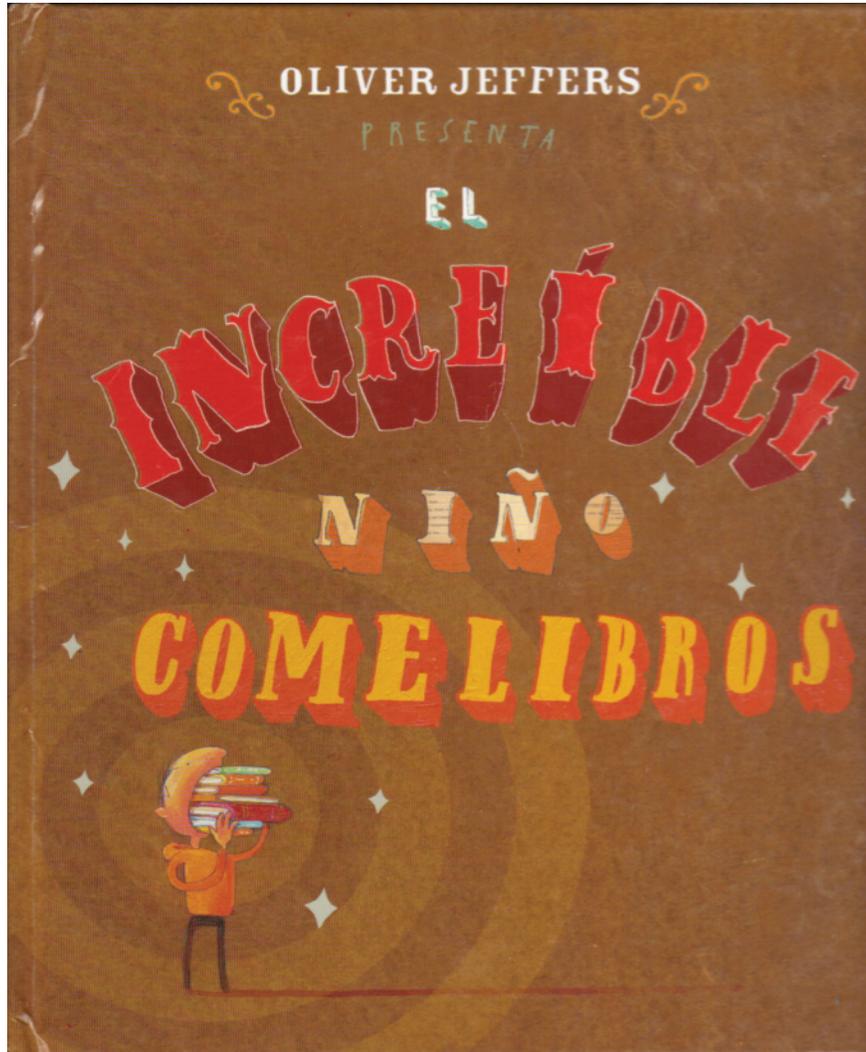
Escritura convencional: Mi hermano Emiliano

Mi hermano Emiliano es chico, yo soy su hermana mayor, pero un día me dio una sorpresa, dijo su primera palabra, dijo Ximena. Me sorprendí mucho ¡Papá! ¡Mamá! Vengan a ver esto y mi hermano estaba hablando. Mi hermano Beto tiene 13 años, estudia en la secundaria de alado. Ximena

4.7 El Increíble niño come libros

Oliver Jeffers

19 de Abril del 2007



Este día revisamos el tema de los oficios y las profesiones. El maestro como en otras ocasiones, les pidió a los niños una investigación y ellos ya la traían apuntada en su cuaderno. En ese momento hubo una confusión, ya que en la lista de oficios apuntaron unas profesiones, enseguida el maestro aclaró, “en una profesión se estudia mucho más que en un oficio”.

Escribió unas palabras en el pizarrón y preguntó en qué se parecían:

Planchadoras

Lavadoras

Barrenderas
Tortilleras
Carpinteros

En una de las participaciones mencionaron que se parecían las tres últimas letras, inmediatamente el profesor las subrayó. Entonces cantaron la canción de

Don pirulí a la buena, buena, buena
Así, así, así, así las planchadoras
Así me gustan más.

Todos cantamos y cambiamos los oficios en la canción e hicimos los movimientos con las manos. Nos divertimos mucho. Al término de este ejercicio continuaron con su texto libre en el Libro de actividades de Español, acerca de lo que querían ser cuando fueran grandes. Los niños contestaron que querían ser doctores, maestros, bomberos. Memo escribió que quería ser detective para resolver misterios. Mariana escribió que quería ser científica.

Este día se daba continuidad al trabajo del “Museo viviente” que el profesor Juan Carlos planeó con todos los libros leídos. Así que se le asignó un cuento a cada niño. Repartimos los libros, buscamos que los personajes de los cuentos compartieran rasgos con el niño. La lista quedó de la siguiente manera:

La máscara	René
La escoba de la viuda	Guadalupe y Joana
Jumanji	Axel
Lola	Yael
Pablo el artista	Juan José Plata
El pájaro del alma	Alma
Julieta y su caja de colores	Mariana del Rosario
El sapo que no quería comer	Brayan
Ramón preocupón	Guillermo
Willy el campeón	Brayan Colín
La abuela tejedora	Jessica
La peor señora del mundo	Joana Paola
Colina Calva	Edgar
Yoyo y el color de los olores	Juan José
Roberto esta loco	Ian
La suerte de Ozu	Rafael
Belisario	Jaime
Olivia	Ximena



Frida Nana Caliche	Mariana María José
King Kong	Marycruz
Onga Bonga	Yisel
Tigres de la otra noche	Amairani
Sopa de piedra	Luis

Con el libro que le tocó a cada niño, se les dieron las indicaciones para desarrollar el trabajo sobre el “Museo viviente” de personajes de los cuentos. A los niños se les pidió que junto a sus papás leyeran el cuento detenidamente para que comprendieran todas las características posibles del personaje. Cómo es: gordo, flaco, alto, chaparro, enojón, alegre, triste, inquieto, malo, bueno; cómo piensa, cómo viste, cuál es su papel en la historia del cuento.

Una vez leído el cuento y comprendido al personaje, se les pidió a los niños que escribieran junto con sus papás una biografía ficticia de ese personaje. Esta era una tarea algo complicada, pues una clase no sería suficiente, se necesitarían más sesiones. Esto significaba un gran trabajo de equipo de los niños con sus papás.

Al regreso del recreo iniciamos con la lectura El increíble niño come libros de Oliver Jeffers.

Sinopsis

Esta es la historia de Enrique, un niño al que le encantan los libros, pero no como a cualquier niño que pueden gustarle. Un día, mientras tenía en una mano una paleta y en la otra un libro, Enrique, distraídamente, probó el libro. Notó que le gustaba, y aunque tenía sus dudas decidió comerse primero una palabra, luego una oración y, después una página; tras un par de días ya se había comido un libro entero. Inexplicablemente el conocimiento que contenían los volúmenes llegaba al cerebro de Enrique, y pensó que con esto en poco tiempo podría ser la persona más lista del mundo; pero de pronto todo empezó a complicarse.

Como avanzábamos en las lecturas, también se nos agotaban los libros. En una de nuestras visitas a la librería del Fondo de Cultura Económica que hacíamos una vez por semana, nos encontramos con este título El increíble niño come libros. Tenía apenas unos días de ser publicado. Al libro le falta un pedazo de pasta, como si hubiera sido mordido, y tiene una advertencia que dice “por favor no intente comerse este libro en casa”.

Revisamos el texto y era un tema interesante, porque a los niños del grupo les gustaban los libros, a Enrique, el personaje del cuento también le gustaba, pero no como a nosotros, ese era el gran misterio que queríamos provocar en los niños del grupo.

El libro posee ilustraciones bien coloridas, tiene un diseño que en todas las hojas refleja algo escolar, números, letras, ecuaciones, mapas, hojas de cuadernos usadas y muchos libros. El texto es más amplio

y la letra es pequeña, este contraste es interesante. En esta etapa del ciclo escolar, la mayoría de los niños ya sabían leer. El tema del libro gira en torno a nuestra insistencia a lo largo del ciclo escolar: motivar el gusto de los niños por los libros y la lectura.

ACTIVIDAD	OBJETIVO	ESTRATEGIA	MATERIAL	LINEAS DE TRABAJO	DURACIÓN
El Increíble niño come libros. Oliver Jeffers	Saber qué importancia tienen los libros para un niño y qué les gusta de ellos.	Mi libro secreto	Cartulina negra tamaño carta Hojas blancas Lápiz Goma	Producción de texto Lectura en voz alta	60 min

<p>Desarrollo:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Se realiza la lectura en voz alta -Al final del cuento se analiza la importancia que tienen los libros -Se les reparte las hojas simulando un libro -Se les pide que escriban acerca de ¿Por qué me gustan los libros? -Al final cada niño pasa a leer lo que escribió y se hace una conclusión en general.

Desarrollo de la práctica

Para ayudarnos ambientar el cuento, colocamos en el pizarrón varios libros de la Biblioteca de aula, llevamos unos carteles con el título del libro y con dibujos. Carmen inició con la lectura en voz alta. En esta ocasión no tapó el título del libro, dijo “ahora les traemos este libro de Oliver Jeffers, se llama El increíble niño come libros, ¿por qué creen que es increíble?”

René: Porque es astronauta.

Mariana: Porque es cocinero.

Maricruz: Que ama a las matemáticas.

Víctor: Por los libros que se comió.

Rafa: Sí se le pegó todo lo que se comía.

Carmen empezó con la lectura y conforme avanzaba mostraba las páginas de un extremo a otro. Las miradas de los niños permanecían fijas en el libro. Algunos niños decían:

Brayan: Más despacio maestra.

Luís: No alcanzo a ver.

Carmen continuó con la lectura y Mari José comentó, adelantándose a la historia: “Le va a doler el estómago por comerse los libros”. Carmen finalizó la historia y mostró la contraportada donde tenía una especie de “mordida”. Los niños gritaban “¡Fue Enrique quien lo mordió!”

Elaboramos unos libritos y se los repartimos a cada niño. La pregunta que les formulamos fue ¿Por qué me gustan los libros?

Los niños inician con su producción escrita. Cuando terminaron de escribir nos pidieron que les recortáramos la hoja de su trabajo para que pareciera una mordida.



El pizarrón con algunos libros y láminas que nos ayudaron a ambientar el cuento



Los niños respondiendo ¿Por qué me gustan los libros?

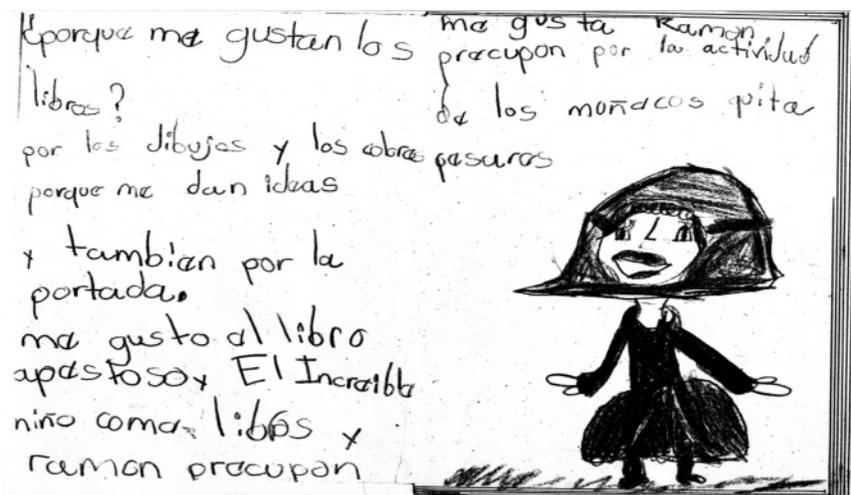
Los textos producidos por los niños

De los escritos de los niños, lo que nos mencionan son los cuentos que más les han gustado, sus criterios referentes a las ilustraciones y las portadas. Algunos títulos que se mencionaron:

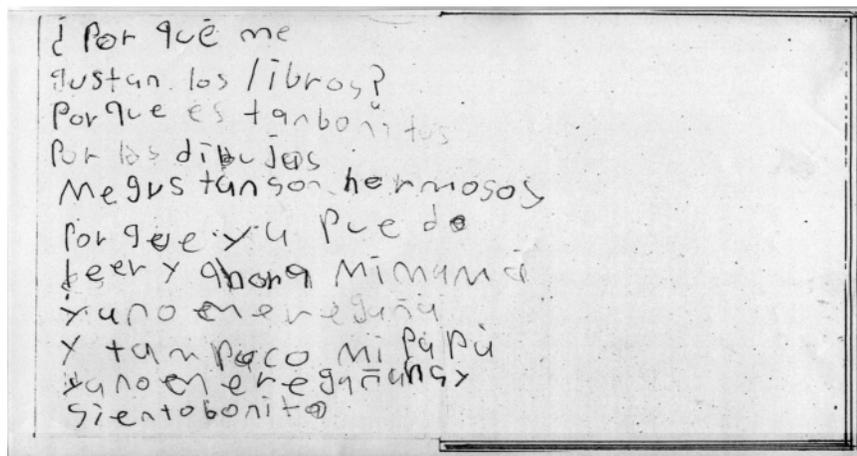
Ramón preocupón, El increíble niño come libros, Willy y Hugo, Jumanji, La suerte de Ozu, Las pinturas de Willy, La peor señora del mundo, y Ximena que refirió El diario de Ana Frank.

Los niños se refieren a los libros desde:

a) Diseño editorial

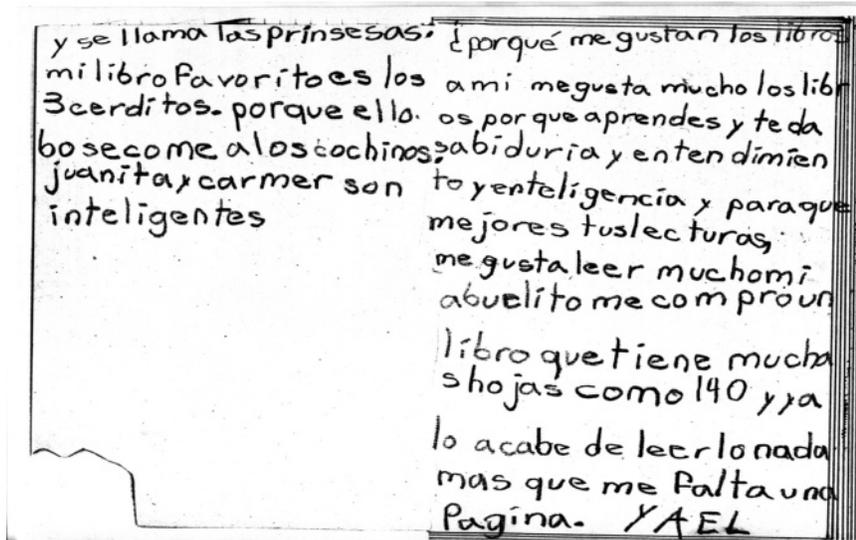


Escritura convencional: ¿Por qué me gustan los libros?
 Por los dibujos y los colores, porque me dan ideas y también por la portada.
 Me gusta El libro apastoso y El increíble niño come libros y Ramón preocupón. Me gusta Ramón preocupón por la actividad de los muñecos quitapesares.



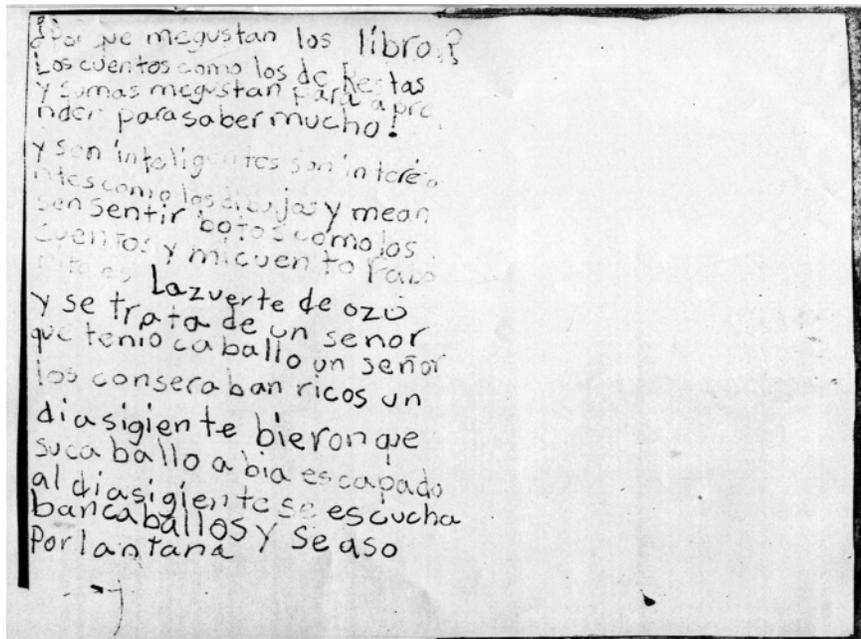
Escritura convencional: ¿Por qué me gustan los libros?
 Porque están bonitos, por los dibujos. Me gustan, son hermosos porque ya puedo leer y ahora mi mamá ya no me engaña y tampoco mi papá ya no me engaña y siento bonito

b) Contenido



Escritura convencional: ¿Por qué me gustan los libros?

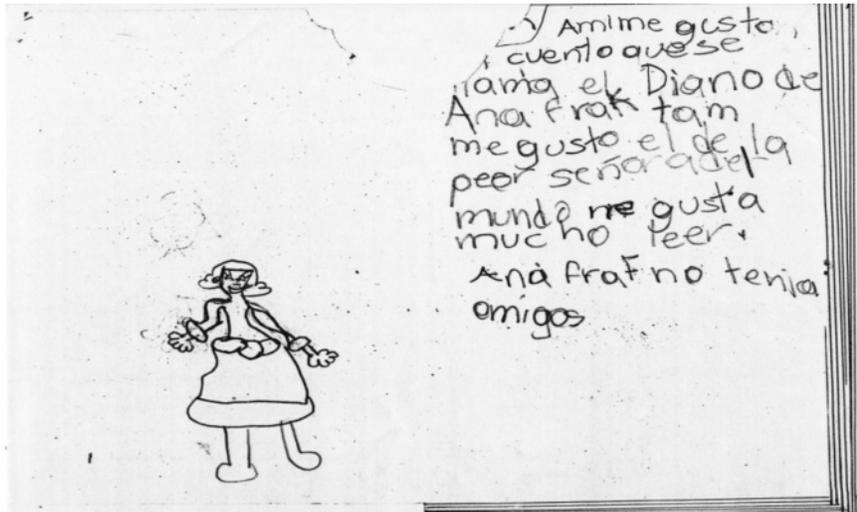
A mí me gustan mucho los libros porque aprendes y te dan sabiduría, entendimiento e inteligencia y, para que mejores tus lecturas. Me gusta leer mucho. Mi abuelito me compró un libro que tiene muchas hojas, como 140, y ya acabé de leerlo, nada más que me falta una página. [Ese libro] se llama Las princesas. Mi libro favorito es Los tres cerditos, porque el lobo se come a los cochinos. Yael



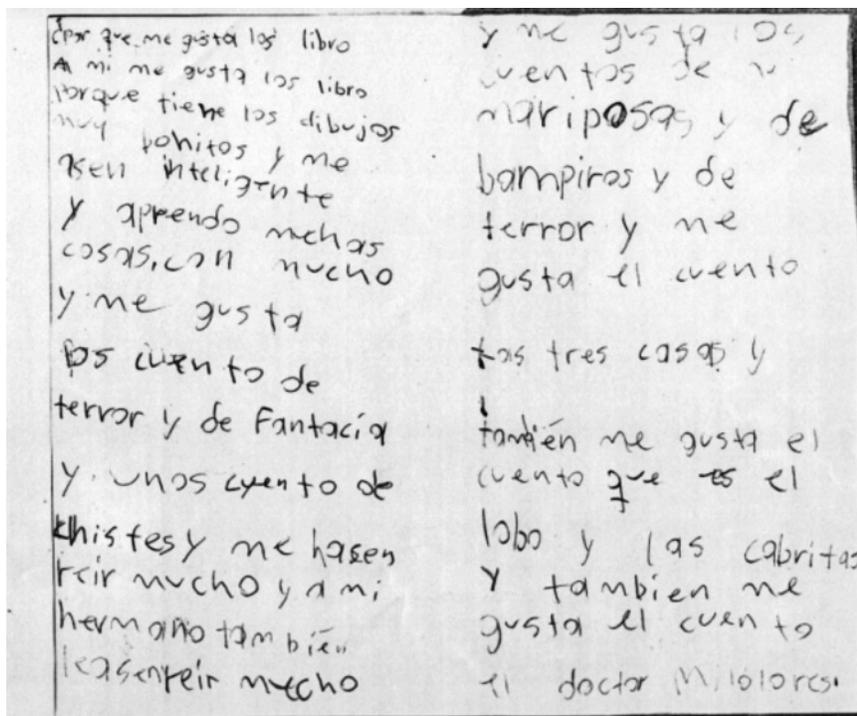
Escritura convencional: ¿Por qué me gustan los libros?

Los cuentos como las restas y las sumas me gustan para aprender, para saber mucho. Y como los cuentos y mi cuento favorito es La suerte de Ozu. Se trata de un señor que tenía [un] caballo, un señor rico lo conservaba. Al día siguiente vieron que su caballo había escapado. Al día siguiente escuchaban caballos y se asomó por la ventana.

c) Género



Escritura convencional: A mí me gusta el cuento que se llama el Diario de Ana Frank. También me gustó el de La peor señora del mundo. Me gustó mucho leer Ana Frank [pues] no tenía amigos.



Escritura convencional: ¿Por qué me gustan los libros?
A mí me gustan los libros porque tienen los dibujos muy bonitos y me hacen inteligente y aprendo muchas cosas. Me gustan los cuentos de terror y de fantasía. [Me gustan] unos cuentos de chistes [que] me hacen reír mucho, a mí y a mi hermano también nos hacen reír mucho. Me gustan los cuentos de mariposas y de vampiros y de terror. Me gusta el cuento Las tres casas y también me gusta el cuento que es El lobo y las cabritas y también me gusta el cuento El doctor mil olores.

Conclusiones

El trabajo realizado fue una experiencia que obtuvimos en la Escuela Primaria Fernando Montes de Oca en el primer grado grupo "C", ciclo escolar 2006-2007. Con la propuesta didáctica que pusimos en práctica nos dimos cuenta que la escuela se encuentra saturada de actividades escolares y extraescolares, por lo que es complicado introducir horarios de lecturas en el salón de clases. Afortunadamente el profesor titular, Juan Carlos Leal Hernández, siempre nos dio el tiempo necesario para realizar nuestro trabajo.

En los días de observación, fuimos espectadoras del trabajo pedagógico en torno a la literatura infantil que desarrollaba el maestro Juan Carlos. Por esta razón, nuestra propuesta de intervención fue reafirmar esas bases literarias con los niños en su aula. Los niños se han familiarizado con el gusto de la lectura y las distintas maneras de expresar los rasgos de su personalidad, su emotividad, su sensibilidad, su creatividad, teniendo como plataforma la literatura.

En el recorrido de la experiencia, fue fundamental la selección y organización de libros de literatura infantil, por dos razones. La primera nos demandaba un esfuerzo adicional ante la búsqueda de literatura infantil frente al trabajo pedagógico del maestro titular con los libros y la literatura. La segunda, encontrar temas relevantes en la vida afectiva y material de los niños.

Así, la lectura nos ayudó a conocer a los niños desde diversos ámbitos de participación: desde la imaginación, la sensibilidad, las emociones, el gusto por la lectura, la vida cotidiana, las producciones escritas, su temprana inserción a la cultura escrita, entre otros. Con los comportamientos lectores de los niños, nos referimos con esto a la emoción que mostraban con la llegada de un nuevo libro al salón, el interés que tenían ante la lectura de cualquier libro y el constante contacto con ellos; con esto comprendimos la carencia de nuestras propias historias lectoras y nos facilitaron el trabajo pedagógico que llevamos a esos niños.

Nuestro trabajo de intervención nos permitió conocer la vida cotidiana de los niños de la colonia Granjas Navidad y el lugar que ocupa la literatura infantil en sus vidas. En la vida extraescolar los niños nos platicaban que sus entretenimientos eran la televisión, la radio y los videojuegos. Por estas razones, cobra fuerza nuestro posicionamiento pedagógico: para los niños de Granjas Navidad la escuela es el único espacio posible para el acercamiento a la literatura. La literatura infantil representa un importante medio para construir los vínculos más significativos con la lectura.

La lectura en voz alta fue una práctica nueva y difícil para nosotras, sin embargo, fue fundamental para la construcción de nuevos vínculos con los libros entre los niños más pequeños de la escuela primaria, quienes están aprendiendo a leer y a escribir. Con la lectura en voz alta, junto con los niños aprendimos a disfrutar las palabras y las imágenes de los libros álbum.

Con la experiencia del aula, en particular con la lectura en voz alta, advertimos que los niños se apropiaron de esa actividad a través de la atención y la comunicación, ellos comentaban con sus compañeros acerca de las historias y personajes de los libros, y nos mostraban sus mundos afectivos, vinculando la fantasía con la realidad, en las producciones escritas.

Nuestra experiencia didáctica con los niños alrededor de la literatura infantil favoreció la emergencia de sus expresiones afectivas e imaginativas. La propuesta de acercar a los niños los libros literarios no pretende cambiar la práctica docente del profesor sino sensibilizarlo, ofrecerle sugerencias o estrategias que puedan ser consideradas y aplicadas paulatinamente en el aula escolar a fin de establecer una comunicación educativa.

Por medio de las estrategias didácticas ayudamos a los niños para que produjeran textos, que en un principio eran pequeños textos y poco entendibles, pero a medida que avanzábamos se volvieron más amplios, esto daba muestra de un proceso único y particular: la apropiación del sistema de escritura.

Con la experiencia en el aula, remontamos la concepción aprendida en el curso de nuestra historia escolar, que la lectura no tiene que ver sólo con pasar la vista sobre las palabras impresas, sino que es una acción compuesta por muchas escenas interrelacionadas. Ayudar a que los niños participen en ese fomento de la lectura, era también ayudarnos a nosotras a convertirnos en protagonistas de las historias y de las lecturas.

Para nosotras fue muy satisfactorio trabajar con este grupo de primer grado del profesor Juan Carlos Leal Hernández, ya que pudimos aprender mucho de ellos desde una actitud, una sonrisa, el esfuerzo que tienen ante un nuevo aprendizaje, su sensibilidad, su inocencia, entre otros y otro factor que nos emociona es saber que en esta etapa la lectura realizada por un adulto les provoca interés y alegría.

Anexo 1

La entrevista la realizamos en la Escuela Primaria Fernando Montes de Oca, a veinte niños del grupo 1º C.

Entrevista

- ¿A que juegas?
- ¿Con quien juegas?
- ¿En donde juegas?
- ¿Qué haces los domingos y los sábados?
- ¿En las vacaciones que haces?
- ¿Ves la televisión?
- ¿Qué programas te gustan?
- ¿Sales a la calle?
- ¿Cuánto tiempo te dejan jugar?
- ¿Cuál es tu juego preferido?
- ¿Trabajas fuera de casa?
- ¿Te gustaría trabajar?
- ¿En qué te gustaría trabajar?
- ¿Haces quehacer?
- ¿Qué haces?
- ¿Te pagan por hacer el quehacer?
- ¿Te dan algún premio?
- ¿Te gusta la escuela?
- ¿Qué es lo que te gusta de la escuela?
- ¿Qué es lo que no te gusta?
- ¿Te gusta el recreo?
- ¿Cuál es tú materia favorita?
- ¿Qué materia no te gusta?
- ¿Quién revisa tú tarea?
- ¿Quién te trae a la escuela?
- ¿Quién viene por ti a la hora de la salida?
- ¿Qué parte de la escuela te gusta más?
- ¿Qué pasaría si dejaras de venir a la escuela?
- ¿Te gustaría ir a otra escuela?
- ¿Qué haces cuando llegas a la escuela?
- ¿En que trabaja tú papá?
- ¿En que trabaja tú mamá?
- ¿Con quién vives?
- ¿Tienes hermanos?
- ¿Con quién te llevas mejor de tú familia?

¿Cómo es tú cuarto?

¿Con quién duermes?

¿La casa donde vives es propia?

¿Qué es lo que más te hace reír?

¿Por qué a veces lloras?

¿Qué es lo que te hace enojar?

¿Qué es lo que te hace ponerte triste?

¿Te gusta la lectura?

¿Qué libro te ha gustado más?

BIBLIOGRAFIA

- Aidan Chambers, *Dime*, Fondo de Cultura Económica, México, 2007
- Aidan Chambers, *El ambiente de la lectura*, Fondo de Cultura Económica, México, 2007.
- Myriam Nemirovsky, *Sobre la enseñanza del lenguaje escrito y temas aledaños*, Paidós, México, 2006.
- Josette Jolibert. *Interrogar y producir textos auténticos: Vivencias en el aula*, LOM, Chile, 2003.
- Ana Teberosky, *Más allá de la alfabetización*, Santillana, Argentina, 2000.
- Ana Garralón, *Historia portátil de la literatura infantil, Biblioteca para la actualización del maestro*, Anaya, México, 2004.
- Anthony Browne, *Mi papá*, Fondo de Cultura Económica, México, 2006.
- Anke Kranendonk, *Espera un momento*, Fondo de Cultura Económica, México, 2007.
- Oliver Jeffers, *Cómo atrapar una estrella*, Fondo de Cultura Económica, México, 2007.
- Anke de Vries, *Feliz cumpleaños Vivi*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.
- Bebette Cole, *El libro apestoso*, Fondo de Cultura Económica, México, 2007.
- Aitana Carrasco Inglés, *Ramona la mona*, Fondo de Cultura Económica, México, 2006.
- Oliver Jeffers, *El increíble niño come libros*, Fondo de Cultura Económica, México, 2007.